

**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**LA TOMA DE PEÑALOLEN,
TRANSICIÓN ENTRE UN MOVIMIENTO INSTITUYENTE Y
UNA INSTITUCION**

ALUMNA: GALIA GODOY GUERRERO

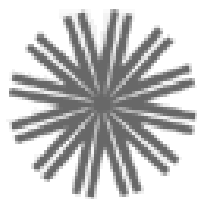
PROFESORA GUÍA: SUSANA VALLEJOS S.

Tesis para optar al grado Académico de Licenciado en Trabajo Social

Tesis para optar al título de Asistente Social

Santiago - Chile

2010



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**LA TOMA DE PEÑALOLEN,
TRANSICIÓN ENTRE UN MOVIMIENTO INSTITUYENTE Y
UNA INSTITUCION**

ALUMNA: GALIA GODOY GUERRERO

PROFESORA GUÍA: SUSANA VALLEJOS S.

Tesis para optar al grado Académico de Licenciado en Trabajo Social

Tesis para optar al título de Asistente Social

Santiago - Chile

2010

INDICE

Introducción	7
Estrategia Metodológica	13
1. Planteamiento del Problema	
2. Preguntas de Investigación	
3. Objetivos de Investigación	
4. Hipótesis	
5. Estrategia Metodológica	
5.1 Tipo de Estudio	
5.2 Unidad de Análisis	
5.3 Universo	
5.4 Muestra	
5.5 Técnicas de Recolección de Datos	
5.6 Análisis e interpretación de la información	
6. Variables	

PARTE I. MARCO TEORICO

Capítulo I

Movimientos Sociales.....	37
1. Movimiento Social y Participación Social	43
2. Participación Social y Comunitaria	54
2.1. Tipos de Organización	

- 2.2. Formas de Organización
- 2.3. Objetivos de Organización
- 2.4. Conflictos Organizativos

Capítulo II

Estilos de Participación: Formas de Resistencia y Lucha	62
1. Autoorganización y Autonomía.....	64
1.1. Cuestionamiento al Sistema de Representación	
2. Territorialización	68

PARTE II. MARCO REFERENCIAL

Capítulo III

Reseña Histórica de la Vivienda Social en Chile.....	74
1. Poblamiento de la Periferia de Santiago de Chile: 1920- 1970	74
2. Orientaciones Generales de la Vivienda en Chile desde 1970 – 2006.....	80

Capítulo IV

Comuna de Peñalolén.....	87
1. La Toma de Peñalolén	89
1.1 El Proceso de Fin de La Toma de Peñalolén	

PARTE III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Capítulo V

La organización de la ex Toma de Peñalolén.....	99
1. Historia de la Organización dentro de la Toma	99
1.1. La Percepción Sobre o Desde los Distintos Comités	
1.2. Motivaciones Para Organizarse	
1.3. Objetivos Organizacionales	
1.4. El Proceso de Participación en La Toma	
1.5. Compromiso Político	
1.6. La Percepción Sobre los Distintos Partidos Políticos	
2. La Organización que Surge a Partir de la Asignación de las Viviendas	127
2.1. Tipos de Participación en la Actualidad	

Capítulo VI

En la actualidad la organización de la ex Toma de Peñalolén.	135
1. Los Efectos que Tuvo esta Experiencia en la Actual Dinámica Organizacional	135
1.1. Efectos Negativos	
1.2. Efectos Positivos	
2. Proyección	141
Conclusiones	146
Hallazgos de Investigación	156
Aporte al Trabajo Social	160

Bibliografía	167
Fuentes Electrónicas	175

ANEXOS

Operacionalización de Variables	178
1. Ejes del Relato	183
2. Pauta de entrevista	184
Matriz de presentación entrevistas	189

INTRODUCCIÓN

La Toma de Peñalolén fue uno de los acontecimientos más controversiales ocurridos en el último tiempo en nuestro país, dado que se convirtió en un referente organizacional y de participación social de los pobladores en el territorio, tanto por la cantidad de personas y familias involucradas, como por el nivel de organización que allí se estableció.

No se puede desconocer el impacto que esta experiencia tuvo para la comunidad de la toma, para la comuna y en términos mediáticos para el país entero, desde su génesis, la toma de terrenos privados en la comuna de Peñalolén el año 1999, hasta su traslado a las llamadas casas “Chuvís” en el 2006. (Abrego, 2007)

La “toma” comenzó el año 1999 con un grupo de 1.800 familias que organizándose clandestinamente durante meses, decidieron tomarse los terrenos del empresario Miguel Nasur ubicados en la comuna de Peñalolén. El motivo para elegir dichos terrenos se relaciona directamente con factores socioculturales que primaron en estas familias, pues muchos de ellos tenían un sentido de pertenencia con el territorio y con redes sociales y familiares en la comuna. (CEPAL, 2006)

Durante mucho tiempo estas familias fueron excluidas de la red social, sin embargo, al pasar el tiempo, el gobierno se vio en la necesidad de incorporarlas al sistema habitacional legal, por lo que realizó múltiples intentos para que pudiesen encontrar una solución habitacional de acuerdo a sus ingresos y expectativas. La toma se estaba transformando en una experiencia exitosa de organización, fuera de la legalidad, cuestión que ponía en tela de

juicio a la administración de turno.

Finalmente, a mediados del año 2006, estas familias fueron beneficiadas con un subsidio de vivienda social, el cual también otorgaba la posibilidad de un crédito hipotecario, más un previo ahorro para la vivienda. Su ejecución fue intersectorial participó el Municipio, Organizaciones Comunitarias, Ong's y el Serviu Metropolitano, su financiamiento se dispuso por resolución legislativa más el ahorro de los beneficiados. (Romero, 2004)

A fines de ese año, las familias fueron trasladadas a los conjuntos habitacionales "Las Higueras" en la comuna de La Florida, y a Villa Cordillera (ex "Disal II" y "Parcela 18"), Villa Los Naranjos (ex "Parcela 23"), Villa El Valle de Tobalaba, "Autobuseros" y "Media Luna Huasa", los que se encuentran en diferentes puntos de la comuna de Peñalolén.

Por la importancia de estos acontecimientos, esta investigación pretende ser una historia de hombres y mujeres que pertenecieron al movimiento de la toma de Peñalolén. En verdad, un fragmento de ella que trata de entender a la persona, al hombre, a la mujer que fue parte de esa organización tantas veces golpeada por la pobreza y por la represión, es una historia de esperanzas, también de ilusiones y no menos, dolores.

Al surgir la necesidad de conocer la realidad actual de los pobladores de la Toma de Peñalolén, es preciso clarificar que esta investigación no pretende dar cuenta de todas las acciones realizadas hasta llegar a la culminación de esta experiencia. No obstante, si pretende indagar, inquirir y preguntar qué representó la vivencia para ellos, acerca de algunos hitos que se relacionan con el proceso de constitución del movimiento, el de organización,

facilitadores y obstaculizadores, los diversos actores involucrados, las negociaciones y la solución obtenida, su ejecución y evaluación. Creemos que esto permitirá dilucidar lo no dicho hasta ahora, lo latente, aquello que no se puede poner en un almanaque y sin embargo puede dar luces de la gesta del movimiento, su evolución, su clímax; el propósito fue investigar, indagar y recopilar, qué representaciones instaló, qué aprendizajes, qué orgánicas y motivaciones dejó a nivel individual y colectivo la experiencia vivida.

En síntesis, interesa como producto de esta investigación, contar la experiencia de los pobladores que fueron parte, líderes o no, de la Toma de Peñalolén de antes y los de hoy, desde el movimiento social y su organización. Recojo el supuesto planteado por Francesco Alberoni quien sostiene la tesis, de que todo movimiento social contiene en si mismo la traición puesto que cuando un movimiento triunfa se institucionaliza. (Alberoni, 1981a) Desde mi perspectiva, la importancia de esta aseveración radica en que un Movimiento Social se diferencia del modelo de participación institucional, pues los movimientos no son permanentes, agrupan visiones y representaciones colectivas con perspectivas de cambio y logro, en contraposición a una Institución que demanda permanecer en un orden determinado. Es en esta tensión analítica que la presente investigación pretende encontrar respuestas a lo sucedido con el movimiento surgido en la Toma de Peñalolén, es por ello que interesa rescatar la visión que tienen las personas, de ambos sexos, dirigentes o no de la organización, sobre qué generó y qué efectos tiene la experiencia de haber pertenecido a un movimiento social que hizo historia a nivel poblacional.

Para quienes han estado atentos al proceso vivido por estos pobladores, pueden

observar que una vez obtenida la vivienda, objetivo fundamental del movimiento instituyente vino el declive y puede ser entendido como el precio que pagó la organización: la despolitización del movimiento, el declive de la participación y la pérdida de identidad, que hoy se observa en las distintas Villas a los que fueron trasladados. Por qué se generó esto, es materia de esta investigación, pues como dan cuenta otras investigaciones y artículos escritos sobre esta experiencia, el desarrollo de capital social, la cohesión social, el compromiso político con el movimiento, fue esencial para la subsistencia y el desarrollo comunitario de la Toma de Peñalolén.

Cabe relevar que estos hechos sucedieron ya entrado el siglo XXI donde escasean en Chile experiencias y expresiones sociales tan ricas, fértiles y fructíferas con compromiso colectivo e individual para superar una condición desfavorable; los miembros participantes de esta experiencia no esperaban una solución que les fuera dada desde la lógica subsidiaria, es decir pasiva, sino desde una actitud pro-activa, que planteó un contra discurso y utilizó diversas acciones políticas de presión, logrando auto gestionarse y desarrollarse. También pasado un tiempo, negociar con una madurez orgánica les permitió obtener resultados que otros comités de allegados, asociaciones de consumidores, grupos de discapacitados o con enfermedades catastróficas, etc., con necesidades similares y que sólo interactúan dentro del modelo de relación que establece el Estado Subsidiario, no logran desarrollo de Capital Humano y Social, ni respuesta a sus demandas.

Interesa para esta investigación, también distinguir la identidad del grupo y las representaciones sociales que se construyeron a través de los compromisos e identificaciones

forjados en la interrelación, que forman el horizonte dentro del cual se puede determinar en cada caso qué acción es valiosa, buena o digna. Es decir, el sujeto de la acción aparece como lector y escritor de su propia vida. Es a partir de este perfil que se busca recoger la percepción que tienen las personas de ambos sexos, dirigentes o no de la organización, su descripción respecto de cuál fue el cierre del movimiento después del logro de la Toma de Peñalolén y así, a través de los relatos cruzados, explorar las percepciones sobre qué se ganó y qué se perdió en este tránsito de la experiencia colectiva vivida en la toma hasta lo que son hoy en día las poblaciones en las que concluyó la solución habitacional.

La relevancia de desarrollar esta temática, se debe a que las investigaciones existentes no han estudiado cómo los procesos generados por este movimiento social y el significado que tuvo en la vida de los participantes de la Toma de Peñalolén. Mi percepción es que la participación en la Toma implica, no sólo el límite entre una antigua vida y la nueva, entre el triunfo y la derrota, sino que ella misma se transforma en una forma de vida, en una visión de mundo, como un estado naciente, que se confronta con el poder desde la cotidianeidad de los sujetos que asumen ese enorme desafío.

Por lo tanto, para el Trabajo Social es esencial en primera instancia observar esta experiencia y analizar su proceso, reflexionando sobre sus elementos constituyentes políticos y sociales propios de un movimiento social, que tiene como objetivo la desestructuración de una condición que le es desfavorable y su transformación colectiva a una realidad distinta, en lo simbólico y lo concreto. El aprendizaje tiene que ver con la estrategia de intervención en dos situaciones distintas, la primera, con comunidades que inician una acción transformadora

de su realidad o que una vez logrado el objetivo inicial preserven parte de los factores propios de un movimiento social como recurso de la comunidad, y en segundo lugar, con grupos que instalados en una relación con el modelo de participación institucional requieren o contienen elementos propios de los movimientos sociales para negociar de mejor manera la solución o el establecimiento de una comunidad.

1. Planteamiento del problema

La fidelidad de la memoria reclama, pues, un doble movimiento: **recuperar los sentidos que el pasado tuvo para sus protagonistas y, al mismo tiempo, descubrir los sentidos que esa memoria puede tener para el presente.** Se trata, por lo tanto, de una conexión de sentidos que permita reconocer y vincular los procesos como tales, con sus continuidades y sus rupturas, antes que la rememoración de acontecimientos, entendidos como sucesos extraordinarios y aislados. En esta perspectiva, se trata de, una apuesta en esta apertura del tiempo por vía de la resignificación por parte del sujeto, o sea, a través de la capacidad de narración del sujeto de su propia historia. (Calveiro, 2006)

Partir de la experiencia directa de los sujetos involucrados implica reconocer que la memoria es múltiple como lo son las vivencias mismas. Por ello, parece más adecuado hablar de las memorias, en plural, que del rescate de una memoria única. De esta forma se parte de la convicción de que la memoria no se arma como un rompecabezas, en donde cada pieza entra en un único lugar, para construir siempre la misma imagen; sino que opera a la manera de un lego, dando la posibilidad de colocar las mismas piezas en distintas posiciones, para armar con ellas no una misma figura sino representaciones diferentes cada vez (Ibíd.). Es por ello que, al decir de Vera *“La memoria se presenta íntimamente relacionada con un tiempo abierto, donde el sujeto social se construye en la tensión entre el pasado, el presente y el futuro”*. (Vera, 2007: 10)

Cuando se trata de dar cuenta de la memoria y la práctica, es el razonamiento dialéctico el que nos permite emprenderla, **reconstruyendo los procesos sociales que se integran en**

un comportamiento singular. Este razonamiento, según expresa Ferrarotti, nos “*permite interpelar la objetividad de un fragmento de la historia social, partiendo de la subjetividad de una historia individual*”. (Ferrarotti y Calvaruso 1986: 7)

A partir de estas consideraciones se pretende observar e interpretar las relaciones que se desarrollaron entre las personas que fueron parte de la organización de la Toma de Peñalolén, sus percepciones y representaciones vinculadas a este proceso, re-significando el presente desde los juicios y valoraciones de los protagonistas.

La Toma fue un Movimiento Social que se definió por un accionar contestatario, fundacional pues albergó las esperanzas de un grupo de 1.800 familias a modo de una utopía viable con perspectiva de logro a lo que es hoy, de aquí el tránsito que se pretendió observar, es decir, desde un movimiento instituyente a un movimiento instituido. (Alberoni, 1981a)

Por naturaleza, los movimientos sociales son anti-institucionales. (Ibíd.) Son fuerzas que irrumpen, cuestionan, generan nuevas posibilidades explorando e intentando traspasar las fronteras. Ponen en peligro al *establishment* de los poderes porque “lo que es” no puede existir sin lo que “podría ser” aprehendiendo la realidad en su devenir (Mafessoli, 2004). En este sentido, “el cambio” involucra reivindicación, mientras que la “conservación” involucra defensa. Es así como este Movimiento proporcionó solución a una demanda, dio respuesta a una reivindicación del derecho a la vivienda, que es parte de un conjunto de necesidades sentidas y vitales, las de albergue, identidad y abrigo, aliviada a través de un satisfactor que es la vivienda. En un principio, la necesidad vital de tener una casa propia fue la tarea común de la organización, en donde todos los pobladores participaron de manera activa en el

proceso, existía un plan de lucha común, había una fuerte identificación con los principios que guiaban los planes de acción y rondaba el deseo de constituirse en el futuro en una población autónoma. Podemos decir entonces que, logrado el objetivo de la apropiación del terreno y de la autoconstrucción de las viviendas, culmina una primera etapa de este movimiento. Luego en la segunda etapa, la organización funciona con normas rígidas, sistemas de comisiones y reuniones que adquieren un perfil completamente formal, según los relatos de los pobladores de la Toma.

¿Qué ocurrió en éste tránsito? ¿Cuáles fueron los procesos que dieron curso a estas transformaciones? Dichas interrogantes me hacen aventurar la primera hipótesis en relación con la primera etapa de la toma y es que entonces se formó un estado naciente o instituyente y que luego en la segunda etapa derivó en una organización instituida, es decir, se institucionalizó. La segunda etapa de este movimiento se puede relacionar con una explicación teórica planteada por Mendel referida a que si una organización, no puede asumir los conflictos políticos en forma explícita, estos se traducen en problemas tales como alcoholismo, violencia intrafamiliar, liderazgos que emulan la imagen del padre protector o autoritario, etc. produciéndose lo que este autor denomina regresión de lo político al plano de lo psicológico (Mendel, 1973), que da paso a la fase de disolución del movimiento, observamos esto en la toma cuando sus integrantes manifiestan desgaste en la relación con sus organizaciones: en dicho escenario los conflictos no son superados, subdividiéndose la organización original, tal como ocurrió con La Voz de los Sin Casa, en múltiples comités.

A partir de estos sucintos antecedentes cabe reiterar que, lo que interesa a esta

investigación es indagar en los factores del endo sistema y desde él su relación con otros y el macro sistema, que incidieron en lo que sucedió con los habitantes de la toma desde su posición de clase y el conjunto de sus relaciones sociales (Ibíd.). Esto, porque unidos logran la posesión de sus viviendas, pero luego son atomizadas sus organizaciones perdiendo la identidad y la pertenencia adquirida, es decir, se observa que por un lado triunfan pero por otro sucumben. Tomando en cuenta los factores externos, una vez transcurridos los dos primeros años de la Toma, cabe la pregunta sobre qué influenció al movimiento, en tanto oportunidades o amenazas; al respecto, sólo enunciaré que tanto los partidos políticos participantes de la gesta, como el gobierno local y nacional se introdujeron en la Toma con distintos intereses que incidieron en el proceso iniciado, estos son aspectos claves para comprender el proceso que sin duda, sólo abordé tangencialmente en este trabajo.

La intención es contar cómo vivieron la experiencia de organización desde los pobladores una lucha autónoma, demandante y en contraposición a lo establecido, desde el mundo de los excluidos y la pobreza urbana popular, que inserta la reivindicación del derecho a la vivienda integrada a la ciudad y negocia, sin permitir la segregación espacial, partiendo de una necesidad sentida que unifica criterios y establece objetivos comunes; el derecho a “la toma de terreno” fue el medio de presión, para pasar a la reivindicación de la vivienda edificada, hasta la negociación con distintos actores.

2. Preguntas de investigación

¿Cuáles son los efectos sobre el presente y sus organizaciones que tuvo el hecho de participar en la Toma y la vida organizada en un campamento, específicamente en la Toma de Peñalolén?

¿Cuál es la relación entre el logro del objetivo fundacional y la disminución actual de la participación de este movimiento?

3. Objetivos

Objetivo General N° 1:

Describir la historia de la organización social dentro de la Toma de Peñalolén, y la que surge a partir de la asignación de sus viviendas.

- Objetivos Específicos:

Identificar las formas de organización existentes en la Toma y las actuales organizaciones existentes en las distintas villas a las que fueron trasladados, desde la percepción de los dirigentes y sus bases.

Exponer las motivaciones para organizarse en la Toma y las motivaciones actuales, desde la percepción de los dirigentes y sus bases.

Recoger los objetivos que motivaron las organizaciones en la Toma y las actuales motivaciones para la organización, desde la percepción de los dirigentes y sus bases.

Objetivo General N° 2:

Describir, desde el discurso de los pobladores entrevistados, los efectos que tuvo dicha experiencia de participación y organización en la actual dinámica organizacional de sus pobladores.

- Objetivos Específicos:

Identificar los efectos sobre el presente de las personas y las organizaciones sociales actualmente existentes en las villas a las que fueron trasladados, que tuvo el hecho de participar en la Toma y la experiencia organizativa del campamento.

Exponer el balance que realizan los pobladores entrevistados sobre el hecho de participar en la Toma y la vida organizada en un campamento.

Proyectar, desde el discurso de los pobladores entrevistados, sobre el presente personal y el de las organizaciones sociales que tuvo el hecho de participar en la Toma.

4. Hipótesis

Hipótesis N° 1

El logro del movimiento social instituyente es lo que provoca que la organización de la toma de Peñalolén se transforme en un movimiento instituido y decline la experiencia organizativa que surgió en este proceso.

Hipótesis N° 2

La ocultación de los conflictos políticos que se fueron generando dentro de la organización, provoca la descomposición o desintegración de las relaciones sociales surgidas al calor de la experiencia de la toma.

5. Estrategia Metodológica

5.1. Tipo de Estudio

Este estudio es de tipo descriptivo, ya que pretende describir el comportamiento, conductas, visiones, de hombres y mujeres que participaron en la Toma de Peñalolén y en la vida organizada de un campamento. Ellos serán la voz de su propia experiencia. *“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”* (Danke, citado por Hernández et al, 1998: 60).

En el caso de la Toma de Peñalolén, este estudio tiene aspectos que serán objeto de análisis y descripción, a saber: los objetivos de la organización, las formas de expresión y presión que utilizaron en función de sus objetivos, las motivaciones para organizarse, el compromiso político alcanzado, la participación en ese espacio físico y temporal, y la existente en la actualidad, los factores políticos que incidieron, las actitudes personales y colectivas de hoy frente a la organización, la experiencia adquirida y el conocimiento acumulado de los pobladores que han participado de dicho proceso. Como estrategia de investigación, se decidió implementar la metodología cualitativa. Se utiliza éste método, ya que el objetivo es conocer, interpretar y comprender la percepción sobre el proceso organizacional de la toma de Peñalolén y su implicancia en la situación actual de las organizaciones de pobladores desde la perspectiva de los propios actores sociales.

La percepción es un elemento esencial de la interpretación tanto del investigador que se aproxima a un fenómeno como de quien la describe o evoca. Desde la perspectiva fisiológica se define la percepción como la asociación e interpretación de los impulsos que provienen de las áreas corticales sensoriales. Así, podemos definir percepción como el proceso a través del cual una persona interpreta y da significado a los estímulos que provienen del exterior o de su propio cuerpo. La percepción constituye una unidad funcional junto a la sensación, ya que esta última recibe y transforma los estímulos en impulsos nerviosos, para conducirlos hacia las áreas corticales sensoriales. La sensación y la percepción son etapas de un mismo proceso y ninguno de ellos sería de utilidad al organismo sin la complementación del otro. (Brito, 2002)

Ahora, la particular complejidad de los contactos entre las personas proviene del papel que en ellos desempeña el lenguaje, que es “gesto” perfeccionado, exclusivo de la especie humana, portador de emociones pero también de ideas e imágenes. (Moscovici, citado por Wagner, 1997) Al tener el mismo significado para quien habla y para quien escucha, el lenguaje permite tanto “representar” un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o futuro. Resulta entonces evidente que las conversaciones trascienden la esfera de las simples opiniones, imágenes y actitudes. Se trata de sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares, de “teorías”, de “ciencias” sui generis, destinadas a descubrir la realidad y ordenarlas. Su función proviene de ser compartidas a nivel de una misma comunidad por lo que se refiere a las “Representaciones Colectivas”. (Ibíd.)

Este estudio, coherente con el método utilizado es no experimental puesto que “la

investigación no experimental es aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables, es observar el fenómeno tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlo” (Kerlinger, en Hernández et al, op. cit: 184). Como se planteó anteriormente, es la percepción de los sujetos a través de los cuales el investigador se acerca al fenómeno de estudio y resguarda las estrategias de aproximación para evitar que su sesgo personal invada el análisis de este estudio.

Considerando que el diseño del estudio es no experimental, el tipo de investigación es de tipo transeccional o transversal el cual *“recolecta datos en un sólo momento, en un tiempo único”* (Hernández et al, op. cit: 186). Se realizó el ingreso a las villas, con visitas periódicas producto de una asesoría a las distintas organizaciones para la adquisición de subsidio de ampliación y mejoramiento de sus viviendas; así es como se detecta en diversos encuentros, en la elaboración de un diagnóstico comunitario, cómo este grupo de familias expresa de diversos modos lo gravitante en su experiencia personal y organizacional la experiencia vivida en la Toma de Peñalolén. Del mismo modo, se destacan las mujeres y hombres que participaron en la entrega de los datos cualitativos con los que se buscó dar respuesta a los objetivos planteados en esta investigación.

5.2. Unidad de Análisis

Personas adultas, hombres y mujeres de cada una de las seis Villas, que sean dirigentes antiguos, nuevos y participantes sin cargos o responsabilidad en la toma y en las organizaciones de la actualidad.

5.3. Universo

La población que fue trasladada de la Toma a las denominadas casas “Chuvis”, está constituida por 1.258 familias (Serviu, 2006), con un promedio de cuatro integrantes por familia, lo cual da como total aproximativo de 5.032 personas, considerando dos adultos y dos menores de edad por grupo familiar. La mayoría de los grupos familiares están constituidos por parejas jóvenes, el 44 por ciento de la población tiene menos de 18 años, y existe un 57 por ciento de mujeres en relación a los hombres (Pehuen, 2008).

Para efectos de esta investigación, el universo son 2.818 hombres y mujeres mayores de 18 años que fueron trasladadas de la Toma de Peñalolén a los conjuntos habitacionales, distribuidos como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 1

POBLACIÓN TOTAL DE LAS VILLAS HABITADA POR LOS “EX” TOMA DE
PEÑALOLÉN, A LA FECHA DE LOS TRASLADOS.

COMUNA DE PEÑALOLEN, SANTIAGO DE CHILE, 2009

Población	Promedio de habitantes	Promedio de hombres adultos	Promedio de mujeres adultas	Total de Familias
“Los Trinos”, comuna de La Florida	588	142	188	147 familias
Villa Cordillera (ex ”Disal II” y “Parcela 18”), comuna de Peñalolén	1.156	279	369	289 familias
Villa Los Naranjos (ex “Parcela 23”) , comuna de Peñalolén	648	156	207	162 familias

Villa El Valle de Tobalaba, comuna de Peñalolén	576	138	184	144 familias
Villa "Autobuseros, comuna de Peñalolén"	1.400	337	447	350 familias
Villa "Media Luna Huaso", comuna de Peñalolén	664	160	211	166 familias

1) Fuente: SERVIU, 2006.

2) Fuente: "Diagnóstico comunitario de las 6 Villas", Pehuen S.A. (Prestadores de Servicios y Asistencia Técnica), 2008.

5.4. Muestra

La muestra es no probabilística, es decir los criterios de selección fueron determinados por el investigador. Para la selección de los entrevistados se tuvo en consideración básicamente dos criterios:

a) Criterios de Homogenización de la muestra: haber vivido en la Toma de Peñalolén, haber llegado durante la toma del terreno o con un máximo de 2 años posterior a ello y que hoy vivan en algunas de las Villas a las que fueron trasladados.

b) Criterios de Heterogeneización de la muestra: a lo menos una persona de cada una de las seis Villas, integrado por dirigentes antiguos, nuevos y participantes sin cargos de responsabilidad en la Toma y en las organizaciones de la actualidad, además debe considerarse la inclusión de diversidad de género.

Para obtener una muestra lo más fiel posible a los criterios de heterogeneidad y homogeneidad presente en el universo de los sujetos de estudio es que se decidió realizar en realidad, dos tipos de muestra, la primera, recoge la experiencia de hombres y mujeres de las distintas villas con experiencias directivas en la toma o con posterioridad en las organizaciones de las villas, y la segunda, dos grupos de hombres y mujeres parte de la vida organizada del campamento y de las villas sin, cargos de responsabilidad en las organizaciones de la actualidad. Por lo que en este caso, la muestra corresponde a veintitrés personas, que responden a los criterios anteriormente referidos, que se exponen en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 2

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA DE DIRIGENTES.

N°	Diversidad de Genero	Nombre	Erradicados a:	Temporalidad dirigente	Años de participación en la Toma
1	Mujer	Antonieta Mariqueo	Villa El Valle	Antiguo	7 años
2	Hombre	Patricio Caro	Villa Los Naranjos	Antiguo	7 años
3	Mujer	Dulia Sepúlveda	Villa La Cordillera	Antiguo	7 años
4	Hombre	Eduardo Rodríguez	Villa La Cordillera	Nuevo	5 años
5	Mujer	María Soto	Villa Los Autobuseros	Nueva	6 años
6	Hombre	José	Villa Media Luna	Antiguo	7 años

			Huasa		
7	Mujer	Mariela Madrid	Villa Los Trinos	Nueva	7 años

Fuente: Investigación Directa (Godoy, G., 2009: 28)

CUADRO N° 3

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA DE NO DIRIGENTES

N°	Nombre y Apellido	Villa	Diversidad de Género
1	Evelyn	Cordillera	Mujer
2	Alberto	Cordillera	Hombre
3	Juana	Cordillera	Mujer
4	Ana	Cordillera	Mujer
5	Emilia	Cordillera	Mujer

6	Silvia	Cordillera	Mujer
7	Gabriel	Cordillera	Hombre
8	Maria	Autobuseros	Mujer
9	Alejandra	Autobuseros	Mujer
10	Bernarda	Autobuseros	Mujer
11	Melania	Autobuseros	Mujer
12	Marcelina	Autobuseros	Mujer
13	Olga	Autobuseros	Mujer
14	Fabiola	Autobuseros	Mujer
15	Melissa	Autobuseros	Mujer
16	Carlos	Autobuseros	Hombre

Fuente: Investigación Directa (Godoy, G., 2009: 29)

5.5. Técnicas de Recolección de la Información

Las herramientas de recolección empleadas para esta investigación, permitirán recabar opiniones, juicios e impresiones, como también elementos concretos, expresados por la comunidad y diferentes personas, representando la dimensión social comunitaria.

1.- Entrevistas en profundidad, es el embrión de los relatos biográficos, es narrativa particularmente reflexiva que permiten acercarse al mundo de los valores, a las experiencias y la subjetividad de los entrevistados.

2.- Los grupos focales, con el que se abordará la recogida de información en dos villas: Villa La Cordillera con una asistencia de siete personas y Villa Autobuseros con una asistencia de nueve personas, que tuvo por objeto recabar opiniones, juicios e impresiones, representando la dimensión de quienes no asumieron cargos directivos en la Toma y tampoco ejercen en la actualidad cargos en las Villas. La invitación se efectuó a un tercio de los titulares o propietarios de las viviendas, mayoritariamente mujeres. Se aplicó como base para abordar los objetivos de esta investigación un guión que orientó la discusión del grupo. Esta técnica permitirá conocer el discurso de los sujetos de estudio, donde lo más importante fue rescatar, desde ellos mismos, su visión de la realidad con sus aspectos tanto positivos como negativos.

3.- La Observación no estructurada y no participante, para la cual se desarrolla un proceso de inserción en la localidad, el que se inicia con visitas de reconocimiento a la comuna, con el objetivo de lograr un primer acercamiento con los y las dirigentes y con su

entorno. Ello permitirá conocer por un lado, las relaciones interpersonales, la vinculación existente entre ellos. Por otro lado, se conocen los aspectos geográficos, aspectos culturales, recreacionales, laborales, comunicacionales, organizacionales, etc., de los sectores en los que actualmente viven estos pobladores. La técnica de observación fue un instrumento fundamental para la detección de las mujeres y hombres que presentaron el perfil definido para participar de la recolección de datos cualitativos, para ello, se definen parámetros como disposición a responder, el tono de voz, postura, manifestación de análisis crítico respecto de su situación e interés por cambiarla.

Además se utilizó como fuentes secundaria la Revisión bibliográfica de documentos públicos, artículos periodísticos, investigaciones de distintas fuentes. También tuve acceso a documentos privados que fue un material facilitado por los propios pobladores, por lo tanto de acceso restringido. Fue utilizado como marco introductorio para los diferentes análisis del período histórico investigado. Estos son fotografías, audiovisuales, grabaciones, folletería y textos.

5.6. Análisis e interpretación de la información

Para analizar la información recopilada en esta investigación, se utilizó el Análisis de Discurso, ya que este método permite buscar en los relatos, tanto particulares como generales, los significados, los simbolismos y las resignificaciones para los entrevistados, sobre todo en sus testimonios que dan cuenta de la existencia de diversas miradas respecto a la realidad social, que vivenciaron. Se trata de una técnica que combina intrincadamente, la observación y el análisis de textos ya sean éstos pre-existentes o generados por la investigación. (Mella, 1998)

Se buscó en todos los discursos, identificar tres conceptos transversales que cruzan la experiencia vivenciada, como son las relaciones de poder, la historia y la ideología subyacente en el discurso de los entrevistados pues ellos estarían a la base de la sustentación de la hipótesis guías de este estudio.

En el análisis de la información obtenida a través del Grupo Focal, también se empleó el análisis de discurso que es el canal a través del cual se desarrolla la comunicación verbal y no verbal que se da en la sesión de trabajo. Esta información se analiza a través de cada una de las dimensiones que conforman la variable, obteniendo los elementos, observaciones y percepciones que tienen hombres y mujeres que participaron en la Toma de Peñalolén y en la vida organizada en un campamento sin ser dirigentes.

Los mensajes y comunicaciones se refieren por lo general a fenómenos que no son observados directamente por los receptores de aquellos, y es esta característica lo que obliga

al receptor del mensaje en esta investigación, a hacer inferencias específicas a partir de los datos que observa, a parte del entorno empírico o contexto de aquel conjunto de datos. (Ibíd)

Es así que se estableció una segmentación del texto del discurso, identificándose todas aquellas unidades que contengan referencias de interés para la investigación y que puedan ser analizadas por separado. Dichas unidades mínimas de análisis son conocidas como Tópicos y constituyen las unidades más pequeñas portadoras de significados relevantes para la investigación. El análisis y la determinación del sentido de los tópicos, se ha realizado reinsertándolas dentro del contexto mayor en el que ellas aparecen. (Colección Apuntes Docentes, 2005)

Una vez establecidas los tópicos, se registra, proceso por medio del cual cada tópico es codificado y descrito en forma analizable, son sistemáticamente transformadas y clasificadas en categorías que permiten la descripción precisa de las características importantes de los contenidos y la realización del análisis de contexto. Las categorías son las clasificaciones entre los que se van a distribuir los tópicos y que permitirán la realización de las inferencias respectivas, se adecuan a los propósitos de la investigación, son exhaustivas, son mutuamente excluyentes, son independientes, y sólo derivan de un único principio de clasificación.

A través de estas categorizaciones se avanza hacia el desarrollo de las inferencias, correspondientes a la formulación de conclusiones acerca de cuestiones no relacionadas con el contenido de los mensajes y comunicaciones. Lo que se intenta es detectar la estructura conceptual que organiza o da sentido al desarrollo de un cierto discurso por parte del grupo y

a las condiciones en que éste se renueva. El tipo de resultados al que se arriba depende de la construcción analítico – teórica que se ha utilizado en el proceso de investigación. (Ibíd.)

Así mismo, se agrega al análisis, el material recolectado a través de la observación, realizada en el terreno, describiendo contextos, situaciones o hechos, su significado y relaciones, lo que permite enmarcar las situaciones en la cual ocurren, es decir en su contexto específico. Cabe destacar que esta técnica se ha develado como un elemento importante de esta investigación que se incorpora post propósito y ha sido posible por el carácter transaccional de la misma, pues en este proceso muchos elementos para el análisis se recolectaron a través de la observación no participante.

6. Variables

De acuerdo a nuestra investigación y los objetivos planteados por ésta, se consideraron las siguientes:

1.- Historia de la Organización

2.- Dinámica Organizacional

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

MOVIMIENTOS SOCIALES

Si bien el término “movimiento social”, en singular, surge en el ámbito de las ciencias sociales durante el s. XIX para referirse exclusivamente al movimiento obrero, durante su etapa de consolidación como protagonista principal de las luchas al interior de las sociedades con mayor desarrollo capitalista, es hacia la década de los '60 del siglo XX, como consecuencia de la aparición en la escena política de nuevos actores sociales con sus particulares reivindicaciones y formas de organización principalmente, en Europa y Estados Unidos, que el concepto adquirirá una nueva centralidad en el marco de los estudios sobre los procesos de movilización política y social. (Armida, 2005)

La revisión bibliográfica da cuenta de que existen diferentes aproximaciones a este concepto. Garretón (1996) define los movimientos sociales como acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas.

Otra aproximación es que los supuestos teóricos que se aplicaban al análisis tanto de la clase obrera como del campesinado, dos de los actores “tradicionales” del mundo capitalista, dejaban zonas grises a la hora de abordar los nuevos procesos abiertos hacia mediados del s. XX, caracterizados por la movilización de actores político-sociales que no pueden definirse por una homogénea pertenencia de clase: minorías sexuales, mujeres, y estudiantes, entre otros.

De esta manera, si el análisis del “viejo” movimiento social, cuyo actor fundamental, el proletariado, con su impronta de sujeto histórico de la revolución fue una de las preocupaciones centrales de la teoría marxista, el abordaje inicial de los “nuevos” movimientos sociales será promovido por otras corrientes, principalmente adscriptas a la sociología norteamericana y europea, que –con distintos enfoques- emprenderán la búsqueda de las herramientas teóricas adecuadas para su comprensión.

Existen notables diferencias de abordajes y perspectivas entre estas dos vertientes que se abocarán al estudio de los “movimientos sociales”. Por una parte, la sociología norteamericana adscribe a un análisis estructural-funcionalista que incorpora conceptos tales como “movilización de recursos” y “estructura de oportunidad política”, entre otros, mientras que la vertiente europea que inaugura la denominada “teoría de los Nuevos Movimientos Sociales” cuestionará que el análisis del conflicto social sea reducido sólo al enfrentamiento de clases, abriendo así una perspectiva más amplia que incorpora la consideración de otros elementos tales como la construcción de las identidades colectivas. (Armida, op. cit.:3)

La acción colectiva que busca generar “el cambio o la conservación”, está como fue demostrado por la sociología de la acción, cruzada por la tensión y el conflicto social. Bobbio (2004) argumentó que la sociedad civil es un lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, donde las instituciones estatales tienen la misión de resolver mediándolos, previniéndolos o reprimiéndolos. Así se entiende que Alberoni (op. cit.a) plantea que por naturaleza, el movimiento social es anti-institucional, son fuerzas que irrumpen, cuestionan, generan nuevas posibilidades explorando e intentando

traspasar las fronteras. Ponen en peligro al *establishment* de los poderes porque “lo que es” no puede existir sin lo que “podría ser” aprehendiendo la realidad en su devenir. En este sentido, “el cambio” involucra reivindicación, mientras que la “conservación” involucra defensa. En consecuencia, se puede hablar de movimientos reivindicativos y movimientos defensivos.

A partir de la última década del s. XX, como consecuencia de las transformaciones sociales provocadas por el proceso de globalización y la derrota del socialismo real, en los países centrales surgen nuevos y se radicalizan anteriores colectivos organizados en forma de redes laxas que, integradas en su mayoría por jóvenes, en lo que se conoce genéricamente como “movimiento antiglobalización”; al mismo tiempo, en América Latina emergen o consolidan sus organizaciones, nuevos actores que protagonizarán los procesos de luchas sociales, tales como el zapatismo en México, el Movimiento Sin Tierra en Brasil, comunidades indígenas de varios países y piqueteros en Argentina, por citar sólo algunos.

Esta situación propone nuevos desafíos a la hora de diseñar bosquejos explicativos y uno de ellos es precisamente determinar si las herramientas teóricas construidas para el análisis de movimientos y organizaciones surgidos al calor de las transformaciones del capitalismo de mediados del s. XX en los países industrializados son válidas también para ser aplicadas a la realidad latinoamericana de fines del s. XX y principios del s. XXI.

En este estudio la necesidad de incorporar nuevas herramientas teóricas, para analizar los movimientos emergentes en Latinoamérica puede rastrearse en un tiempo más cercano: la última década del siglo XX, a partir básicamente de la pérdida de centralidad del movimiento obrero “clásico” y el (re)surgimiento de otros actores que serán los que con mayor vehemencia

cuestionarán las medidas neoliberales implementadas en nuestros países: principalmente sectores campesinos, muchos de ellos íntegramente indígenas.

Importante es destacar que una de las novedades de las distintas experiencias latinoamericanas se encuentra en el hecho de que los actores sociales que con mayor fuerza y grado de coherencia resisten al neoliberalismo no son aquellos surgidos al calor de la “modernidad” (como el movimiento obrero industrial) sino aquellos otros que en gran parte pertenecen a un mundo que podría calificarse de “premoderno”, y en este sentido, las formas de resistencia que realizan al capitalismo de fines del s. XX y principios del s. XXI se articulan en torno a una combinación de estrategias, unas rescatadas de la configuración tradicional de las comunidades y otras tomadas de formas de lucha más modernas. (Armida, op. cit)

Los movimientos sociales de pobladores que han luchado por su derecho a la vivienda digna, se encontrarían dentro de los movimientos reivindicativos. Estos movimientos representan gran parte de la tradición asociativa ciudadana, se inician en la segunda década del siglo XX en Chile, manteniéndose vivos hasta hoy, aunque con distintos matices. Sin embargo, en la actualidad se advierte un cambio en estos movimientos: si hasta los 90 la demanda era por techo, obviando el caso de los años 80' donde los movimientos de pobladores centraron sus demandas en la democratización de la sociedad, hoy en día es por calidad. Incluso la “Toma de Peñalolén” fue, más que una demanda por techo, un clamor por acceder a una vivienda de calidad –lo que Rodríguez y Sugranyes han llamado “el problema de los con techo” (2005) –, lo que en concreto en este caso se traduce en una vivienda localizada “al interior” de la ciudad y no en su periferia.

Como ya he mencionado con anterioridad, Alberoni (op. cit. a) sostiene la tesis, que todo movimiento social contiene en sí mismo la traición y ello ocurre cuando un movimiento triunfa, puesto que se institucionaliza y un Movimiento Social se diferencia del modelo de participación institucional, pues los movimientos no son permanentes, estos son producto de una serie de factores centrífugos, es un estado de la relación social de un colectivo, ligado a una fuerte identificación y propósito que transita hacia su objetivo, agrupan visiones y representaciones colectivas con perspectivas de cambio y logro. Es por ello que al institucionalizarse el Movimiento Social, su relación la establece con la Administración Pública y su demanda gira en torno a la participación, en el caso de Chile, por fondos concursables que ofrece la institucionalidad gubernamental para satisfacer sus necesidades.

Alberoni, en su texto *Movimiento e Institución* (Ibíd.), desarrolla un concepto que gira alrededor de la idea de Estado Naciente, la "condición naciente", referido al momento en el cual el liderazgo, las ideas y la comunicación se funden dando origen al movimiento; usa los conceptos de estado naciente e institución para analizar los fenómenos de efervescencia, cambio de lealtades, lucha por utopías dentro del movimiento y –cuando éste no se disuelve o se extingue- surge la nueva estructuración. Realizando una analogía, presenta al enamoramiento como un estado naciente que señala el comienzo de un "movimiento de dos", la experiencia de enamorarse es, en esencia, la condición naciente de un movimiento colectivo, que se revela como una fuerza avasalladora y singular que guarda semejanza con las grandes revoluciones (Alberoni, op. cit. b). La piedra angular de la construcción del pensamiento social/filosófico/psicológico de Alberoni (Ibíd.), representa el análisis sociológico de los movimientos, su nacimiento, evolución y muerte.

El incluir el término “estado”, da cuenta del énfasis en anunciar, de modo escéptico, que finalmente todo movimiento, si no desaparece, genera instituciones “estáticas”. Sin embargo, en mi opinión aun compartiendo aspectos centrales de su reflexión, Alberoni deja de lado la influencia que puede generar el movimiento social actuando al interior de la institución y que puede facilitar o actuar como hilo conductor de nuevos cambios en el futuro, si mantienen en su interior, de forma embrionaria o larvaria, las relaciones generadoras de reformas desestructurantes en caso de requerirse, o volver a desarrollar identidades cohesionantes.

Es así como la influencia de un movimiento social su permanencia en el tiempo, trasciende el hecho que, institución o movimiento social, está contenido por la acción de los sujetos en ellos, a través de la participación.

1. MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta comienza a darse un nuevo foco de reflexión social que gira en torno al surgimiento de nuevas masas de movilización. El análisis de estos nuevos actores sociales comienza a salir del campo teórico de lo que han sido los movimientos sociales clásicos o tradicionales, comenzando a desarrollarse en esta época una nueva reflexión teórica que intenta abordar a los Movimientos Sociales contemporáneos. Al igual que para la comprensión de los movimientos sociales tradicionales, se han desarrollado diversos enfoques teóricos para aprehender a este nuevo fenómeno.

Un primer enfoque que se puede señalar es la perspectiva marxista, vincula las nuevas formas de conflicto con las estructuras emergentes del capitalismo industrial. Un segundo enfoque para el análisis de los Movimientos Sociales contemporáneos han sido las perspectivas socio históricas, estas teorías abordan a los Movimientos Sociales Contemporáneos desde los contextos donde se insertan.

Un tercer enfoque, y quizás uno de los más conocidos es la teoría del accionismo de Alain Touraine. El trabajo de este autor señala que los detonantes de la nueva acción colectiva no están puestos en la nación, el Estado o el orden social, sino en nuevos referentes como son la ecología, la identidad sexual, las regiones, etc. Ya que en la actualidad no existe un sólo orden social, ni una abstracción llamada sociedad que regule las relaciones sociales. Touraine de esta forma trata de superar las limitaciones de la sociología clásica y centra su estudio en las relaciones sociales. (Aceves, 1994)

La acción colectiva para Touraine se genera bajo los principios de identidad, totalidad y oposición. La identidad es la definición que hace el actor sobre sí mismo, otorgándole la posibilidad de actuar sobre si mismo, como sobre la sociedad. En el conflicto la identidad distingue a unos actores de otros en el campo de la disputa. El conflicto hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores presentes, constituyéndose así el principio de la oposición. Por último, la totalidad es el sistema de acción histórica donde los adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases, se disputan el dominio. (Touraine, Cohen, Melucci, et al 1988)

La segunda raíz comienza a brotar entre mediados de la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa y deja de conceptualizar a los movimientos desde el momento de su emergencia para abocarse hacia nuevas características de estas formas de organización. Así, Melucci (op. cit.) sostiene que los Nuevos Movimientos Sociales se definen no tanto en términos temporales, sino porque se remiten a nuevas prácticas y tipos de acción. Sus nuevos campos de interés ya no son sólo los conflictos centrales de la sociedad sino los múltiples valores y necesidades individuales, tales como los afectivos y la realización personal así como el derecho a la felicidad individual y a la diferencia.

La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales se enfoca hacia el surgimiento y desarrollo de la acción colectiva, considerando los procesos internos de la acción colectiva, como son las asociaciones y los papeles que juegan los diversos actores en el desarrollo del conflicto; como también incluye los factores externos que contribuyen o limitan la acción colectiva. Este enfoque es fuerte en el análisis del desarrollo del conflicto, la dinámica de

alianzas y coaliciones, los ciclo de vida de la acción social (auge y decaimiento) la dinámica de los actores, los escenarios sociales, y en el diagnóstico del hombre nuevo. (Salam. 1998).

La diferencia sustancial en términos de la participación social es que el acto ejercido por grupos sociales -pertenecientes a una clase social- y los sujetos como agentes de cambio, que se involucran en un ámbito en donde pueden tomar decisiones sobre el devenir de un proyecto de transformación social o de conservación. Es el proceso de intervención de la sociedad a través de grupos organizados en las decisiones y acciones que los afectan. Entonces, la pertenencia a un movimiento social está relacionada con la acción que realiza la sociedad organizada a través de la participación, en cuestiones que la involucran para generar transformaciones a su realidad.

El análisis del poder en la sociedad, la toma de conciencia del peso y de las prohibiciones sociales, la elaboración del individuo determinada por lo social, sólo son posibles si éste reflexiona y actúa en común con su clase, sus pares, con quienes se identifica; allí reconocerá los intereses, semejanzas y diferencias de clase, los conflictos de clase y en su clase (Mendel, 1973). Es así que la relación con pares o la identificación de clases, tiene distintas aproximaciones respecto de cómo se observa el sentido de la identidad, la totalidad y la oposición.

Otra forma de entender estos principios respecto a los Movimientos Sociales Contemporáneos y cómo pueden ser definidos, es como un sistema integrado de acción en el que convergen formas más o menos estables, de muy diferentes significados, fines y formas de solidaridad y organización. De esta forma, la acción colectiva es un fenómeno socialmente

construido por la presencia de sistemas de acción complejos, que requieren contar con una solidaridad, la presencia de conflicto y la existencia de una visión rupturista del marco común del sistema. La solidaridad es la identidad colectiva, la que otorga la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismo y de ser reconocidos como parte de una unidad social, un movimiento. El conflicto es una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, apropiación y destinación de valores o recursos sociales. Y la visión rupturista es la creación y reconocimiento social de un marco interpretativo diferenciado del sistema general de la sociedad. (Aceves, op. cit; Melucci, op. cit).

Los movimientos sociales suelen tener ciclos de vida propios, “los movimientos como tales, así como sus miembros, su movilización y su fortaleza tienden a ser cíclicas, ya que movilizan a la gente en respuesta a circunstancias que en sí mismas son de carácter cíclico” (Gunder y Fuentes, 1990: 54). En la participación se expresa con un movimiento que acoge las aspiraciones comunes de sus componentes generando gran cohesión en torno al objetivo inicial. Sin embargo, desde el enfoque de Alberoni (op. cit. a), al pasar el tiempo y asentarse o validarse ante sí y el resto de la sociedad, se produce en su interior un proceso de institucionalización, es decir, que logrado el objetivo inicial en el caso de los pobladores de la Toma de Peñalolén, de la apropiación del terreno y de la autoconstrucción de las viviendas, culmina el movimiento instituyente, tornándose en una organización instituida, con normas rígidas o estrictas, sistemas de comisiones y reuniones que adquieren un perfil completamente formal, lo cual genera diversas transgresiones o equívocos para el propio movimiento como son la ubicación de sus líderes en situaciones de privilegio, relaciones de poder que anquilosan las estructuras, etc. Todo esto afecta el alcanzar transformaciones de

mayor alcance para este grupo social.

Estos ciclos darán determinadas formas de organización al interior del movimiento. En los períodos de auge o prosperidad de un movimiento las formas de organización tienden a ser centralizadas. Esto se debe principalmente en que las reglas del juego son conocidas y la coyuntura que los rodea está clara para el movimiento. En las fases de declinación del movimiento, éste adopta formas descentralizadas, motivadas principalmente por la incertidumbre que causa la no cristalización de las nuevas reglas del juego. Nuevas reglas que devienen de los recientes desequilibrios. (Amin, 1990)

Según Mendel (op. cit.) lo psicológico, en el nivel del hecho social, no es una ilusión ni un tipo de enfoque: es el síntoma patológico, regresivo, que certifica que el conflicto no puede desarrollarse en su nivel específico, el de lo político. Es así como los líderes al ocultar los conflictos políticos, ya que lo político es exigencia de poder, se psicologizan las diferencias.

Las dos razones para el reflujo residen en la fuerza de lo represor y lo regresivo en un país tradicionalista y conservador, como lo es Chile, y al hecho de que un país entero fue mantenido durante casi dos décadas en un nivel regresivo, con cuestionamiento de lo político, la dimensión política se oculta tras diversas otras expresiones psicopatológicas. Sin embargo los participantes de la toma, pudieron alcanzar el nivel de adultos sociales, en cuanto autonomía de sus decisiones, mediante la elaboración de una acción colectiva y coherente, asociada a un descubrimiento en común de sus propias posiciones de clase, entendimiento en un plano de igualdad, distribución equitativa del poder, y hasta entonces no había existido sentimientos de solidaridad que les permitiese alcanzar la solución de su problema

habitacional, pero dentro del conflicto de clases habían podido comenzar a recuperar en su clase una parte de su ser social.

La regresión de lo político al plano de lo psicológico se produce cuando la pertenencia y la conciencia de clase no pueden ser reconocidas, cuando no logra organizarse, cuando los conflictos no pueden hacerse conscientes, ser elaborados y expresarse en un conflicto político. Al no poder corporizarse, lo que configura la especificidad social de cada individuo, hace que se utilice el nivel subyacente, psíquico, para expresar las tensiones sociales.

Los ciclos de vida de un movimiento social contemporáneo influirán según Zdravomyslova (1999) en la construcción de marcos estratégicos. La etapa de surgimiento de un movimiento social estará marcada por tácticas orientadas hacia la creación de un marco identitario. En este período los movimientos presentan una fuerte representación de grupos históricos o filosóficos, los cuales se ocupan de crear símbolos que unifiquen y llamen a diversos actores sociales a integrar la acción colectiva. La etapa ascendente establecerá estrategias públicas, como son las manifestaciones de las masas y los mítines. En esta etapa, los grupos más radicalizados optarán por tácticas de confrontación; mientras los grupos más moderados se orientarán por estrategias dirigidas hacia la obtención de ciertos compromisos por parte de las autoridades. Por último, en la etapa descendente los movimientos pueden optar por estrategias transformadoras que los conduzcan a la institucionalización, la comercialización, la involución o estrategias no transformadoras como es una mayor radicalización de sus posturas.

Lo tipos de estructuras que adoptan los Movimientos Sociales Contemporáneos son

variadas y responden a condiciones internas como externas de los movimientos. Entre los modelos puros se encuentra, el burocrático -centralizado-, generalmente movimientos instrumentales y el informal -descentralizado- donde generalmente se desarrollan los movimientos subculturales o contraculturales.

Entre los movimientos que optan por una u otra vía, se tiene que los movimientos instrumentales tomarán más el camino de la institucionalización o la radicalización; mientras que los movimientos subculturales o contraculturales tomarán más el camino de la comercialización o la involución. (Kriesi. 1999).

En síntesis, la institucionalización de un movimiento y la regresión al plano psicológico, mantienen una estrecha relación al ser expresión uno del otro, sin con esto querer establecer precedencia o jerarquías, la cohesión en torno al objetivo, posterior formalización y burocratización, genera equívocos y conflictos que no se pueden desarrollar o expresar debidamente en su nivel específico, lo político, los conflictos no pueden hacerse concientes producto de la ocultación de la pugna de poder al interior y su relación con el exterior. Las motivaciones para ello estarían dadas según se refiere Hopenhayn (1988) por la existencia de una relación entre participación y las motivaciones para acceder al poder de decisión, es así como para este autor existirían distintas motivaciones para participar, a saber:

a) Ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida. La alienación ha sido definida como la pérdida de control padecida por el individuo en relación al medio social en que define su existencia social, sea en su medio laboral o en el territorio que habita, la participación por el contrario busca revertir este proceso.

- b) Acceder a mejor y mayores bienes y servicios. Amplía el campo en que yo puedo exigirle a los demás, por lo tanto puedo hacer pesar mis decisiones, demandas y expectativas socioeconómicas sobre decisiones que afectan la distribución social de bienes y servicios.
- c) Integrarse a procesos de desarrollo. En general la modernización se entiende como la integración y la incorporación a procesos productivos, mejor remunerados de la economía, a la vida sindical y política, o a una cultura que se asocia al progreso. Sin embargo la integración así entendida no es necesariamente el reverso de la alienación, porque requiere abandono cultural o incapacidad de deliberación.
- d) Aumentar el grado de autoestima.

En América latina existe un entendimiento subyacente en torno a qué es la participación o que se espera de ella. Hopenhayn lo ha definido como el ilusionista modernizador, que entiende la participación como esencialmente política, se encauza a través de mecanismos institucionales y supone una instrucción previa, por medio del cual el individuo recibe un “saber” que lo prepara para integrarse a la empresa societal del progreso y / o la emancipación. Por ello, inevitablemente resulta una práctica autoritaria, elitista pues la política es parcela de quienes han adquirido este saber de difícil acceso para todos.

Sin embargo, al interior de los sectores más desfavorecidos de la población por los múltiples procesos de exclusión social propios del sistema capitalista y del modelo neoliberal, se observa en las últimas décadas una emergente proliferación de grupos pequeños que se han bautizado como nuevos movimientos sociales. Estas iniciativas se interpretan como

expresión de una crisis profunda (de estilo de desarrollo, de proyecto societal de modernización, de paradigmas de las Ciencias Sociales), pero también constituyen nuevas formas de convivencia y formas de organización de la vida cotidiana. Estos conglomerados intentan constituirse como una alternativa frente a las insuficiencias que los estilos dominantes de desarrollo y de participación política han evidenciado en las funciones de integración, de acceso y distribución del poder y de los recursos existentes. Estos nuevos movimientos tienen tres características o dimensiones básicas según señala Hopenhayn (Ibíd.).

a) Rescate de la cotidianeidad en la construcción de sujeto o identidades. La identidad estaría definida menos por la pertenencia a una clase o una nación que en la forma en que articulan “las estrategias de vida”. Hopenhayn plantea heterogeneidad de acciones cotidianas por prácticas y motivaciones subjetivas e individuales. Lo cotidiano no sólo se vincula con la familia sino con un ámbito más amplio de reproducción, constituye una escala intermedia entre la reproducción individual y la reproducción social.

b) Participación social directa más que una participación representativa, producto de la desconfianza característica de las nuevas prácticas de la participación social. Número bajo de participantes, estructuras no burocratizadas y hasta informales, formas colectivas de toma de decisión, distanciamiento pequeño entre líder y demás participantes, modos pocos teóricos de definición y fijar objetivos. Es así que la participación social resumiría dos componentes que antes parecían divorciados, la organización y la movilización colectiva. La participación social se convierte así en el punto de inflexión entre lo político y lo individual, lo comunitario y lo público, la subjetividad y la sociabilidad.

c) Construcción de una cultura democrática en la relación entre el Estado la sociedad civil, ésta es simultáneamente, productora y producto de múltiples relaciones que se forjan al interior del tejido social. Revertir las secuelas del autoritarismo requiere fortalecer los lazos democráticos y no sólo de un gobierno electo.

Los nuevos movimientos sociales constituyen embriones de sociabilidad compartida, marcados por mayor horizontalidad y sustitución de relaciones de competencia por lazos de solidaridad y por la voluntad de multiplicar organización a escala humana que permitan una articulación más orgánica entre lo personal y lo social. El privilegio de lo local, lo cotidiano y de modelos de sociabilidad obedece a una mayor desconfianza respecto de los grandes proyectos societales. En este marco en que circula la experiencia organizativa de la Toma de Peñalolén, veremos qué sucede con este modo de articular organización a la luz de sus resultados y vestigios orgánicos, lo cual no debe entenderse como modelo de acción sino sólo busca leer una trayectoria e identificar sus baches.

Las brechas entre el discurso y la práctica, la apelación que hacen a la participación los gobiernos que funcionan con mecanismos de clientelismo, se traducen en un intento por neutralizar agentes de cambio social y para cooptar para fines políticos, iniciativas que se gestan en la base del tejido social. Neutralización del conflicto social o expansión del poder político suelen ser los motivos que animan a las cúpulas políticas a exaltar la participación y el desarrollo comunitario, estas connotaciones revelan una actualidad tan palpable como real en esta primera década del siglo XXI y que se constata en el resultado de la actividad social de los ex Toma de Peñalolén.

Junto con esto, en las organizaciones de apoyo siempre hay expertos que elaboran, entre los científicos sociales siempre hay quienes recogen los testimonios, y caen en deducciones unilaterales e inducciones arbitrarias. Las políticas y estrategias para la participación a nivel central, debiera generar condiciones estructurales e institucionales propicias para revertir procesos de alienación. Con énfasis en redistribución del excedente, en un estilo de desarrollo con tendencia a la apropiación muy desigual del excedente, inevitablemente reduce la participación al rol de compensación funcional para un sistema estructuralmente excluyente. Más desarrollo endógeno, generación de conciencia crítica, frente a obstáculos estructurales e ideológicos (anti participativo), flexibilización de las instituciones pertinentes, flexibilización de las políticas sociales y de la estructura del gasto público.

Para facilitar la participación se requiere, la descentralización de gestiones y decisiones, la desconcentración de recursos, la articulación orgánica entre planificación y autonomía, la democratización sectorial, la reforma administrativa exhaustiva, la democratización laboral, en este ámbito, el papel complementario de la ONGs, pueden cumplir un rol muy importante. Sin embargo, a causa de la propia escasez de recursos físicos y de formación profesional, las prácticas locales han aprovechado o generado recursos no convencionales, tales como la conciencia grupal y solidaria, la cultura organizativa, la capacidad de gestión local, la creatividad popular, las estrategias de ayuda mutua y el uso de multiplicadores comunitarios. En la Toma de Peñalolén esta práctica es reciente y tiende a perderse si no se generan los canales de rescate, reconocimiento y validación de su experiencia.

2. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA

En el ámbito local y micro-local, los procesos organizados de construcción de barrio aparecen como una alternativa para romper con la tendencia a la “guetización” y aislamiento de los territorios pobres. Estos procesos suponen tanto la generación de vínculos con el entorno, incluidos actores sociales públicos y privados, como la posibilidad de construcción de una identidad social, de una cierta “existencia social”, que implica el poder plantearse como un “nosotros” frente a un “otro”, sea éste el Estado, otras instituciones o la sociedad en general. Ello implica el desarrollo de capacidades en las comunidades barriales, sus líderes y organizaciones, para construir y resolver problemas y necesidades a través de acciones concretas. A partir de estas acciones es que surgen los vínculos sociales y articulaciones con el entorno, como también los principios identitarios que posibilitan construir comunidad para de esta manera hacer frente a los procesos de exclusión y de deterioro físico y social de estos territorios.

En estas circunstancias, mientras, por un lado, persisten prácticas asistenciales, personalistas y clientelares en la relación con el Estado, por otro lado, aumentan sobre las personas las demandas de organización, autogestión y resolución autónoma de los nuevos problemas que deben enfrentar. El segundo camino resulta muy difícil de seguir, cuando existe una tendencia a la instalación de prácticas y liderazgos del primer tipo, favorecidos también por los propios municipios, programas estatales y sus funcionarios. No obstante, los procesos de integración y desarrollo suponen sujetos capaces de transformarse en actores y, por tanto, capaces de construir un proyecto identitario desde donde orientar sus acciones.

2.1. Tipos de Organización

Existen numerosas clasificaciones, De Robertis (1994) distingue tres:

- a) Según el tamaño del grupo: grupo primario o secundario. Los grupos primarios son base constituyente de toda sociedad, pues son aquellos grupos que permiten la relación de cada miembro con todos y cada uno de los demás. Por lo tanto en la ex Toma de Peñalolén estos grupos abundaron, ya sea grupos o redes familiares o subgrupos por afinidad o vecindad, por ejemplo los cuadrantes. El grupo secundario *“es también llamado organización. Se trata de un conjunto de personas que persiguen fines determinados, idénticos o bien complementarios, y también una estructura que reglamenta las relaciones” (Ibíd.: 121)*, es este segmento o categoría de grupo la que interesa mayormente a esta investigación, por su motivación conjunta, su acción dirigida a objetivos concientes y colectivos.

- b) Según la estructura del grupo: grupo formal o informal. El grupo informal es aquel que no está dotado de una estructura oficial y jurídica, que no ha definido una estructura de funcionamiento, en el caso de la Toma si bien en un principio no tuvieron estructura jurídica sí mantuvieron desde un inicio un funcionamiento normado.

- c) Según los objetivos del grupo: grupo centrado en la tarea o centrado en si mismo. El grupo centrado en la tarea es un grupo de trabajo, la acción es lo que reúne al grupo y da la impronta a la vida interna y externa del grupo. El aporte es la preocupación central y contribuir a la sociedad lo que lleva a las personas a agruparse para hacer algo juntos.

A partir de estas clasificaciones podemos aserir que para esta investigación importa el grupo según su tamaño, secundario pues agrupa a un conjunto de personas que persiguen fines determinados, según su estructura, la formal pues mantuvieron un funcionamiento y estructura normado, con objetivos centrado en la tarea pues su preocupación central fue aportar a la comunidad de la Toma. No obstante esto no significa, ni excluye la existencia o importancia para la vida del grupo de las otras categorías coexistentes, a decir de esta clasificación los grupos primarios, informales o centrados en si mismo.

2.2. Formas de Organización.

A partir de un informe de diagnóstico, para el Proyecto de Movilización Comunitaria para las poblaciones El Parral, Aquelarre I, Aquelarre II y Lago Vichuquén, de la comuna de Peñalolén, realizado por la Corporación de Educación y Promoción Social Kairós (Kairós, 2006), se identificaron las debilidades que atentan contra el buen funcionamiento de una organización, el desarrollo de sus actividades y el logro de sus objetivos, a saber son:

- Estructuras de decisiones desarticuladas, funciona un sólo cargo directivo, por ejemplo la presidenta, en consecuencia las tareas son realizadas por una sola persona.
- Desacreditación entre las/os integrantes de la directiva.
- Dirigentes cuentan con poca credibilidad y respaldo entre sus bases.

- Algunos dirigentes deciden sin consultar al resto de las(os) integrantes de su organización.
- Carencia de respaldo a las convocatorias de asambleas generales.
- Existe carencia o casi nula motivación por parte de las/os dirigentes/es más antiguos de generar nuevos liderazgos.
- Poca motivación y compromiso de la comunidad hacia las acciones que generan las organizaciones.

En relación a la participación de la comunidad, se observa en general una mayor participación femenina que masculina, que no sólo no participa comunitariamente, sino que además muestra mayores conflictos con sus vecinos/as. En este sentido, las miradas, interpretaciones y relaciones sociales intra comunidad, se dan desde esta mirada femenina, donde la visión masculina es mucho más pasiva, generalmente ausentes en las estrategias de resolución de conflictos a nivel territorial. (Kairós, op. cit)

Esta realidad no se replica en aquellas organizaciones funcionales que promueven un beneficio personal como es el caso de los Comités de Vivienda y Bancos Comunales que tienen como objetivo organizarse para aportar a mejorar su calidad de vida a través de la adquisición de una vivienda en el caso de la primera y generar un nuevo ingreso a sus hogares, a través de un préstamo para iniciar una actividad micro empresarial, para el caso de la segunda. Ambas agrupaciones tienen una actividad más operativa y más comprometida por

parte de sus integrantes, en cuanto a realizar un trabajo colectivo para el cumplimiento de sus objetivos.

2.3. Objetivos de Organización.

Organizarse para el logro de distintos objetivos, de largo plazo o ligado a perspectivas concretas de realización de un grupo. Se han desarrollado distintas formas de organización, dentro de éstas, están las funcionales, que son aquellas que tienen un objetivo definido y agrupan a personas con determinadas necesidades. Y por otra, las territoriales, cuyo radio de acción abarca todas las necesidades comunitarias.

Sin embargo en las organizaciones que promueven objetivos orientados a mejorar el entorno colectivo de las/os residentes, las territoriales, existe una carencia de participación de hombres y mujeres, que se traduce en la escasa capacidad de acción para integrarse a la comunidad en que viven y transformar la realidad en que se encuentran insertas/os careciendo de espacios de desarrollo a niveles personales y comunitarios, por efecto de las rupturas de los lazos sociales y la gran inseguridad social. (Ibíd.)

Por el contrario, la “toma de terrenos” y más tarde la consolidación definitiva de un barrio, es el resultado de una lucha organizada y solidaria, donde todo se ha construido colectivamente y donde los pobladores han podido demostrar que el único camino posible para salir de la extrema pobreza radica en la capacidad de participación, organización,

movilización y responsabilidad social. En el caso de la Toma de Peñalolén, tal y como lo señalan los propios protagonistas, ésta representaba la voluntad de construir un movimiento social fuerte, que tuviera nuevos valores y que ofreciera una alternativa política y organizativa para quienes viven en condición de pobreza y marginalidad.

2.4. Conflictos Organizativos

Para comprender la vida interna de los grupos se analizan las interacciones entre los miembros de un grupo donde se manifiestan ciertos fenómenos tales como: las redes de afinidad, los subgrupos, los roles y las formas de mando o liderazgos. Los subgrupos plantean a veces, el problema del estallido del grupo: los conflictos y las luchas de influencia pueden surgir de entre quienes plantean puntos de vista opuestos, otras veces, los subgrupos colaboran eficazmente en la tarea común.

Los roles ejercidos por los individuos, pues el grupo tiende a especializar a sus miembros en una suerte de división del trabajo. Bales (citado por De Robertis, op. cit.) ha categorizado estos en tres áreas: área socio afectiva positiva, área de las tareas y área socio afectiva negativa. Los tipos de liderazgo también influyen y son determinados por los grupos existiendo distintas denominaciones para ellos un ejemplo de ellos son el autocrático, el democrático y el laissez – faire. Todos estos aspectos influyen en la forma que se toman las decisiones y en cómo llevarlas a transformar en acciones, es el modo de regular los conflictos que surgen inevitablemente de la necesaria confrontación.

Los tipos de decisiones tomadas por los grupos pueden dividirse en dos grupos, aquellas que derivan en una acción y las que se refieren a orientaciones, que son decisiones más políticas que de acción. El proceso de toma de decisiones seguirá diferentes fases: en primer lugar, la formalización del problema debe ser clara y precisa, la recopilación de información que conciernan al problema, con esta información el grupo puede elaborar las diferentes soluciones o elecciones posibles, la decisión tomada debe ser explicitada, claramente reformulada, en un proceso denominado síntesis, que no es la suma de dos posiciones ni la elección de una posición sobre la otra, sino mas bien el resultado y reformulación de un nuevo punto de vista.

Las decisiones del grupo son la causa de numerosos conflictos y enfrentamientos en el seno del grupo. Cuando estos conflictos están latentes, difusos, expresados por gestos vagos, negaciones, silencios e inercia, tienen tendencia a paralizar el grupo y a vaciarlo de todo dinamismo. Un elemento importante de análisis es apreciar si el conflicto, con su movilización de energía afectiva, tensiones, hostilidad, etc., está en relación con el contenido enunciado. Pues, a veces, los enfrentamientos están desplazados, el conflicto surge alrededor de una cuestión menor, pero lo que está en juego son luchas de influencia entre las personas. Posiciones de poder, problemas de decisión política, es decir, orientaciones y puntos de vista distintos que no se explicitan y devienen en discusiones tangenciales donde no emergen las verdaderas motivaciones.

Otra perspectiva teórica, la teoría de redes, para el análisis de la participación en el ámbito comunitario nos plantea, que las estructuras de multinivel se las denomina jerarquías;

el concepto de red provee una nueva perspectiva sobre las jerarquías de la naturaleza. Son diferentes niveles de complejidad con diferentes leyes operando en cada nivel. Resulta interesante destacar que en los sistemas sociales y en la dinámica vincular entre las personas el concepto de jerarquía remite a la metáfora piramidal. Pensadores como Von Foerster (1990) acuñan el concepto de heterarquía, para referirse a las relaciones humanas desde una perspectiva de red. Se refiere a la posibilidad de coexistencia de “jerarquías” distintas, tanto sucesivas como simultáneas, en el funcionamiento de un sistema determinado. En este caso las diferentes posiciones se reconocen no por la función adscrita sino por la idoneidad en el desempeño de la misma. No implica la negación de la jerarquía sino la coexistencia y el reconocimiento de una variedad de las mismas.

CAPITULO II

ESTILOS DE PARTICIPACIÓN: FORMAS DE RESISTENCIA Y LUCHA

A fines del siglo XX e inicio del siglo XXI, como se decía en capítulos anteriores, comenzaron a “visibilizarse” otros movimientos sociales que venían recorriendo caminos con dinámicas propias, abriendo un proceso que incidió no sólo a nivel de las luchas sino también de las elaboraciones teóricas acerca de estas formas de organización y sus alcances y posibilidades en cuanto a una viabilidad –por cierto, diferente a aquellas diseñadas a partir de la centralidad de la clase obrera- de un cambio social. Es en este sentido se caracteriza a estas experiencias como movimientos de resistencia ya que no se presentan como portadores de proyectos históricos previamente delineados sino que fueron configurándose en torno a realidades concretas y locales. Ahora bien, surgidos y constituidos de esa manera, el gran desafío con que se enfrentan, es la posibilidad de superación de esa etapa de resistencia, es la articulación con otros sectores sociales que también resisten.

Esta situación de resistencia lleva aparejada también la emergencia de formas particulares de prácticas de confrontación. En ese sentido Zibechi (2003), señala que los cambios en las formas de acción colectiva pueden arrojar pistas para la comprensión de estos nuevos movimientos, diferencia entre métodos de lucha instrumentales y métodos auto-afirmativos. Los primeros son aquéllos que se llevan adelante sólo en tanto medio para el logro de determinados fines y aunque, claramente presentes en las organizaciones leninistas, se extendió hacia todo el sindicalismo de masas no importando cuáles fueran sus

adscripciones ideológicas y políticas. Los aspectos claves de esta concepción se estructuran en torno a las nociones de organización, dirección y planificación. Esta priorización de los fines por sobre los medios llevaría a una “objetivación” de los sujetos y a una “subjetivación” de las organizaciones: el partido o el sindicato, lo que inevitablemente –según el autor– conduce a la burocratización y permite la subordinación de los sujetos a una lógica externa a ellos, la lógica del Estado.

En oposición a esta dinámica que ha guiado las luchas durante la mayor parte del siglo XX, Zibechi (2003) encuentra en los nuevos movimientos sociales el predominio de una forma de acción colectiva diferente. Conformados por actores sociales tales como mujeres, indígenas, minorías sexuales o desocupados, lo que estos sectores tienen en común es el desprecio y la humillación a la que son sometidos por el poder hegemónico, así como la exclusión y la invisibilidad a la que se les pretende condenar, de allí que su lucha sea autoafirmativa y pase en primer lugar por mostrarse, por expresar su existencia frente a toda la sociedad, por hacerse “visibles” destacando todo aquello que constituye su identidad.

En este contexto, la autonomía y la autoorganización, como se planteará posteriormente, son dos de las condiciones para llevar adelante la resistencia, pero la implicación con otros sectores de la sociedad civil es vital para no caer en el aislamiento. La Toma de Peñalolén es expresión de los cambios en los movimientos sociales, hasta el siglo XX, la lógica partidista piramidal, centralizado en los movimientos de clase y los movimientos sociales clásicos van transitando hacia el siglo XXI con nuevas expresiones con lógicas asambleísta, los llamados nuevos movimientos sociales.

1. Autoorganización y Autonomía

Ambas nociones se encuentran presentes en la mayoría de estos movimientos sociales de fin de siglo, y se observa una invocación hacia formas de autoorganización y autonomía, lo que ha generado el desarrollo de encendidos debates teórico-políticos. Sin pretender dar cuenta aquí de los principales lineamientos de estos debates ni de abordar el recorrido histórico del concepto de autonomía que largamente excedería los límites de este trabajo, podríamos destacar que él mismo lleva implícita la idea de la autoorganización de los propios sujetos implicados en las luchas, motivo por el cual es planteado como dupla ya que en general así aparecen expresados en los documentos, comunicados y fuentes propias de los movimientos mismos.

Bajo la concepción de “autonomía”, en general, subyace la idea de organizaciones en forma de red que funcionan descentralizadamente en base a acuerdos logrados por consenso, la priorización de formas de discusión y resolución asamblearia con énfasis en los mecanismos de democracia directa y la asignación de tareas rotativas con cargos revocables. Esta forma de agruparse o coordinarse en red fue base en el proceso inicial de la Toma, no así la discusión y resolución asamblearia, se sabe de la implementación de este método en la organización más numerosa que fue La Voz de Los Sin Casa, sin embargo esta organización desaparece transcurrido algunos años.

Más allá de las diferencias subyacentes en cuanto a los objetivos inmediatos y el contexto en que se desarrollan, no es tarea fácil la implementación de las prácticas y formas organizativas acordes con el desarrollo de estas distintas experiencias con fuerte énfasis en la

autonomía. Combinar adecuadamente las decisiones tomadas democráticamente y la asignación no jerárquica de responsabilidades con la eficacia en cuanto a la concreción de lo consensuado, representa habitualmente una difícil tarea.

En una reflexión en torno a estos temas, Cieza (citado por Armida et al, op. cit.:6) expresa que:

“Si analizamos los movimientos normalmente considerados como referencia (el zapatismo, los Sin Tierra) nos vamos a encontrar con la coexistencia y el delicado equilibrio entre dos estructuras que garantizan por un lado la democracia y la horizontalidad y por otro, la eficacia. En el caso de los Sin Tierra, la Dirección Nacional (que se renueva sólo por tercios) y las direcciones regionales garantizan ordenar esfuerzos en base a líneas políticas previamente discutidas por la base del movimiento. En el caso de los zapatistas, el EZLN, subordinado políticamente a la decisión de las comunidades, constituye una fuerza vertebrada que garantiza la ejecución de múltiples tareas”. (Armida, 2005: 6)

A diferencia por ejemplo, de lo que ocurrió con las asambleas barriales que surgieron al calor de la rebelión argentina de diciembre de 2001. Y aunque todavía no hay un profundo análisis de las circunstancias que llevaron al rápido agotamiento de estos organismos que con tanta fuerza, pero tan brevemente, irrumpieron en la escena nacional argentina, aunque algunos autores, como Katz (2005), atribuyen su fugacidad precisamente a los mismos elementos que posibilitaron su surgimiento: su carácter defensivo, auto convocado, inorgánico y profundamente antiinstitucional.

Como se señala anteriormente, la coexistencia de dos niveles de toma de decisión con lógicas articuladas, una centralizada y de elección representativa rotativa, y otra asamblearia, puede ser uno de los elementos que ayuden a explicar la cohesión y perduración de los movimientos, no obstante, ello es una tarea no sólo organizativa sino además de convicción política de cómo se va construyendo movimiento, pues requiere combinar eficazmente la toma de decisiones no sólo centralizada y la asignación de responsabilidades no jerarquizada.

1.1. Cuestionamiento al Sistema de Representación

Otra de las características presentes en estos nuevos movimientos sociales es la impugnación que hacen de los mecanismos tradicionales de representación y mediación entre la sociedad civil y el Estado, especialmente los partidos políticos y los sindicatos. Encontramos aquí otra implicancia de la autonomía, ya que al proponer la autoorganización, rechazan las mediaciones externas, principalmente aquella expresada en los partidos políticos.

Ahora bien, frente a esta modalidad de intervención política que encarna una impugnación de las formas tradicionales de representación, coherente con ello Katz (op. cit.), encuentra que la principal limitación de los nuevos movimientos sociales se inscribe precisamente en la insuficiencia que demuestran para impedir la reconstitución del sistema de representación y la institucionalidad burguesa. Desde esta perspectiva, este límite estaría dado por las dificultades que enfrentan estos movimientos a la hora de proyectarse al plano

político, o sea, de disputar el poder (o cuotas de él) en la arena donde se dirimen los conflictos y se expresan las demandas populares, es decir, el Estado y sus instituciones y esto sólo puede llevarse a cabo a partir de la elaboración de un proyecto político propio. Por lo tanto, parafraseando a Katz *“la insistente reconstitución del sistema de representación e institucionalidad burguesa”* pasa porque los intentos re-constitutivos de los movimientos sociales de nueva generación que tienden, una vez fraguados, a institucionalizarse, es decir, rigidizan su estructura interna, pasando desde una toma de decisiones asamblearia, muchas veces tediosa e insoluta, a una experiencia de representación directa o indirecta, entregando la resolución de los asuntos a una cuota de individuos, que adquieren una importancia relevante, situación que adhiere una dificultad, la incapacidad en este plano de generar un proyecto político desde la base social. El vínculo con Alberoni en este análisis, nos permite observar en esta investigación de la toma de Peñalolén, cómo este movimiento de pobladores madura, explicando el tránsito de la organización de la toma a una organización poblacional tradicional, ganando el objetivo más sentido y concreto que es la vivienda propia pero perdiendo dinamismo y cohesión del estado naciente.

En experiencias locales la concreción de proyectos políticos se dificulta si no logra crear alianzas o redes con otras experiencias locales, definiendo su posibilidad de trascender y aportar a cambios más profundos o que perduren en el tiempo.

2. Territorialización

Si bien la territorialización alude a la cuestión espacial, tanto en lo que refiere a la recuperación de tierras usurpadas en el caso de algunas comunidades indígenas, como a la ocupación y posterior asentamiento en territorios improductivos llevada adelante por movimientos como el MST de Brasil, no se limita sólo a este aspecto. El compartir un mismo territorio implica también la posibilidad de construir una nueva sociabilidad en torno a la práctica de las acciones cotidianas y la integración en proyectos comunitarios, referidos tanto a las actividades productivas, como a las tareas de salud y educación. La territorialización no está limitada a las experiencias de índole rural sino que es también un elemento presente en movimientos de raigambre urbana, como algunos grupos piqueteros en Argentina y los movimientos de los sin casa en Chile.

Aunque en algunos casos la realidad espacial sea preexistente a las constitución de los movimientos y en otras ésta se logre a partir de la reapropiación u ocupación de tierras, en ambas situaciones la territorialización implica la construcción, en un determinado territorio y a partir de la lucha, la experiencia y los proyectos compartidos por sus habitantes, de un espacio alternativo que necesariamente implicará el fortalecimiento de los lazos de solidaridad y el delineamiento de una nueva sociabilidad, elementos ambos que confluyen, como más abajo veremos en el proceso de conformación de las identidades colectivas.

Los lazos solidarios esenciales para la construcción de identidad, también están presentes en muchos asentamientos precarios de las urbes con características de guetización, como es el caso de muchas de las poblaciones de Santiago. Los elementos

protectores para los movimientos sociales de raigambre territorial pasan por la capacidad de vinculación a otras experiencias similares, a la relación de cooperación o de conflicto con las diversas instituciones de la sociedad y el Estado.

Ahora bien, ¿hasta dónde es posible la profundización de este proceso en el marco de una sociedad capitalista sin quedar atrapados en “islotos” de autoproducción y consumo? Hemos visto como el proceso de territorialización, en tanto que forjado en el marco de un colectivo, que al compartir experiencias y proyectos comienza a concebirse como comunidad en un contexto de resistencia a las adversidades impuestas por el sistema, en este caso, no tener vivienda necesariamente configurará identidades contra hegemónicas, cuyos componentes tienden a auto-percibirse de forma diferente a la establecida en la concepción de “individuos” o “ciudadanos” inherente a la sociedad capitalista. (Katz, op. cit.)

Al interior de este tipo de movimientos se desarrolla un proceso de construcción de un imaginario social o colectivo, operándose la configuración de una representación de la realidad social, como conjunto de ideas-imágenes a través de las cuales estos grupos sociales construyen su identidad y avalan su legitimidad.

Si en las organizaciones que lideraron los movimientos de cambio social hasta mediados del siglo XX, como los partidos políticos y los sindicatos, había una clara prioridad otorgada a la esfera política, ideológica y teórica, en los “nuevos” movimientos sociales encontramos una percepción más clara de la presencia de esa otra esfera, más lábil y por lo tanto más difícil de ser conceptualizada, pero tal vez de raigambre más profunda, la identidad. (Armida, op. cit.)

Como lo expresan los integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, Argentina: *“Los elementos de una nueva sociabilidad no son creados por nadie en particular. Emergen, son creados por los pueblos en sus luchas... Se trata de la aparición histórica de una nueva subjetividad, de nuevas formas de pensar, planear y solucionar los problemas de la existencia.”* (MTD, Solano, citado por Ibíd.)

Es así como el imaginario social o colectivo y la identidad se entiende como una forma de verse a uno mismo, primero como individuo y luego proyectándose a los grupos sociales; en esta transición la identidad se transforma en una experiencia concreta de relación con el entorno social inmediato o global; es el sentimiento de pertenecer a algo y al mismo tiempo de ser diferente a algo (Garcés, 1997). Por abstracto que esto parezca, la capacidad de sentirse parte de, y a la vez diferente de, es la condición para poder darle un sentido social a nuestros actos. Más concretamente, los habitantes de la Toma de Peñalolén sólo han podido plantearse tareas de transformación de su realidad en la medida que desarrollaron una cierta confianza, primero en sí mismos y más tarde en algunos de los que lo rodean. Para concretar y consolidar la idea de barrio que surgió a partir de la ocupación masiva de los predios de la calle J. Arrieta, luego de la Toma la percepción identitaria ha variado y la estereotipación, producto probablemente por la sobre exposición mediática a la que fueron expuestos durante su traslado y la insatisfacción barrial generada en los nuevos asentamientos a los que han sido asignados.

Una última acotación merece el abordaje sobre estas perspectivas realizadas por distintas corrientes teóricas y los debates que en torno a ellas se vienen suscitando,

particularmente las referidas a la aparición de lógicas de organización, acción y relación respecto del Estado, sensiblemente distintas de las tradiciones sindicales y los partidos de izquierda.

Las discusiones que se vienen desarrollando alrededor de tópicos como autonomía, horizontalidad, democracia directa así como de las vías para la realización del cambio social (posibilidad o no de hacer la revolución sin tomar el poder) hacen necesario, más allá de lo real, lo ilusorio y lo deseable, la profundización del análisis acerca de las condiciones de posibilidad de un cambio social a partir de estas premisas, o por lo menos, de la viabilidad de la consecución de procesos que sobrepasen los marcos de la resistencia pudiendo ser portadores de una construcción alternativa futura, aunque sea a largo plazo y de cómo éste se materializa a través de diferentes expresiones organizativas como pueden ser por ejemplo los comités de vivienda, que dan origen a la Toma de Peñalolén u otras formas de obtener solución a un problema tan real como lo es la situación habitacional no resuelta. A partir de estas premisas, se entiende la necesidad de vincular la variable de compromiso político entendido como la valoración, pertenencia, encarnación, consecuencia a ideas o proyectos para la transformación de la realidad. Y entendida como la vida alternativa respecto a la vida normal de otros sujetos bajo condiciones de trabajo organizacional. Son todos aquellos elementos que intervienen para el cumplimiento, finalidad de las necesidades individuales como las de la organización. Y el conjunto de factores que caracterizan los modos de vida que se manifiestan en esta situación determinada.

No puede haber construcción -de un movimiento social contestatario autónomo- sin

asociar los esfuerzos sectoriales o locales con la lucha global, tampoco es posible sin un esfuerzo educativo y de apropiación popular del conocimiento y todo esto no se puede lograr sin conflicto, sin lucha ideológica. Eso implica entonces andar en dos áreas, una que se mueve abriendo camino en la lucha social y política, otra que avanza construyendo poder popular autogestivo.

Esta nueva colectividad, la toma de Peñalolén, efectúa una exploración de las fronteras de lo posible, en el intento de realizar el modelo de la nueva experiencia. En cuanto exploración, tropieza con unos límites, internos y externos, que proceden de la particular estructura del campo social y de las instituciones y de las fuerzas con las que choca y que está obligada a aceptar.

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

CAPITULO III

RESEÑA HISTÓRICA DE LA VIVIENDA SOCIAL EN CHILE

Para entender la situación de los campamentos en nuestro país, es necesario conocer de forma general, los orígenes y posterior desarrollo del problema de la habitación popular en Santiago de Chile, a la luz de las siguientes etapas: en primer lugar “el predominio de formas legales” como el inquilinato (1830- 1940), arriendo de sitios, contrato llamado “arriendo de piso”, además de los cuartos redondos, piezas en conventillos y piezas en edificios deteriorados. Se expondrá el predominio de la ocupación ilegal de terrenos sin contrato previo y, a veces a través de la fuerza (1950- 1970), y en segundo lugar, se abordarán las políticas habitacionales en los tiempos de la Dictadura Militar y los últimos gobiernos de la Concertación.

1. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile: 1920- 1970

Los conventillos, cités y casas alquiladas por habitaciones separadas fueron incapaces de albergar a toda la masa migrante que el desarrollo industrial fue capaz de atraer. Por otra parte, los particulares habían dejado de construir los mencionados lugares, con lo cual la única posibilidad de acción por parte de los sectores populares fue la autoconstrucción con materiales de desecho y en terrenos que no les pertenecían. La situación que ocurría desde principios del siglo XX, en que los elementos desplazados de los conventillos ya fuese por la demolición de algunos de éstos o por su saturación o por el alza de las rentas de arrendamiento, tuvieron que establecerse en aquellos sitios eriazos donde podían hacerlo. A

ellos se unieron grupos venidos desde el campo y que no tenían donde vivir, ni poseían medios para aspirar a algo mejor. Así se reinició la ocupación de las márgenes del Zanjón de la Aguada o de las riberas del río Mapocho, que se convirtieron en focos cada vez más agudos de la extrema pobreza urbana santiaguina. (De Ramón; op. cit; s/a).

Estas “poblaciones callampas” sostuvieron un proceso que fue creciendo gradualmente durante los años siguientes. Ya en 1952 vivían en “callampas” unas 75.000 personas, lo cual significaba el 6,25% del total de la población de Santiago; catorce años más tarde este número había ascendido a 201.217 personas, o el 8,05 % del total de los habitantes de la ciudad; y en 1970, este número había subido a 346.380 habitantes, constituyendo el 13,4% de aquella población total de Santiago. Finalmente, en 1973 estos pobladores llegaban a 500.000 personas, lo que era casi el 18% de los habitantes de la capital según el Censo de 1970 (Bravo; et al; 1993).

Lo interesante a destacar aquí es que esta nueva situación vino a romper lo que había sido más característico de la forma de obtención de la vivienda popular en la primera mitad del siglo XX. Estas “callampas” eran fruto o daban origen a un principio de organización social que hasta entonces no se conocía, generando líderes sociales y dando forma a nuevas maneras de convivencia que serían el antecedente lejano de nuevas formas de organización. También debe destacarse que estas “callampas” terminaron con el sistema de tenencia que se basaba en el pago de una renta de arrendamiento, como fue característico del arriendo de piezas en los conventillos y del alquiler de los sitios por piso. Con estos cambios se daba no sólo un alivio a los nuevos pobladores, sino que se entregaba la posibilidad cierta de lograr una

vivienda, sin duda muy precaria, pero que ofrecía algo que esas familias jamás habían tenido.

Las tomas de terrenos comenzaron durante la década de 1950. Se señalan como sus principales características que estaban dirigidas por un partido político y que eran realizadas en un acto único, repentino y a veces violento, que tomaba por sorpresa a las autoridades y, por supuesto, al propietario, aunque éste solía ser generalmente el Fisco, que había adquirido los terrenos invadidos para construir allí una población de conformidad a los planes habitacionales que tenía en marcha. (Ibíd.)

Dichas acciones determinaron la creación de los “comités sin casa”, compuestos por aquellos que vivían como allegados y por habitantes de tugurios y callampas, los cuales, motivados ya fuertemente por las circunstancias que se vivían, comenzaron a funcionar como organismos de presión y de negociación frente a las autoridades y a los partidos políticos de la oposición de izquierda. Hasta entonces habían sido los partidos políticos tradicionales de izquierda los que habían patrocinado o ayudado a este proceso. En abril de 1970 los comités sin casa celebraron su primer congreso y acordaron plantear su lucha reivindicativa en el terreno de la lucha política. El lema fue “Casa o muerte” y “De la toma del sitio a la toma del poder”, con lo cual se cambiaba radicalmente la línea de lo que había sido hasta entonces el movimiento de pobladores. En esta ocasión se plasmó el concepto de campamentos, los cuales entraban ahora en conflicto expreso con la legislación existente, por considerar que ésta era inoperante y no permitía la solución del problema habitacional. Es en este momento cuando intervino el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el cual trató de hacer de estos campamentos una especie de pequeñas comunidades revolucionarias con organización

propia, diferenciada de las conocidas hasta entonces. (De Ramón; op. cit s/a)

Las tomas desde 1967 y los campamentos que proliferaron en 1970 eran una forma diferente y nueva que adoptaron los pobladores para abordar el problema habitacional, ligándolo a un contexto sociopolítico mucho más amplio. Así, en lo que respecta a la administración de justicia aparecieron intentos serios de organizar tanto la disciplina como el orden, la seguridad y la justicia interna cuando se cometieron delitos o se realizaron actos que debían ser reparados.

A partir de 1960, la solución habitacional pasó a ser planteada directamente al Estado en su representación más concreta, el presidente de la República. Ya no funcionaría el esquema de la ley, basado en la pirámide que llegaba hasta la conferencia de Uniones Comunales. Ahora se enfrentaba al Poder Ejecutivo, directamente, con lo cual la movilización de los pobladores tendía a lograr resultados inmediatos, obtenidos mediante medios políticos y no administrativos (Ibíd.).

Las características de esta nueva etapa poblacional, a partir de 1960, han sido las siguientes: en primer lugar, las tomas y la formación de campamentos desplazaban y reemplazaron en el hecho cualquier tentativa de planificación, pues se repudiaba la acción de las instituciones creadas por el gobierno central, trasladándose la iniciativa a los grupos de pobladores en unión con los partidos políticos. En seguida, estas tomas tendieron a terminar con la segregación espacial urbana, pues las invasiones se hacían en terrenos situados en distintos sectores de la ciudad y no sólo en la más lejana periferia. Finalmente, recalcan que la organización política que se dio a los grupos dirigentes de los campamentos formó un tipo

muy especial de poder urbano que entró en conflicto con los municipios, la administración provincial y con el propio gobierno, en la cual muchos vieron un riesgo de anarquía urbana (Ibíd.).

El recurso de la toma de terrenos, en cuanto a estrategia para obtener un sitio, como se demostró en la práctica de esos años, consideraba generalmente las siguientes etapas:

- a) Organización de uno o más comités de sin casa en un barrio o comuna, habitualmente con la participación de militantes de algún partido político de izquierda.
- b) Adquisición por parte de los integrantes del comité de una libreta Corvi.
- c) Presión y negociación con las autoridades de la vivienda a fin de obtener la asignación de sitios.
- d) Organización de la toma de terrenos cuando se consideraba que los plazos o condiciones ofrecidas por el gobierno no eran las más favorables o demoraban en el tiempo.
- e) Realización de la toma de un modo rápido y semisecreto, preferentemente durante la noche o al amanecer, con el objeto de evitar ser sorprendidos.
- f) Negociación o desalojo por parte de la fuerza pública y habitualmente apoyo en este momento de parlamentarios y dirigentes políticos, preferentemente de

izquierda o la Democracia Cristiana.

- g) Finalmente, una vez consolidada la toma, se iniciaba una nueva fase de presión y negociación con las autoridades a efectos de obtener viviendas definitivas y los recursos básicos de urbanización.

Estas etapas tienen estrecha relación con la toma de Peñalolén, en cuanto a la caracterización de las fases previas e iniciales de la ocupación.

2. Orientaciones generales de la vivienda en Chile desde 1970 – 2006

Durante el gobierno de Frei y, especialmente, durante el de la Unidad Popular, los grupos de menores recursos accedieron masivamente a la vivienda mediante las tomas de terreno. Ellas generaron un rápido crecimiento periférico de las ciudades del país.

“En Chile, de una u otra forma, antes de 1973 hubo un proceso masivo de acceso al suelo urbano, acceso que se produjo tanto en condiciones legales como ilegales” (Necochea citado en Bravo, et al, 1993: 104).

Este proceso, detenido bruscamente por el régimen militar en 1973, se va revirtiendo por la interrupción de las tomas y por la aplicación de programas de erradicación y radicación de campamentos. El antiguo crecimiento irregular, producto de las tomas, deja paso al crecimiento urbano “regular” abierto completamente al mercado.

Adicionalmente, la flexibilización de las normas previamente existentes para facilitar políticas parciales, no explícitas, tales como quitar restricciones del plano regulador para facilitar y hacer más rentable la instalación masiva de conjunto de vivienda social en determinadas áreas tiene un efecto directo sobre el aumento de la segregación socio espacial urbana. (Bravo, et al, 1993)

Aquí la paradoja, en términos territoriales, es que el resultado no es muy diferente al observado anteriormente, producto de la toma indiscriminada. Aún más, en cierta forma podría decirse que tiene un efecto similar: extensión excesiva de la ciudad con baja densidad de

ocupación, escasez de equipamiento y deficiencia de los servicios en las zonas de menor nivel socioeconómico y aumento de la segregación urbana, etc. Sólo en el gobierno de la Unidad Popular, se dieron tomas de terrenos en áreas residenciales de estratos sociales de mayores ingresos, produciéndose durante un corto período, una regresión de la segregación urbana.

La apertura total del área urbana al “mercado libre”, implementada por el régimen militar, genera un impacto, tan negativo en términos de la especulación con el suelo, que, en 1985, se promulga un nuevo plan que reconoce al suelo como un recurso limitado y que necesita ser regulado. Grandes zonas de la periferia están legalmente en manos de inversionistas privados, cuyo fin primordial es la obtención de la más alta rentabilidad posible, lo cual se contrapone con aspectos tales como la necesidad de dotar a los distintos sectores urbanos de equipamiento y servicios públicos. (Ibíd.).

Con anterioridad a las políticas de desarrollo urbano de la dictadura militar, los sectores populares se ubicaban indiscriminadamente en la periferia y en los resquicios urbanos menos atractivos para el mercado, generando serios problemas por el crecimiento “fuera de control” de las ciudades. Con la posterior liberalización económica aplicada al suelo, el gobierno y las empresas productoras de vivienda social, localizan los nuevos desarrollos habitacionales populares en la periferia y resquicios urbanos. Sin embargo, esta vez se hace en forma más selectiva, dado que las fuerzas del mercado determinan que sean los terrenos más baratos, y generalmente menos aptos y atractivos para la instalación urbana, los que deban ser utilizados para la construcción de vivienda social. Así, lo que se producía espontáneamente a

través del crecimiento irregular se reproduce, y en forma más segregativa, como consecuencia de las fuerzas del mercado. (Ibíd.)

La única diferencia con el crecimiento irregular y espontáneo es que los nuevos desarrollos implementados por el régimen incluyen la provisión de servicios básicos. Esto, unido a un intensivo programa de saneamiento de campamentos realizado en las últimas dos décadas ha puesto a Chile en uno de los primeros lugares, entre los países en desarrollo, en cuanto a la provisión de agua potable y alcantarillado. Es importante, que a pesar de las altas tasas de allegamiento y hacinamiento resultantes de la represión del crecimiento urbano irregular, durante la dictadura militar, los índices de salud mejoraron significativamente. (Ibíd.)

Por otra parte, el estudio realizado por el MINVU, “Chile un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio”, señala que a comienzos de la década de los noventa, la situación en materia de vivienda se caracterizaba por un déficit cuantitativo y de trayectoria creciente, reflejada en la existencia de más de 900 mil familias sin casa. Por su parte, la oferta de soluciones habitacionales existente cubría sólo de manera parcial las necesidades de los hogares más pobres del país (MINVU, 2004).

La propuesta programática del equipo político técnico de la Concertación de Partidos por la Democracia propuso al país tres ideas matrices de gestión del sector de la vivienda que surgían del diagnóstico del déficit habitacional y urbano acumulado:

“i) Más viviendas para los más pobres y allegados; ii) mejores barrios y ciudades; iii) diseño y ejecución participativa de los programas habitacionales” (Mac Donald, citado en

MINVU, 2004: 230).

Durante el primer gobierno de la concertación, el MINVU tuvo especial preocupación por adaptar los instrumentos de política habitacional a las nuevas características y énfasis de la política social y económica en democracia (estrategia de desarrollo de crecimiento con equidad), así como acentuar los programas dirigidos a los sectores de menores ingresos.

“Los principios generales que dicta el Ministerio para orientar dichas tareas fueron: primero, la redistribución, esto se refería a contribuir al mejoramiento de la distribución del ingreso, favoreciendo los programas dirigidos a los sectores más postergados, sin descuidar políticas que permitieran a los sectores medios acceder a los instrumentos financieros y sociales necesarios; segundo, la progresividad, que significaba contemplar mayores subsidios para las soluciones de menor costo unitario y mayor focalización en la pobreza; tercero, la regionalización, referida a delegar a las autoridades regionales las opciones de desarrollo de los programas habitacionales; cuarto, la ponderación de factores socio-económicos y habitacionales en la entrega de soluciones, premiando la focalización y los esfuerzos de organización de los postulantes; quinto, la libre asociación, referida a la creación de modalidades de postulación colectiva; sexto, la participación referida a una política de puertas abiertas con las organizaciones del sector privado (Cámara Chilena de la Construcción), organizaciones sociales; u organismos no gubernamentales; y, séptimo, la integración urbana, esto es la búsqueda de mecanismos de recuperación de sectores deprimidos y de incorporación de los beneficiarios de los programas habitacionales a la red de servicios sociales urbanos.” (MINVU, 2004: 230)

En el segundo gobierno de la concertación, el MINVU introdujo nuevos énfasis dirigidos a perfeccionar la política habitacional, incrementando su funcionalidad con respecto a los objetivos de equidad y con la vigorosa dinámica económica mostrada por el país.

“Los principios orientadores de la política del Ministerio en este segundo gobierno de la concertación fueron: i), el ciudadano como centro de las políticas; ii), la equidad y solidaridad como sentido de la participación ciudadana; iii), la búsqueda de ciudades sustentables; iv), la consolidación de políticas integrales; v), la promoción de un Estado activo, regulador, subsidiario y facilitador; vi), la búsqueda de mercados urbanos eficientes; y vii), la consolidación de modalidades participativas de hacer ciudad”. (Ibíd: 230).

Hay que destacar que la coyuntura en la cual debieron implementarse las políticas habitacionales del primer gobierno de la Concertación, estaban muy marcadas por la magnitud del allegamiento que se presentaba como una demanda social contenida, probablemente la mayor demanda social dejada por el período autoritario. Ello inducía a temer un proceso masivo de tomas de terreno, frente a lo cual el MINVU asumió el problema de los allegados en distintos niveles. Primero, diálogo directo con los comités de allegados; segundo, se perfeccionaron los procesos de selección y asignación habitacional; tercero, se creó el Programa de Vivienda Progresiva, esfuerzo explícito orientado a ampliar las alternativas de acceso a la vivienda de los sectores allegados de menores ingresos. (Ibíd.)

La política de vivienda en el gobierno del ex presidente Ricardo Lagos Escobar, insistió en el interés por establecer que junto al crecimiento económico y la modernización, Chile requería llegar a ser un país más igualitario, más solidario, con mayor igualdad de

oportunidades y con redes más eficaces de protección social. En ese marco el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, se planteó el desafío de generar políticas, planes y programas destinados a mejorar la gestión de la ciudad y el territorio, propiciando el desarrollo de ciudades funcionales, equitativas, eficientes, socialmente integradas, con viviendas que reconozcan la diversidad de la demanda, barrios con equipamiento y espacios públicos donde se generen posibilidades para el desarrollo de la cultura y el ejercicio de la democracia (Ibíd.).

Se orientó su accionar en focalizar los recursos de vivienda en los sectores más pobres; la consolidación del programa Chile Barrio, acelerando la solución de las familias de los asentamientos catastrados; rehabilitar los espacios públicos de valor patrimonial; avanzar en la modernización de la gestión urbana a través de la reforma de instrumentos legales, normativos y el desarrollo de instrumentos de planificación territorial, y consolidar la asociación público- privada, generando nuevas alternativas de inversión y potenciando el crecimiento del país. (Ibíd.)

“Acorde a este contexto, los objetivos estratégicos del MINVU en este período han sido:

- i) Terminar con la erradicación de las familias de los asentamientos del Programa Chile Barrio;*
- ii) Disminuir el déficit habitacional, y focalizar la inversión preferentemente en los pobres; iii) Modernizar la gestión de las ciudades actualizando la legislación, la normativa y los instrumentos de planificación territorial; iv) Mejorar la calidad de vida en las ciudades, aumentando la oferta de espacios públicos integrales y poniendo en valor las áreas patrimoniales.” (Ibíd.: 300)*

En materia de la nueva política habitacional, ésta constituye una respuesta al cuadro o

balance de fortalezas y debilidades de los años noventa. Durante esta década se alcanzaron logros significativos inéditos en el país (reducción del déficit, mejora de la calidad y estándares de las viviendas y loteos y diversificación de programas); pero se percibe que persistieron limitaciones de la focalización de los programas en los sectores pobres; que el sistema de producción masiva SERVIU generó crisis de calidad; y que las nuevas políticas requerían enfrentar los problemas de segregación socio-espacial de las ciudades y consolidar mejores grados de acceso de los pobres a servicios urbanos y niveles adecuados de calidad de vida. En dicho marco, la nueva política habitacional se trazó como objetivo proseguir disminuyendo el déficit habitacional y mejorando la calidad de las viviendas; pero mejorar asimismo la focalización de recursos en los sectores pobres y también contribuir al equilibrio socio-espacial y calidad del entorno urbano (Ibíd.).

CAPITULO IV

COMUNA DE PEÑALOLÉN

En la comuna, a partir de la década del cuarenta se conforman los primeros asentamientos en loteos irregulares de sitios sin urbanizar. En tanto, entre los años 1969 y 1971, nacieron los primeros campamentos de la comuna, la población La Faena y Lo Hermida, mediante las “operaciones sitio” y “tomas de terreno”, movimientos que también afectaron paralelamente a otras comunas de la ciudad (Garcés, et al, 1997).

Durante la dictadura militar, específicamente en el período 1980-1985 sólo se realizaron tres tomas de terreno en la comuna, de un total de 24 que hubo en la ciudad. Sin embargo, fue uno de los sectores que más recibió población proveniente de otras comunas, en el proceso de erradicación de campamentos ocurridos en esa época. La población de la comuna, que a principios de los setenta era alrededor de 50.000, en 1984 supera los 173.000 habitantes. Se estima que a fines de 1984, la población que vivía en campamentos, ya sea nuevo o proveniente de erradicaciones, era de 29.582 personas (Morales y Rojas, citado en CEPAL, 2006).

En 1992, en la comuna se produce la primera toma de terreno en democracia, surgiendo el Campamento Esperanza Andina, compuesto por 4.000 pobladores, la mayor parte de ellos habitantes de Peñalolén, quienes se localizaron en terrenos de alto costo, produciéndose un fuerte conflicto entre los pobladores y la población de clase alta residente en el lugar. Debido a la intervención de las autoridades y el grado de organización presentado

por los pobladores, el campamento se pudo consolidar y mejorar sus condiciones de viviendas y servicios básicos (Urzúa, (ed), 2003).

Según los datos de la Gerencia de Vivienda Municipal, son 5 mil las familias allegadas el año 1995; para el Censo del año 2002 son 12 mil y por último, según la Cámara Chilena de la Construcción son 18 mil las familias sin casa en Peñalolén (IMC, citado en CEPAL, 2006). Bajo estas condiciones se gestó la movilización de la población local en busca de una solución al problema de la vivienda produciéndose en 1999, la llamada “Toma de Peñalolén”, donde 1.800 familias ocupan 16 hectáreas de terreno en la comuna.

1. La toma de Peñalolén

La historia de la Toma de Peñalolén comenzó hace varios años cuando en el sector donde se ubicaba el campamento, habitaban sólo unas 50 familias. Un grupo de pobladores de la comuna se organizó con el fin de trabajar en torno a un objetivo común: tener un lugar donde vivir. La tarea que se proponen es tomarse un terreno en Peñalolén, la cual se materializa el día 5 de Julio del año 1999. En la toma vivieron cerca de 2 mil familias que desde 1999 estuvieron en condiciones de extrema pobreza, vulnerabilidad e inseguridad social y habitacional, en 26 hectáreas de terreno de propiedad de Miguel Nasur en la comuna de Peñalolén. (Abrego, op. cit.)

De modo progresivo el grupo, apoyado por el movimiento La Zurda, ocupó a la fuerza los terrenos del empresario Miguel Nasur. El propósito de estas familias era buscar un lugar donde construir sus hogares. De esta forma, en una primera etapa las familias no quisieron la ayuda de las autoridades y vivieron de manera autónoma e independiente por tres años.

Conseguido el terreno, aparecen nuevos desafíos los cuales se traducen en diversas tareas, como lo fueron: lotear el terreno entre los nuevos propietarios, levantar las viviendas, abastecerse de agua potable, conseguir electricidad y por sobre todo defenderse de dos adversarios voraces que acechan constantemente por el lugar: la fuerza policial y el propietario legal del terreno, el Sr. Miguel Nasur, quien desarrolló una estrategia comunicacional ambigua, los dirigentes de la Toma denuncian que el propietario autorizó el ingreso de los pobladores con la intención de vender a buen precio el terreno al Fisco, no obstante, al ser develada esta situación en reiteradas ocasiones intenta desalojar a los

pobladores sin lograr su objetivo.

Para poder constituirse en una comunidad con la gratificación de ciertas demandas básicas, se organizaron en siete comités Los Niños, La Voz de los sin Casa, Fundador, Las Camelias, Palena, Luz Esperanza y Las Canchas. Las familias pertenecientes al comité Los Niños habrían sido las primeras en ingresar paulatinamente al terreno y semanas después se produjo la toma masiva dirigida por el comité La Voz de los sin Casa. A su vez, los dirigentes de cada comité se coordinaron en el Colectivo Peñalolén y esta articulación se dividió el trabajo en comisiones; la toma de decisiones es a través de votación, y el requisito fundamental que se exige es que al menos un integrante de las familias que ocupan el terreno participe en las comisiones.

Hubo mucho por hacer, un ejemplo de ello fue la comisión de seguridad que tuvo como uno de sus objetivos principales el custodiar el orden interno, resguardar el cumplimiento de ciertas normas que velasen por la buena convivencia, evitar la propagación de la delincuencia y el tráfico de drogas, quienes no cumplieran con ellas eran inmediatamente desalojados del terreno. Es así como se establecieron nueve normas internas: regla uno, se prohíbe el ingreso y consumo de drogas, regla dos, se debe respetar horarios de entrada y salida del campamento, regla tres, hay horarios para las visitas, regla cuatro, todos deben saber cuál es su cuadrante y el nombre de su delegado, regla cinco, mientras exista estado de alerta se prohíbe la salida de los hombres, regla seis, se deberá organizar la compra de alimentos por cuadrantes, regla siete, los encargados de seguridad son los únicos encargados de avisar en caso de desalojo, regla ocho, nadie puede desautorizar a la comisión de seguridad y regla

nueve, es deber de todos apoyar al movimiento. A través de folletos circulan los instructivos que se refieren a: ley seca dentro de la toma en el primer periodo, turnos de enfermería en distintas carpas o medias aguas, guardias nocturnas de vigilancia, etc.

La organización más fuerte y que logró mayor regulación fue el comité “La Voz de los Sin Casa”, uno de los comités más grandes que existió al interior de la toma. La consigna de este comité en las reuniones fue “trabajar siempre respetando la decisión de las bases”. Semanalmente se reunían los directivos de los comités con los delegados de las respectivas comisiones y cuadrantes con el fin de discutir las problemáticas de la organización.

Con el paso del tiempo, la amenaza del desalojo cede paulatinamente, trayendo la calma en los hogares recién constituidos. Y con la tranquilidad también llegan otros beneficios que son desarrollados por los propios pobladores como el agua potable y el alcantarillado construido a través de túneles durante un mes con turnos de día y noche, hasta romper y conectarse a la matriz ubicada en calle Arrieta, de la misma forma se conectan al tendido eléctrico e instalan empalmes de luz con postes para el alumbrado público por todo el campamento, el primer comité que logra estos objetivos es el comité “La Voz de los Sin Casa” ganándose la admiración de los otros.

Entonces, se ven satisfechas las mayores demandas básicas: *“hay techo, hay luz eléctrica, hay televisores encendidos en algunos hogares... al parecer ya no hay mucho trabajo por hacer, la ebullición inicial tiene algunos atisbos de lejana operatividad”* (Ramírez y Álvarez, 2002:1). Es así como este Movimiento proporcionó solución a una demanda, una reivindicación del derecho a la vivienda, que es parte de un conjunto de necesidades sentidas

y vitales, la de albergue, identidad y abrigo, aliviada a través de un satisfactor que es la vivienda. En un principio, la necesidad vital de tener una casa propia fue la tarea común de la organización, en donde todos los pobladores participaron de manera activa en el proceso, existía un plan de lucha común, había una fuerte identificación con los principios que guiaban los planes de acción y rondaba el deseo de constituirse en el futuro en una población autónoma. Podemos decir entonces que, logrado el objetivo de la apropiación del terreno y de la autoconstrucción de las viviendas, culmina una primera etapa de este movimiento.

Luego, en la segunda etapa se tornan en una organización con ciertas normas rígidas, como los sistemas de comisiones y reuniones adquieren un perfil completamente formal, según los relatos de los pobladores de la Toma. Es así también como el Colectivo Peñalolén pasó después a ser Federación Fundador producto de la división de los comités principalmente el más grande “La voz de los sin casa”.

“Una vez quebrada la organización, automáticamente pasamos a ser presidente, es decir, después de una votación, prácticamente una organización por cuadrante, yo representaba a 70 familias” (Dulia, dirigente en la actualidad y de la Toma)

2.1 El Proceso de Fin de La Toma de Peñalolén

A través de las marchas y la toma de YPF de propiedad de Nasur, de la Intendencia, el Serviu Metropolitano y la Municipalidad de Peñalolén es que estos pobladores presionaron para generar las condiciones en que serán escuchados por las autoridades de la época.

En los primeros proyectos de acuerdo tomados con las autoridades se hace referencia a la petición de los dirigentes de la toma de un aporte de 6 mil UF para apoyar a las familias más necesitadas; la propuesta exigía a los pobladores un ahorro previo de 10 UF se elevó a 20 UF. Esta exigencia la cumplen menos del 50% de los pobladores. Incluso un 5% de ellos cuenta con ahorro cero, ya que, la tasa de cesantía al interior del campamento supera el promedio nacional (Romero, 2004).

El año 2003, el Ministro Jaime Ravinet -por instrucciones del Presidente de la República-, propone a los habitantes de este campamento buscar una solución habitacional en cualquier otro lugar fuera de la comuna de Peñalolén. Las familias en primera instancia, no aceptan. Por ese entonces el empresario Nasur, ofreció vender el terreno ocupado al Estado, pero por un monto de 4 UF el metro cuadrado, situación que no fue considerada viable, pues el gobierno compra terrenos a un costo mucho menor del propuesto (0,6 UF aproximadamente). Luego de ese ofrecimiento, el mencionado Ministro de Vivienda, convoca a un equipo especializado para hacerse cargo del tema.

La Sala de la Cámara de Diputados acordó refundir dos proyectos de acuerdo referidos a la Toma de Peñalolén. Uno respalda las acciones del Ministerio de Vivienda para poner

término a este campamento y el otro solicita entregar 4 mil UF a la Municipalidad de Peñalolén. Ambos proyectos fueron aprobados en forma unánime. Las iniciativas requirieron que el Ministerio del Interior, a través de la Subsecretaría de Desarrollo Regional, le entregara un monto de 4 mil UF a la Municipalidad de Peñalolén para complementar los ahorros necesarios, e ir en apoyo de aquellas familias más necesitadas del Campamento.

El año 2003, y luego de varias gestiones realizadas por el Ministerio de Vivienda, comenzó a concretarse la posibilidad de optar a una solución habitacional con un subsidio de 320 UF; un crédito hipotecario del Banco del Estado de 80 UF; el ahorro de los interesados de 20 UF y un voucher por 117 UF (fuera del subsidio). Para lograr el sueño de la casa propia, estos pobladores dejaron atrás la idea de no dialogar con las autoridades de gobierno ingresando a la legalidad y la mayoría acepta la propuesta, así 1.716 familias en noviembre de 2003 obtienen el subsidio del Fondo Solidario de Viviendas. Los habitantes de la Toma de Peñalolén, comenzaron a escribir un nuevo capítulo en su historia. Las viviendas diseñadas por los arquitectos Víctor Gubbins y Cristián Fernández y aprobadas por los beneficiados-tienen como característica la posibilidad de crecer hacia el interior, pudiendo alcanzar desde 29 metros cuadrados iniciales a 76 metros cuadrados de construcción.

En cuanto a la inversión realizada durante todo este proceso y que contempla, compra de terrenos, subsidios y contratación de asistencia técnica, asciende a la suma de 14 mil millones de pesos aproximadamente. Respecto a la ayuda de la municipalidad de Peñalolén en todo este proceso, ha sido del orden de las 6 mil UF. (SERVIU, 2006)

Los organismos involucrados en el financiamiento son: la Municipalidad de Peñalolén y

el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) a través del Serviu Metropolitano.

El costo de las viviendas y los terrenos fluctuó en 14 Uf /M2, la vivienda proyectada era de 29 M2 (19,50 M2 en 1º Piso y 9,99 M2 en 2º Piso). El proyecto se insertó en la Trama Urbana y el diseño y la gestión se realizaron en conjunto con la comunidad organizada.

Sin embargo el movimiento a estas alturas, año 2005, daba señales de fragmentación, corrupción e infiltración de operadores políticos del gobierno dentro del movimiento, según denuncias de los dirigentes, algunos incluso se arrogaron la representación de un sector de la Toma no habiendo sido partícipe de ésta, ni habitado en ella.

El 2006, a siete años de la llamada Toma de Peñalolén, las 1.716 familias que se instalaron en los terrenos altos de esa comuna, obtendrían la solución habitacional definitiva, entre marzo y junio de ese año, fecha en que recibieron sus nuevas viviendas. La mayoría se trasladó a los conjuntos habitacionales de Avenida Las Torres, El Valle, La Higuera, Microbuseros y Media Luna y un grupo minoritario buscó solución en las comunas de Puente Alto y La Florida.

“Lo Barato Cuesta Caro” dice en entrevista el Arquitecto José Ugarte (2007), a quien el Ministro Ravinet solicitó en Noviembre 2003 asesorar al Minvu-Serviu, en el diseño de una casa tipo de dos pisos, ampliable desde 30 m2 iniciales al máximo posible, emplazada en un terreno de 6 m. x 11 m., en los terrenos El Valle (comuna de Peñalolén) y Las Higuera (comuna de La Florida), con capacidad para 150 viviendas cada uno, en terrenos prácticamente planos, ubicados desde Av. Tobalaba hacia el poniente.

Durante el proceso de construcción se alteró el proyecto original, según el arquitecto José Ugarte diseñador de las viviendas a las que fueron trasladados los pobladores de La Toma. En Marzo de 2005, conoció en terreno el avance de obra en Las Higueras y El Valle, y encontró que el anteproyecto del loteo El Valle y el de la casa tipo había sido modificado sin consultarle, desvirtuando, en su opinión, las ideas fuerza del anteproyecto que se presentó a los futuros propietarios; observó que no se respetaron varios aspectos técnicos, encontró ausencia de detalles; modificación de la materialidad de la escalera; modificación en obra de la altura de piso a cielo en primer piso; modificación en una viga de fundación; modificación en la ubicación de las bajadas de aguas lluvias; modificación en el detalle del revestimiento de la fachada; detalle inadecuado en el sello de las cubiertas respecto a la protección superior del muro, etc. Además, el anteproyecto de las casas El Valle y Las Higueras fue utilizado en terrenos con pendientes en el resto de los loteos comprometidos con los propietarios cuyo diseño fue realizado por otros profesionales desvirtuando la idea inicial.

Concluye denunciando la insuficiencia del subsidio. El subsidio asignado a la Toma de Peñalolén fue insuficiente y mezquino para la casa tipo de dos pisos. Tal vez en proyectos emplazados en regiones puede ser menor la incidencia del valor del suelo, y a consecuencia de ello disponer de mayores recursos para la urbanización y construcción de la vivienda, pero en Santiago la situación es crítica, muy fuerte y decisiva.

La totalidad de las familias que adquirieron la vivienda cancelaron una parte para postular (10 UF), y otra con un aporte que debían entregar a través de un crédito bancario, el cual fue otorgado por el Banco Estado, por un total de un millón cuatrocientos treinta y cinco

mil pesos pagadero en cuotas, finalmente fueron beneficiadas por la decisión del ejecutivo del gobierno de Michelle Bachelet de condonar la deuda, a los deudores Serviu. Las razones por lo cual fueron acogidos a este beneficio, son especulaciones ya que ellos no estaban dentro del grupo beneficiario original, se dice fue para compensar las irregularidades que vivieron en el proceso de adquisición de sus vivienda, lo que significó para la mayoría de las familias de la toma que su deuda se redujera a menos de un tercio del total. Sin embargo, existe un grupo minoritario de familias que pagó este aporte al contado y no fueron compensados por la reducción del costo de las viviendas.

Hecho este recuento histórico veremos a continuación el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

TERCERA PARTE

ANALISIS DE RESULTADOS

CAPÍTULO V

LA ORGANIZACIÓN DE LA EX TOMA DE PEÑALOLÉN

La historia dentro de la toma se abre a este estudio con múltiples aristas, de tal riqueza empírica que puede generar un encadenamiento de eventos que seduce por múltiple, pero interesado y fiel a los objetivos el planteamiento es esencialmente analítico y basado en las reflexiones generadas por sus actores; el ánimo de este estudio es prescindir de algunos antecedentes para centrarse en el contexto organizativo y su reflexión.

1. Historia de la organización dentro de la toma

1.1. La Percepción Sobre o Desde los Distintos Comités

El movimiento implicó una fuerte vinculación individual e interdependencia, donde los procesos de influencia social permitieron establecer marcos normativos como lo expresan los relatos, por ejemplo la obligatoriedad de participación y el sacrificio personal en pos del logro, a través de las reuniones por cuadrantes, grupo de cuadras que se organizaban con una estructura interna que asignaba responsables por áreas y delegados que asistían a las reuniones centrales.

“Las reuniones se hacían constantemente, todas las noches, duraban hasta tarde porque igual teníamos que llegar a un punto, todo era votado democráticamente, todo era votación en asambleas de cada cuadrante, todo lo que se hablaba con los delegados y los presidentes bajaba a las bases, todo era

organizado.” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

El reconocimiento de los logros inmediatos, por parte de sus miembros, le dio credibilidad y permanencia al movimiento lo cual fue entendido como coherente con el sacrificio personal que generaba en sus integrantes.

“Yo soy de los que ayudé a hacer la toma, en enero. Me fui antes que los demás, (ahí había ya gente viviendo) me junté con gente para ver cómo hacer la Toma, conocí personajes de La Voz, ésta ya se estaba programando” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Hubo un esfuerzo principalmente en el comité “La Voz de los Sin Casa” por concientizar a sus integrantes. Este comité se formó en el primer periodo de la toma, en los dos primeros años llegó a contar con cerca de 1.200 familias, se dice que fue el grupo que organizó la toma masiva del terreno, estaba liderado por un grupo pequeño de dirigentes, quienes desarrollaron la estructura organizativa de la toma, sus sistemas de delegados y toma de decisiones con el método asambleario, que se traducía en largas jornadas de reflexión generando un aprendizaje que hoy tiene como consecuencia nuevos liderazgos a partir de esa experiencia.

A través de las entrevistas se puede constatar que esta aseveración no es compartida por todos y esto podría deberse a diferentes factores, dentro de los cuales destacamos los siguientes: el primero es que el intento por democratizar la toma de decisiones no duró los siete años del campamento, debido a las múltiples divisiones que vivieron las organizaciones originales, organizados en siete comités: Los Niños, La Voz de los sin Casa, Fundador, Las

Camelias, Palena, Luz Esperanza y Las Canchas. El segundo factor tiene relación con los distintos estilos organizativos existentes en la toma.

Y el tercer factor, se relaciona con la forma de tomar decisiones elegida, la que según sus promotores es generadora de confianza, de adhesión al grupo y sus objetivos, y finalmente de concientización, lo cual tuvo como consecuencia la suma masiva de pobladores a la toma. Obviamente en este aspecto existe una intención política y una concepción teórica - filosófica al respecto, de la cual sólo recogimos antecedentes en la organización de La Voz de los Sin Casa.

En función de facilitar el análisis, estableceré cuatro periodos durante el tiempo que transcurrió la toma:

a) El primer periodo (1999 – 2002), refiere a los inicios de la toma; tal como se ha desarrollado en esta investigación estuvo marcada por la masividad y una rápida respuesta organizativa a los obstáculos internos y externos, requiriendo para el logro de la instauración de la toma de un fuerte liderazgo, que en los aspectos de seguridad interna y externa generó estructuras que obedecían a criterios jerárquicos necesarios para mantener el orden. Sin embargo en las decisiones o análisis de la contingencia, se recurría al método asambleario.

“Los dos primeros (años) fueron súper organizado...Dos años antes de venirnos, la salida, todo era mandato del Gobierno” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

b) Segundo periodo (2003 – 2004), una vez constituido el campamento la adhesión a la toma se mantiene, situados a dos años del ingreso masivo a los terrenos de Miguel Nasur, aún se mantiene la idea de obtener esos terrenos y transformarse en una población. Cómo llegar a ese objetivo es una incógnita, pues entonces existen distintas posiciones al respecto: i) Institución del movimiento, abriendo la posibilidad de una salida negociada. ii) El desgaste de la organización y los dirigentes. iii) El cansancio de la gente, por la espera y la poca claridad respecto de la solución definitiva.

“Los primeros dos años fue de unión, de organización, de respeto, ya después empezó el tráfico, las violaciones...” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

c) Tercer periodo (2005 – 2006) el término de la toma, las organizaciones originales agrupadas en El Colectivo Peñalolén ya no existen y en su reemplazo múltiples comités se coordinan a través de la Federación Fundador, producto de la división de los comités principalmente el más grande “La Voz de los Sin Casa”, en esta etapa se consolida la alternativa de la negociación con el gobierno para poner término a la toma.

“Nuevo Horizonte (uno de los tantos comités surgidos de la división de La Voz), como otras de las organizaciones, hicieron que se respetara la opinión de las personas sus dirigentes los defendíamos” (Dulía, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

d) Cuarto periodo (2006 - 2007), el traslado e instalación en sus casas definitivas. Se inicia

con el periodo de selección de terrenos por parte del gobierno y la construcción de las viviendas, del cual tuvieron conocimiento los dirigentes, ellos relatan este periodo como una época tensa, pues en la práctica iban constatando que la concreción del proyecto habitacional original tenía asociado múltiples factores no previstos como, variación del diseño inicial de las viviendas, temor a ser víctimas de ocupación de sus viviendas por parte de otros pobladores no pertenecientes a la toma y la quiebra de la constructora que ejecutaba el proyecto. El traslado resultó violento pues fue efectuado con ayuda de las Fuerzas Armadas, algunos se resistían al traslado pues no habían quedado conforme con las negociaciones, además una vez retirados los enseres de las casas en el campamento pasaba al instante la retroexcavadora demoliendo, posiblemente para evitar que otras personas habitaran las casas y medias aguas o alguno se arrepintiera y decidiera volver. Junto a esto se suma que, la incertidumbre respecto de a qué sector serían trasladados era predominante. Muchos se fueron sin saber dónde serían trasladados, como los cupos para la asignación de la vivienda se sorteaban en más de 40 comités, no se pudieron trasladar juntos los vecinos y con ello, los lazos de confianza tras años de trabajo conjunto se rompieron con el traslado, temiendo un impacto social negativo en la comunidad trasladada:

“En los dos primeros años es donde se efectuó la ley seca, las guardias, las ollas comunes, y los dos últimos años todo fue en torno a la salida de la toma, diseño de casas, búsqueda de terrenos, en esa época era del comité La Voz y Esperanza” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

No obstante las dificultades que enfrentaron en el traslado y al costo para las

organizaciones que lideraron esta salida, Antonieta, dirigente de la villa El Valle de Tobalaba, analiza que los efectos de esta experiencia participativa previa al traslado a sus viviendas definitivas y sobre cómo habría dado como resultado la formación o maduración de liderazgos que se traducen hoy en nuevos dirigentes, que están principalmente al mando de las Juntas de Vecinos y otras organizaciones formales.

Por ejemplo, en la Villa Los Trinos de las Higueras el comité de adelanto lo preside Mariela quien no tuvo cargos dirigenciales durante la toma, pero fue una activa participante de la organización La Voz de los Sin Casa. En la Villa Los Naranjos, la Junta de Vecinos está presidida por Angélica, activa participante, también sin cargos durante la toma y de La Voz de los Sin Casa. En la Villa La Cordillera, la Junta de Vecinos está presidida por Eduardo quien manifiesta no haber asumido cargos dentro de la toma pero tenía experiencia previa en la Junta de Vecinos de su población de origen y que desde esta experiencia aportó a la toma en sus distintas comisiones; también Dulia de la Villa La Cordillera pertenece a la directiva de la Junta de Vecinos y asumió el liderazgo de uno de los comités que resultaron de la división de La Voz de los Sin Casa. La secretaria de la Junta de Vecinos de La Villa El Valle de Tobalaba, es Antonieta quien había participado en organizaciones político sociales, previo a la toma y en ésta, asumió cargos dentro de los mandos medios de la Voz de los Sin Casa, como delegada de su cuadrante. En la Villa Microbuseros uno de los comités de adelanto que allí funciona, está liderado por María Inés, sin experiencia previa a la toma en organizaciones sociales. Trabajó fuertemente en su comité Luz Esperanza dentro de la toma, comité que se caracterizó porque sus miembros pertenecían a la Iglesia Evangélica y donde ella desarrolló su liderazgo. El promedio de edad de estos dirigentes es de 45 años, lo cual significa que al inicio de la

toma tenían un promedio de edad de 33 años, su filiación política es difusa, de las entrevistas se puede desprender que existe simpatía por una u otra posición política, pero no existe en general militancia reconocida, más bien son el resultado del proceso de formación política experimentada durante la toma.

“todos los dirigentes de hoy en día son de la organización de la Voz, que la Voz creó, creó que tu tuvieras conciencia, que tú lucharas por tus derechos, la participación que se dio fue muy grande” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Sin embargo, este movimiento que instauró marcos normativos e intentó introducir valores diferentes a los dominantes, no consiguió generar los procesos de innovación o de cambio y transformación dialéctica para superar los conflictos, para sobreponerse a las contradicciones que se fueron generando en el proceso. Tema que se abordara más adelante.

Normalmente, los procesos de innovación son producto de la influencia de las minorías, a principios de la década de los 70' adquiere mayor fuerza el hecho que la influencia social no sólo sirve como instrumento de control o uniformización de unos pocos a las pautas de una mayoría, sino también como un instrumento de cambio e innovación. Es así como se puede constatar que en la toma de Peñalolén un subgrupo de dirigentes intenta y generó estos procesos de innovación que permearon la base social participante o no de la dirigencia de la toma. La innovación para Moscovici (1985) es *“un proceso de influencia social, que generalmente tiene por fuente una minoría o un individuo que intenta, ya sea introducir o crear nuevas ideas, nuevos modos de pensamiento o comportamiento, o bien modificar ideas*

recibidas, actitudes tradicionales, antiguos modos de pensamiento o comportamiento". (Citado en Ayesteran, 1996:110)

Ello quiere decir que un buen liderazgo puede ejercer influencia sin necesidad de que sea mayoría o tenga poder para sancionar. Dicha influencia social genera un conflicto social y cognitivo que obliga a una negociación entre las partes, así como una reconsideración de la representación dominante. En esta experiencia de Toma, un grupo de dirigentes o grupo de personas con una definida concepción teórica – filosófica, puede provocar un cambio de comportamiento en una gran masa de personas que se sienten interpretadas y que buscan solucionar una carencia, en este caso de vivienda; de ese modo se generan procesos más o menos participativo y una gran actividad diaria tendiente a subsistir colectivamente, no obstante este proceso de toma de conciencia es complejo, de largo plazo por lo tanto no llega en forma rápida a generar un cambio de actitud en todas las personas para enfrentar las diferencias de opinión que agota un movimiento.

“Quiero decir que en la organización de la Toma hubieron cosas buenas y malas, y hoy sólo nos quedamos con el recuerdo de las malas. Si, ya no queríamos más guerra”. (Participante 2 grupo focal, no dirigentes)

Un proceso de innovación que busque cambios profundos debe suponer también un cambio en la estructura de relaciones intergrupales. Es por ello que una intervención que suponga sólo modificar la percepción de la realidad social, separada de una práctica social diferente, es insuficiente para hacer frente a los conflictos intergrupales o intragrupal. Desde una perspectiva estructural, la innovación endogrupal consiste en el paso de una estructura

autocrática a una estructura participativa, más descentralizada con una distribución más igualitaria del poder. Desde una perspectiva dinámica, supone una mayor participación de los individuos en la definición de los objetivos del grupo. Esta área es la más sensible y en la cual, normalmente, es donde se plantea el mayor conflicto, cuando se tiene la percepción de que la interacción intragrupal empieza a volverse o es autoritaria, excluyendo a otras posiciones.

“la Surda por ser un partido chico, por iniciarse querían también demostrar que aquí con organización se hacía todo, pero es verdad eso, pero se les fue de las manos la parte política, la gente empezó a decir no,(...) muy cerrados, muy duros, querían mantenerse y demostrar con el tiempo, que nosotros queríamos ese lugar, todas esas cosas, pero no, ya era mucho, basta, basta, iban creciendo niños, se iban viendo otras, de otra manera, se fueron dividiendo las cosas, ya no sabíamos, y los nortes se fueron perdiendo, el norte era la casa desde que llegamos a la finalización, ya no queríamos más. Y ahí cuando vino toda la división. ” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Los cambios innovadores cuando son introducidos a un sistema autocrático, implica resistencia ya que transforma la dinámica grupal generando una competición entre una mayoría y una minoría. Para pasar de la competición a la cooperación no basta con la aceptación del conflicto intergrupalo dentro del grupo, hace falta superarlo. La transformación es dialéctica y para ello será necesario actuar a nivel individual, con lo que cada uno trae consigo, atendiendo necesidades y características cognitivas, y a nivel grupal, con una distribución más equitativa de los recursos, confrontando lo que uno piensa con otro que

piensa diferente y reflexionando lo que se incorpora del otro, para llegar a la elaboración de objetivos compartidos. En el caso de la toma poco a poco este subgrupo la Surda, endureció su postura no permitiendo la reelaboración de los objetivos intergrupales, para que surgiera una postura común distinta a la suma de las dos ideas contrapuestas.

Es así como los entrevistados expresan las dificultades percibidas en el movimiento, como resultado por un lado de la dinámica interna y por otro, el de las relaciones de poder al interior del movimiento.

“Al principio el cuadrante 21 (3 a 4 agrupaciones de manzanas) estábamos como en el aire, no teníamos definidos si nos íbamos a quedar en la toma, estuvimos con La Voz de los Sin Casa, no nos sentimos parte, yo llegué dos años después de la instalación de la toma aunque siempre estuve presente desde el principio” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“(El comité) Los Niños también se dividió, la Rosa (dirigente de la toma y en la actualidad) tenía ambiciones de poder y le gané (presidente del comité Los Niños), de 120 familias ella se llevó a 15 familias (para formar otro comité).” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

A la luz de estas opiniones, la representación social instalada hoy día sobre la experiencia, considerando las expectativas que se tenían del movimiento, es crítica y con sesgos de insatisfacción con los resultados incluso de haber sido engañados sin dejar de reconocer los aspectos positivos que tuvo el movimiento.

“Lamentablemente, debido a lo mejor, a las malas costumbres de algunos, hoy se ve primero lo malo, hay dirigentes muy buenos con cosa de campamento, pero hicieron un excelente trabajo y se ve que hasta hoy no tienen más que los demás, por lo tanto sencillamente no robaron” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Por otro lado también, en los distintos relatos recogidos se denuncia la corrupción que se instaló, responsabilizando de ésta a un grupo de dirigentes que obtuvieron situaciones de privilegio principalmente en el periodo en que se inicia la negociación con el gobierno.

“habían muchas cosas, el maldito y vil dinero, la plata, habían muchas ayudas, pero después todo eso fue enrollándose, por el mal uso, mucha corrupción empezó (de los dirigentes), entonces no avisarle a la gente, no decir que no estábamos inscritos...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Dignidad es un concepto que se repite en las entrevistas, se puede inferir de la investigación que la sensación de desprotección y vulnerabilidad social hizo que este conjunto de personas al vivenciar la experiencia organizativa de gran cohesión e identificación generará también marcos valóricos de mayor autoestima. Y se reconocieran a si mismo como personas con capacidad de discernimiento y en tanto grupo, como agentes de cambio, por lo menos durante el periodo que duró la toma.

1.2. Motivaciones para Organizarse

Acceder a mejor y mayores bienes y servicios es la motivación básica y generalizada para todos los integrantes de la Toma.

“La casa, no seguir arrendando o de allegado...aunque los costos son muy altos...el frío, el agua...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

El esfuerzo otorgado se recompensó con el aprendizaje adquirido, aumentando el grado de autoestima, plantean los actuales dirigentes y el logro del propósito trazado que era adquirir la vivienda propia, es la satisfacción que hoy tienen.

“En un principio fuimos utilizados por los políticos, pero igual me sirvió para saber y hacer valer mis derechos, y agradezco tanta fuerza política, porque a mi me enseñó y me hizo crecer como persona.” (Dulia, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Se ha expresado en esta investigación que existió un grupo pequeño de personas dentro de la organización de la toma, posiblemente ligados a la Surda u otras militancias, que tuvo como principal propósito y motivación el hacer de este movimiento uno con objetivos de alcance mayor a la sola obtención de la vivienda, con la intención e interés de ampliar la participación e integración, de este segmento social a los procesos de desarrollo urbanos y sociales.

No obstante lo anterior, se puede inferir de las entrevistas que los aprendizajes

generados a partir de las motivaciones para organizarse, son otro resultado de este proceso de concientización, el beneficio al conquistar una vivienda fue producto de una ardua disputa y organización interna. Además se consiguió, como lo expresan Dulia y Antonieta, que un sector de sus integrantes estableciera un sentido de co-responsabilidad por su devenir, así lo expresan incluso a la luz de las críticas por los errores cometidos, ganando control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida.

“...yo en todo caso, no les hecho la culpa porque nosotros nos fuimos pa’ la casa, nosotros pudimos hacer más...hasta última hora...” (Participante 3 grupo focal, no dirigentes)

Las debilidades se aprecian, cuando el foco de las entrevistas se pone en los dirigentes de la Toma, la crítica y autocrítica contradictoria, examina la indispensabilidad y el reconocimiento a su actuación como representantes del grupo, a quienes se les entregó la deliberación de sus problemas, quienes poseían el carisma para incentivar al grupo en su totalidad y para obtener beneficios que estimularan la participación. Esto nos recuerda la caracterización que plantea Hopenhayn (1988), sobre lo que se entiende por participación bajo el modelo que él denomina Ilusionista Modernizador, la participación como esencialmente política, sólo a través de mecanismos institucionales y que supone una instrucción previa, por medio del cual el individuo recibe un “saber” que lo prepara.

“La gente se acostumbró a que todo se lo dieran, por ser los pobrecitos, fue producto de la toma, porque hubieron dirigentes que para obtener cosas para ellos, pedían y pedían, hoy día si no les ofreces algo la gente no se mueve”

(Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Por ello, lo que plantea Hopenhayn (op. cit.), resulta una práctica elitista pues la política es parcela de quienes han adquirido este saber de difícil acceso para todos, y genera en aquellos que no tienen esta suerte, pasividad.

1.3. Objetivos Organizacionales

No obstante estas contracciones reconocen propósitos compartidos:

“demostrarle al gobierno, demostrarle a todo el país, que con organización y lucha se podía salir adelante, y que vamos a llegar al objetivo de las casas, una vida digna, la casa digna también” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Una de las reivindicaciones centrales era permanecer en la comuna ya que gran parte de los integrantes de la Toma procedían de este sector y no querían perder sus redes sociales y de subsistencia, ni sus raíces y por ende su identidad. Por varios años su reivindicación central fue mantenerse en los terrenos donde se emplazó la toma, comprando al dueño con ayuda del gobierno. Esta solución no pudo concretarse y las explicaciones que dan a este hecho los involucrados son diversas, entre éstas están; el terreno que era muy costoso para el Fisco, el relleno del que estaba constituido el suelo no era apto para construir sobre él, el sector estaba ubicado cercano al aeródromo de Tobalaba y en la ruta de los aeroplanos lo cual era un riesgo para los habitantes del sector, etc. Algunos pobladores no conformes con

las razones esgrimidas y esperanzados con obtener una mejor solución optaron por no salir del sector, hoy en día hay cerca de trescientas familias que permanecen en estos terrenos.

***“Yo lo que quería era la casa y quedarme ahí, pero después no tuve opción, tuve que acatar lo que los demás decidieran, porque tu sabes que todavía hay gente en la Toma que no obtuvo nada... la idea era quedarse ahí, se podía”
(Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)***

Es posible que a dos años del traslado, muchas de ellas sean nuevas familias que se han instalado en este terreno en busca de una solución temporal o definitiva a su problema de vivienda.

1.4. El Proceso de participación en la Toma

La evaluación personal que se hace de la participación está en conformidad con sus expectativas, pues manifiestan que todos los esfuerzos personales fueron inevitables, reflexionando sobre las decisiones políticas que se vieron forzados a tomar, producto del tiempo que transcurría, a la poca claridad que existía en torno a cómo se resolvería la Toma y a las dificultades que empezaron a manifestarse con los dirigentes más militantes del campamento, es que algunos dirigentes de las bases toman la decisión de dividir a la organización principal, los no militantes dividieron la organización.

“Que pude haber hecho algo más, mucho más de lo que hice, pero tengo mi conciencia tranquila...y lo que me queda de sabor amargo es haber dividido La

Voz, algo que pudo haber sido mucho más, que pudo haber salido muy fortalecido, pero también por el bien de mis vecinos se logró el objetivo de las casas, estoy bien, allá en el campamento con lo bueno y lo malo, pero también consideré que aporté algo (una posibilidad) y pude haber hecho algo más... la división no sirve...

(Pensaba) Estoy haciendo algo bien, si lo hago, lo estoy haciendo bien y yo estoy convencida y convengo a los demás, tu “decís”, sí, ...y dije, no era una cosa de dividir a La Voz, hasta el último yo dije no, no, conversé con todos los dirigentes, hasta el Alexis, el Marcelo conversamos un día hasta las 7 de la mañana, empezamos a las 8 de la tarde hasta las 7 de la mañana, que no, que no, y todo: a través de partido, todo se manejó, entonces tomamos la decisión, la división, no quería dividir”. (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

En el relato de Antonieta queda de manifiesto la contradicción antes expresada, por un lado el reconocimiento a los dirigentes políticos, y por otro la insatisfacción con el rol de los partidos. Durante la división, los partidos fracasaron, porque mantener la unidad, la cohesión se había vuelto reactiva a la idea de permanecer como movimiento con objetivos mayores a la solución de vivienda y este grupo al parecer pretendió dejar testimonio del fracaso de la nueva democracia post dictadura, en relación con las desigualdades económicas de las urbes, que en este caso se manifestaba, a través de la poca equidad en la distribución de recursos como la vivienda social de calidad y no segregada. Es así como no se reconoce el desgaste del

grupo y la necesidad de generar apertura en las negociaciones con el gobierno.

“Yo traía experiencia (J.J.V.V.) pero no podía meterla en la toma porque era diferente el sistema. Ahí era una sola persona la que tomaba las decisiones... era difícil,... así funcionó, porque si hubieran sido más blandos, no seríamos la solución que somos ahora, tenía que ser infranqueable” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

La respuesta a esta división y fracaso del subgrupo de la Surda y otros con militancia, se debió a lo que plantea Eduardo, contradictoriamente la masividad de la toma generó la existencia de una autoridad muy centralizada, lo cual se transformó y desfiguró en liderazgos autoritarios, que no permitió generar mayor conciencia ya que éste sólo puede ser el resultado de la síntesis democráticamente expresada de posiciones diferentes; el autoritarismo generó cansancio en la población y su posterior división.

Sin embargo, se percibe en el discurso, la tensión permanente entre el reconocimiento, pero también la constatación, más o menos, conciente del autoritarismo que se fue dando entre los dirigentes. Esto es lo que hizo perder capacidad negociadora con las autoridades.

“Bien, excelente, gente que nunca se vio antes, llegaron de todos lados para tener su propia casa, supieron guiarse, no fueron cerrados, la gente de la toma se abrió a la posibilidad que tenía, participó, acató y no de la peor manera como muchos creen que con la fuerza se generan muchas cosas, aquí también hubo fuerza pero más organización, sobretodo hubo más organización que nada”

(Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Las acciones emprendidas por las organizaciones de la toma tenían dos características, la primera era en función de mantener la organización interna y generar condiciones de subsistencia, y la segunda, se dirigiría a las actividades o prácticas para visibilizar al movimiento y así presionar a las autoridades para una pronta solución a sus demandas, ambas son actividades que involucraban a todas las familias.

“Los de más arriba (del sector) fueron los primeros...después nosotros hicimos lo mismo...trabajamos en las noches, nos turnábamos para cavar, imagínese nos “colgamos” a la matriz de Arrieta y así tuvimos agua y alcantarillado.” (Participante 3 grupo focal, no dirigentes)

”Acordando la toma de la Intendencia, el Serviu, usando más la represión (acciones de fuerza), esa fue la forma, hasta hoy se ve que si nos enojamos, el Serviu tiritá, porque si algo pasa, nos movemos todos los paños (Villas).” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Otro aspecto que se rescata a partir de la entrevistas, es que el trabajo de los dirigentes es reconocido y valorado en una primera fase del movimiento, después la queja se instala y acusa la descomposición, que ellos denuncian, de la elite que se formó al interior de la organización.

“La gente acataba y apoyaba, lo que pasa es que en ese momento no podías pedirle la opinión a la gente, porque era una lucha que estábamos dando, éramos

nosotros los que sabíamos para donde iba la micro, nosotros como colectivo de dirigentes discutíamos y si salía algo bueno, se hacía una asamblea para informarles y si habían 10 personas de 50, yo lo iba a hacer igual porque era necesario, fuimos un poco dictadores en ese sentido. Hoy se ven los resultados, el gobierno tiene culpa que el primer proyecto no se halla efectuado (quedarse en los terrenos del campamento), pero entre allá y acá hay un avance.” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

“En la calle Antupirén hay una cuadra de gente que no es del campamento, ¿quién los trajo? si esos sitios se vendieron los cupos, es algo que no se va a saber” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

También se instaló la duda y desconfianza igual que en la sociedad actual, ante la duda abstente, no te movilices, no generes organización, pues el que está a tu lado no es confiable siempre preferirá obtener algo más que los demás, el sentido de solidaridad, no el de caridad, es el que se va perdiendo en esta población durante el proceso y se fueron incorporando tal como en la sociedad actual, el individualismo y la desconfianza.

1.5. Compromiso Político

La valoración que tienen de los primeros años es alta y dice relación con el sentimiento de pertenencia a un proyecto común donde todos aportaron, y los procesos de influencia social fueron tales que el control social funcionó poniendo normas que presionaron al grupo de forma que resguardó la convivencia de las 1.800 familias.

“En los dos primeros años es donde se efectuó la ley seca, las guardias, las ollas comunes, y los dos últimos años todo fue en torno a la salida de la toma, diseño de casas, búsqueda de terrenos, en esa época era del comité La Voz y Esperanza” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Esta característica después se pierde en opinión de los entrevistados, producto de la división de los comités. Los relatos expresan que la consecuencia inicial que dio origen y sostuvo durante años la toma fue traicionada por un grupo de dirigentes, quienes fueron corrompiendo su actuación, en palabras de los entrevistados, hubo vanidad suscitada por el nuevo status como dirigentes reconocidos y malversaciones de fondos entregados a su custodia.

“Éramos 1.200 en el Comité la Voz de los Sin Casa, pero nos aburrimos de tanta cosa turbia...al inicio actuaron súper bien como dirigentes...pero después ya no nos dejaban ni participar de las negociaciones...y allí lo decidimos...a grito pelado en las asambleas se lo dejamos claro, si no aclaraban qué pasaba con las platas nos íbamos a dividir...terminamos siendo como 40 comités...” (Participante)

1 grupo focal, no dirigentes)

“La culpa fue de los dirigentes, se vendieron mucho, hoy día se ha conversado esto, los terrenos eran aptos para construir y la cuestión es que no quisieron (Gobierno), a lo mejor era muy caro el terreno.” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

En algunos comités escaseaban los dirigentes o estaban desorientados, lo que permitió la instauración de liderazgos con rasgos autoritarios.

“La gente acataba y apoyaba, lo que pasa es que en ese momento no podías pedirle la opinión a la gente, porque era una lucha que estábamos dando, éramos nosotros los que sabíamos para donde iba la micro, nosotros como colectivo de dirigentes discutíamos y si salía algo bueno, se hacía una asamblea para informarles y si habían 10 personas de 50 yo lo iba a hacer igual porque era necesario” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Estas citas nos recuerdan lo planteado por Mendel (1973), en relación con la búsqueda de liderazgos autoritarios, quien dice que una organización al interior de la cual no pueden ser asumidos los conflictos políticos en forma explícita, sino que se traducen en problemas tales como alcoholismo, estructuras que se asimilan a la existencia de un padre protector y autoritario, violencia familiar, etc., produciéndose lo que Mendel denomina regresión de lo político al plano de lo psicológico. Plantea que dentro de la lucha de clases, sin pretender psicologizar su dinámica, si no más bien aportando un elemento de análisis, si un grupo no

enfrenta dentro de su propio grupo, lo político, en cuanto a las relaciones de poder, y más bien lo oculta, se produce la regresión al plano de lo psicológico, abortando la posibilidad de dar un salto cualitativo en la relación y la lucha de clases para instalar sus demandas y enfrentar “la política”.

La percepción sobre el papel del gobierno es dual pues se reconoce por una parte que hay una trasgresión a las políticas sociales para la adquisición de viviendas con la toma del terreno y por otro, no se examina que esto mismo hizo del accionar del gobierno partidario al desalojo o a la rápida erradicación, sintiéndose frustrados de esta relación que establecieron con la autoridad.

“La gente se va a Colina, San Bernardo, Puente Alto en grupo e individualmente algunos se fueron a departamentos en comodatos... nosotros no, tuvimos participación, por eso ahora somos tan jodidos y pedimos tantas cosas, pues no nos dejaron hacer nada, ni conocer a donde nos veníamos...Sólo el dirigente que tenía poder absoluto, no nos dejaron ver donde nos íbamos y es donde empezó la corrupción...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Otra postura frente a la relación con el Gobierno valora la posibilidad que se abrió para negociar fuera de los marcos legales existentes.

“Se negociaba con los que estaban a cargo del Ministerio, Ravinet, su gestión fue buena porque abrieron las puertas, ya que el concepto que planteó la

toma, revolucionó el sistema de construcción de la gente, porque la propuesta del campamento fue que se compraba el terreno y con nuestro aporte el gobierno construía y con eso se completa el proyecto” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma).

Finalmente es así como se resuelve la ocupación ilegal de terrenos, con el aporte triestamental es decir el aporte de los pobladores, el municipio y el gobierno. Respecto de los argumentos de corrupción hay que decir que sólo quedan en generalidades, pues no hay cargos formales, ni censuras claras y/o específicas contra alguno de los dirigentes criticados.

1.6. La Percepción Sobre los Distintos Partidos Políticos

La militancia es una forma de compromiso social explícito, tiene un lugar, un sujeto y un objeto, es decir, inserción social en un territorio, la promoción de ideas y las formas organizativas hacia una población y la aspiración de la transformación de una realidad determinada.

La toma de terrenos sólo es una forma más de realizar ese compromiso social, para quienes adhieren a posiciones políticas específicas, que dependerá de las condiciones socio-políticas para trascender el escenario local, por lo tanto una mirada distinta a la de quienes no son militantes. La teoría y la práctica de la militancia están condicionadas por las miradas políticas y públicas de las necesidades tanto individuales como colectivas que tengan una tendencia o perspectiva política, por ejemplo el feminismo tiene una mirada y valoración muy diferente a la que pueda tener un liberal sobre la economía doméstica. Por lo tanto una

organización, como un ente dinámico, puede transformar esa acción intencionada en un simple voluntarismo, de no contar con políticas certeras, realistas y flexibles dejando de tener sentido dentro del espacio público si no es leído como tal por otras miradas.

Dentro de la presencia partidaria, es público el reconocimiento que hacen a la Surda, organización política con orientación marxista que surge post-dictadura, por su rol en la gesta de la toma de terrenos, esta agrupación que no pertenece a la izquierda tradicional y de escaso alcance a nivel nacional, es para estos pobladores parte de la acción emprendida y se inscribe dentro de la disputa reivindicativa que pertenece a una visión de mundo de izquierda. Respecto de ella existen matices al valorar su participación. Así mismo, se hace patente en las entrevistas, la idea que rondaba en algunos de hacer de este movimiento uno con objetivos de trascendencia mayor, chocando este pensamiento con los objetivos inmediatos trazado por los integrantes de la toma, no logrando prevalecer este propósito, pues la gente ya no quiere seguir sin respuestas, se distanciaron del sentir de las bases, que espera solución a sus demandas más sentidas e inmediatas.

“La toma, usted sabe era de izquierda, pa’ que vamos a estar con cosas...Había gente de la Surda, gente del Mir incluso...” (Participante 3 grupo focal, no dirigentes)

“la Surda manejó bien el cuento, todo, de hecho igual, súper agradecida en algo, por la organización, ehh... podrían haber salido como reyes podrían haber manejado todo el cuento, pero se les fue de las manos, ehh... es como decíamos, hubieron también ehh... la Surda por ser un partido chico, por iniciarse querían

también demostrar que aquí con organización se hacía todo, pero es verdad eso, pero se les fue de las manos la parte política, la gente empezó a decir no, no, nosotros queremos casas, denlos esta solución y ellos fueron muy tercos, muy cerrados, muy duros, (...ellos qué querían...) no, querían mantenerse y demostrar con el tiempo, que nosotros queríamos ese lugar, todas esas cosas, pero no, ya era mucho, basta, basta, iban creciendo niños, se iban viendo otras de otra manera, se fueron dividiendo las cosas, ya no sabíamos, y los nortes se fueron perdiendo, el norte era la casa, desde que llegamos a la finalización, ya no queríamos más. Y ahí cuando vino toda la división.” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

No todos los entrevistados participan de la misma idea, pues plantean que si bien existían posiciones políticas diversas, los partidos no se inmiscuyeron organizadamente en la Toma.

“Los partidos políticos no funcionaban organizadamente dentro de la toma, yo pienso que tampoco funcionó que llegaran personas de afuera con intenciones políticas a funcionar en la toma, porque cualquiera que quisiera ayudar podía ingresar” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

En la percepción del rol jugado por los partidos políticos se establece una diferencia entre la izquierda y la derecha, que aparece entregando ayudas principalmente en los periodos de invierno y a través del municipio que en este periodo era dirigido por el edil Alarcón del partido Renovación Nacional, relación con la que la derecha política ganó un

espacio con sus ayudas de orden asistencialista que daba respuesta a sus necesidades más sentidas.

“Fijate que la derecha es la que estaba más pendiente de las necesidades básicas de la gente, aunque el trabajo del Claudio (Orrego) es muy distinto al trabajo del Carlos (Alarcón), al Claudio le gusta que la gente surja, trabaja 50 y 50... cuanta gente quedó sin casa de La Toma porque no juntaron la plata estaban acostumbrados a que les dieran pa' comer... a la izquierda no la vi, excepto la Surda.” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

En síntesis, la percepción sobre los distintos comités y la toma de terrenos es de reconocimiento de los logros inmediatos, que implicó una fuerte vinculación e interdependencia con gran influencia social. Además, existen distintas percepciones sobre la concientización generada y sus alcances, con marcadas diferencias en los distintos periodos de la toma, los distintos comités existentes y las intenciones políticas con concepciones teóricas filosóficas diversas, sin embargo el proceso enfrentó dificultades en la superación de los conflictos, por lo que hoy la representación social instalada sobre la experiencia organizativa, es de insatisfacción. No obstante ello, esta experiencia formó y desarrolló liderazgos que hoy interactúan en las distintas villas.

Las motivaciones para organizarse como primera prioridad son la adquisición de las viviendas para los no dirigentes, el esfuerzo emprendido se vio recompensado con el conocimiento adquirido, y como resultado de los procesos de concientización el aprendizaje con respecto a la co-responsabilidad por el devenir. La experiencia devela críticas y

reconocimiento a quienes asumieron el liderazgo de las organizaciones y en el segmento entrevistado, la autocrítica de los dirigentes existe al evaluar las prácticas autoritarias y el desenlace de las organizaciones primeras de la toma.

Los objetivos organizacionales planteados se relacionaban con la reivindicación de la vivienda propia, pero además buscaron no forzar la migración de la población a otras comunas con el objeto de mantener sus redes sociales y de subsistencia. Adyacentemente la experiencia generó una ganancia complementaria, que según Hopenhayn (op.cit) sería una de las motivaciones para participar y tiene relación con el desarrollo personal de sus integrantes, y el reconocimiento en tanto grupo, como agentes de cambio.

La evaluación del proceso de participación en la toma, reconoce decisiones políticas y diferencias de posiciones que dio como resultados la división de los comités. Las acciones emprendidas tenían dos propósitos uno era la organización interna y el segundo era visibilizar al movimiento, en base a estos propósitos los dirigentes son reconocidos y valorados en tanto jugaron un rol importante en la dinámica interna, cuando el eje centra la atención en el exo-sistema se instala la desconfianza.

El compromiso político también es juzgado dualmente con el mismo filtro intra y exo-sistema, pero además se agrega el espacio temporal que analiza Alberoni (op.cit. b), donde en la primera fase se centra en la actividad intra-grupal con gran sentido de pertenencia, generando un alto nivel de control social necesario para su mantención en el tiempo, y en la segunda fase temporal coincidente con la mayor actividad de negociación exo-sistema, se produce la división de la estructura interna y se acusa de traición a la consecuencia del

proyecto.

Como puede apreciarse la percepción sobre los distintos partidos políticos es matizada en cuanto a opiniones, donde nuevamente los factores espacio temporal juegan un rol en esta percepción; así quienes reconocen la existencia de colectividades con fines políticos de trascendencia mayor a la toma, registran la participación de la Surda en la toma, con gran influencia en su elaboración y constitución, así mismo, examinan las dificultades que se originaron con esta colectividad a la hora de definir si se negociaba la salida del terreno y la disgregación del campamento.

2. La organización que surge a partir de la asignación de las viviendas

2.1. Tipos de participación en la actualidad

En la actualidad, la organización de la toma refractariamente a funcionado:

“Se estableció una mesa de trabajo con la ministra (durante el 2008) pero a la finales no se ha sabido funcionar, pues una pelea que yo quiero dar, es la condonación de las deudas, la cual no benefició a quienes por no tener como demostrar rentas, pues nuestro trabajo era informal no tuvimos acceso al crédito y tuvimos que conseguirnos la plata, todos ellos pagamos la totalidad del dinero y no se nos ha devuelto ni un peso, sin embargo aquí hubo gente que la municipalidad le puso la plata y los otros consiguieron crédito (bancario), y los demás, los menos, pagamos hasta el ultimo peso al contado, 1.430.000 pesos”
(Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Frente al hecho que las casas no se entregaron de acuerdo a lo comprometido la organización poco ha podido hacer.

“Frente a este hecho no quedó otra que conformarse, porque cuando llegamos a las viviendas tu mirabai pa’ tras’ y ya no tenías nada, la máquina había pasado, botando todo en el minuto que sacabas las cosas del campamento”
(Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Existe la percepción mayoritaria, incluso de quienes se organizan, que en la actualidad el pragmatismo es lo único que moviliza a sus comunidades transformando a sus organizaciones en organizaciones funcionales e instrumentales, en esta reflexión se omite el hecho que antes también lo que movilizaba a la mayoría era una necesidad concreta y lo que se carece hoy son motivaciones comunes de más largo alcance.

“Cada uno vive su metro cuadrado...algunos quedaron con el bicho de la Toma y eso es bueno...pero hoy hay mayores ansias de poder...hoy la gente no va a reuniones al menos que los afecte personalmente...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Algunos entrevistados, dirigentes antiguos y nuevos, manifiestan seguir vinculados y motivados a participar en distintas organizaciones no sólo en sus villas, no así los participantes de los grupos focales, cuyas organizaciones se enmarcan en distintas áreas, pero tienen en común, pertenecer a las de tipo funcional, es decir, que persiguen objetivos concretos sin plantearse la transformación de su realidad. Esta pertenencia a distintas organizaciones es expresada como un valor que declaran, no representa el sentir de la mayoría de los habitantes de sus sectores.

“He tratado de armar actividades con toda la población, con tres proyectos grandes y ha sido difícilísimo, la fiesta de la primavera con alianzas y actividades por pasajes, el primer año funcionó” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“Yo tengo un centro de desarrollo (comunitario), como la J.J.V.V. no aporta mucho, me aboco a todo, tengo casi 200 personas de socios, no se hacen asambleas.” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

“Yo no quiero defender a los dirigentes históricos, pero aquí hay mamás que se organizan y se reúnen los miércoles y otros jóvenes apadrinan a niños..., al club deportivo le digo organicen actividades...” (Participante 1 grupo focal, no dirigentes)

“Pero pertenezco a varias cosas más, pero en la cosa social no más... he trabajado un buen tiempo en CONACE” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Esto debido quizás a prácticas que se arrastran de la Toma, producto de la pobreza en que se vivía, ésta suscitó la solidaridad de muchas ONG'S o particulares, presentándose ayudas a través de intervenciones comunitarias y también del tipo caritativas, lo cual generó en gran parte de los integrantes, sobretodo aquellos sin experiencias organizativas previas, una actitud pasiva a la hora de resolver sus dificultades, fenómeno ya registrado en otras investigaciones relativas a los efectos en las poblaciones sobre intervenidas por distintos organismos.

“Las Mesas Barriales no sirven de nada si no traen las soluciones aquí...de qué sirve...de qué sirve que los dirigentes se lo pasen en reuniones en La Mesa...” (Participante 1 grupo focal, no dirigentes)

Reconocen que el individualismo es lo que hoy persiste, en algunos casos se observa con nostalgia el recuerdo de cierto ideario común, la sensación que manifiestan varios de los entrevistados es que su identidad grupal se fragmentó al trasladarse a las distintas villas.

“Yo vivo mi metro cuadrado y no me meto en nada, no conozco a nadie.”

(Participante 1 grupo focal, no dirigentes)

“Hoy no hay un común denominador que motive a la gente a participar, es por comodidad, ya no hay una ley motiv” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Por lo tanto, a estas personas les afectó el desarraigo al ser trasladados, que dividió a las comunidades formadas al interior del campamento, perdiendo la confianza con su medio social. Junto a esto se suma al hecho que la decisión de a qué sector serían trasladados no alcanzó a todos y muchos se fueron sin saber a dónde iban, como los cupos para la asignación de la vivienda se sorteaban en más de 40 comités, no se pudieron trasladar juntos los vecinos y los lazos generados en el proceso se rompieron con el traslado. Esta decisión fue tomada por quienes tenían a su cargo el traslado y designación de viviendas, funcionarios del Serviu y la Municipalidad que comunicaban a los dirigentes las decisiones y junto a ellos tomaban algunos acuerdos. Los criterios que establecieron los dirigentes, según sus dichos, fueron diversos; sorteo de cupos a los distintos comités, en una proporción concordante con la cantidad de familias representadas, especial atención tuvieron las casas esquina, las villas Microbuseros y el Valle de Tobalaba por su ubicación; las familias y comités con mayor cantidad de ahorros requeridos, en los plazos establecidos, tuvieron mayor opción a elegir

dentro de los cupos el destino de su traslado; los dirigentes por ser quienes distribuían los cupos junto a los funcionarios públicos destinados a esta labor, también pudieron optar a qué sector y en qué vivienda querían ser trasladados.

Es así como, en oposición a lo planteado quienes no pudieron elegir fueron: las familias que no estuvieron inscritas a tiempo en alguno de los comités, o inscritas en los comités menos organizados, reconocidos por la federación; las familias y comités que no ahorraron en los tiempos establecidos; las personas que no se involucraron en la orgánica de la toma y no asumieron responsabilidades dentro de su estructura o aquellas personas que resultaron conflictivas u opositoras de algún dirigente que en esta fase tuviera la responsabilidad de repartir los cupos.

“Los cuadrantes no fueron trasladados juntos, por lo tanto la gente aquí no se conocía, quedaron todos separados” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Ambos fenómenos, el individualismo y la pérdida de identidad grupal, han permitido que emerjan liderazgos del tipo carismático y mesiánico, pues el esfuerzo que deben hacer los dirigentes históricos es enorme, producto de la desconfianza instalada en las villas lo cual genera escasa participación.

“Yo he llevado el nombre de La Villa a distintos lados, pero por mí” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

“Recordar lo que vivimos en la toma, ya no sirve para entusiasmar, ellos ya no quieren, en un dos por tres, te echan la espanta’ ya no te respetan como en la toma”. (Dulia, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

Es así, que se advierte que la participación hoy está centrada en las organizaciones del tipo funcional, donde el pragmatismo es lo que movilizaría en algún grado a sus poblaciones, no se puede dejar de lado en este análisis, que este interés concreto hizo de la Toma una experiencia exitosa. La diferencia es que hoy carecen de motivaciones tan sentidas como lo fue la necesidad de vivienda.

Como se menciona con anterioridad, el individualismo y la pérdida de identidad afectan en menor o mayor grado a las seis villas y de igual modo expresiones como las siguientes, son recurrentes en el discurso de la población, no se explica en primera instancia cómo una población que experimentó organizadamente con mecanismos de auto control, ley seca, etc., haya emergido al poco tiempo tan fuerte el tema de las drogas, sin embargo, como también ya se ha mencionado, la psicologización de los problemas sociales es un elemento a considerar en el desarrollo de estas comunidades.

“Creo que el tema de la droga es lo que hace que la gente no se quiera meter en nada, sólo estar en su casa, para no saber de las amenazas” (Dulia, dirigente en la actualidad y de la Toma)

La pasividad de la población en general, a la hora de buscar emprender este proceso se debería por un lado, a la sobre intervención de diversos organismos solidarios dentro del

campamento y por otro lado, se agrega la pérdida de identidad grupal al ser trasladados a las villas, debido a la división de las familias que convivían juntas en los cuadrantes, lo cual generó adicionalmente desconfianza con su medio social inmediato. Esto ha fomentado la emergencia de liderazgos carismáticos, tales como los de carácter autoritarios por ejemplo, en la villa Microbuseros a quienes no están de acuerdo con la gestión de la presidenta se les convida a retirarse de la organización, también en la villa El Valle de Tobaraba la diferencia entre dirigentes se ha resuelto en algunas ocasiones en acaloradas discusiones, mediante amenazas y hostigamiento a las familias de los involucrados, y también liderazgos mesiánicos podemos encontrar en aquellos dirigentes que férreamente creen que los logros de las villas se debe sólo a su esfuerzo personal, situación que ocurrió en la Villa Los Naranjos y La Cordillera. Estos tipos de liderazgos pretenden ser necesarios, desde su perspectiva, por la baja participación y desconfianza existente en las poblaciones. Los problemas sociales actuales que se observan son alto consumo de alcohol, drogadicción y delincuencia juvenil, que no se explica, en un sector social que practicó un férreo control social dentro de la Toma de Peñalolén, se desprende del análisis de los entrevistados, que sólo pudo darse en el contexto de la toma pues la organización tenía de su lado, el hecho de que las familias no eran propietarias, su mayor afán, y al no cumplir con lo establecido quedarían fuera de las negociaciones e incluso podrían ser expulsados, pues la propiedad era común y no privada.

La historia de la organización al interior de la toma, vertiginosa y de férreo compromiso con su objetivo concreto lidera los ocho años de existencia, hacen de ésta una experiencia exitosa y sin referente a inicios del siglo XXI en el Chile post dictatorial y la organización que surge a partir de la asignación de las viviendas, paradójicamente no resiste la norma del medio

social y de la organización social en la actualidad, por lo tanto se caracteriza por estar fragmentada, desvinculada de la otrora coordinación intergrupala, desafíos que se plantean en la actualidad, encontrar los elementos aglutinadores e identitarios de antaño u otros nuevos, que recreen el tejido social.

CAPÍTULO VI

LA ORGANIZACIÓN DE LA EX TOMA DE PEÑALOLÉN EN LA ACTUALIDAD

Constatar los efectos requiere de una contextualización que permita entender este fenómeno particular sin preenjuiciar a sus involucrados, sino más bien como un fenómeno que transcurre dentro de un contexto mayor de despolitización de la participación social y superficialmente permita constatar como los nuevos movimientos sociales se afectan en los procesos de privatización de las relaciones sociales. La proyección, dentro de esta misma línea de análisis, por nuestro entrevistados manifestada da cuenta de esta transición comunitaria y rescata el rol de la identidad de clase, cultural y o empírica, a la cual reconocen un valor catalítico y reconstituyente.

1. Los efectos que tuvo esta experiencia en la actual dinámica organizacional.

1.1. Efectos Negativos

El precio que pagaron por irrumpir en la escena nacional fue, en el ámbito personal, la desintegración o renovación de los vínculos familiares. En lo social, el estigma de provenir de una experiencia de lucha que según su percepción, violenta a sus vecinos y atemoriza a las clases dominantes, quienes a la luz de las opiniones de los entrevistados, no evaluaron que este proceso no se cerraba con la erradicación y para eso han debido generar o adaptar las

políticas sociales para mejorar las condiciones de vida de la población perteneciente a la ex toma de Peñalolén.

“La discriminación, no podía decir de dónde era, en las casas comerciales, y ahora en las casas Chuvís...pero (el Gobierno) nos hicieron un flaco favor porque quedamos en la historia...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

El resultado que ellos aprecian, por haber optado vivir al margen de la legalidad es que se generó resentimiento hacia otros segmentos sociales y en su vida cotidiana la desazón ha llevado a algunos al consumo abusivo de alcohol, en una abierta psicologización del problema, esto por la falta de concientización en la gente, sobre el cambio vivido. Aun se trabaja con estos sectores, a través de, los programas de la política social y algunas experiencias de ONGs, pero de forma fraccionada o focalizada y no a nivel comunitario.

“Cuando salía de ahí pensaba, esta gente sabrá que existe esto (esta forma de vida) y nace el resentimiento.” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

“Hoy la gente se está dando cuenta que tiene que pagar la luz, el agua, los dividendos que ahora los bancos o casas comerciales tienen algo a que echar mano y esa parte a tres años, la gente no lo entiende” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“...a veces llego temprano y siempre quiero tomarme un trago y hay que

reconocerlo...yo tomo siempre que estoy libre...” (Participante 3 grupo focal, no dirigentes)

“No sé si se robaron platas, pero hoy ha quedado la opinión que el que es dirigente está en esto para sinvergüenzear” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Además de la desconfianza, se ha instalado el estigma sobre los dirigentes y el debilitamiento de la organización dividiéndola, aunque existen intentos por democratizar su estructura y toma decisiones, ha resultado más fuerte la apatía de la población y la animadversión a los dirigentes.

1.2. Efectos Positivos

Los efectos positivos de esta experiencia organizativa, que se repiten en las entrevistas, se relacionan con los modos de participación y la toma de decisiones.

“Por lo menos, yo como dirigente nuevo, fuimos perjudicados por ese sistema (de toma de decisiones) porque la gente se crió con esa idea de que hay un sólo dirigente que hace todo” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“(En la actualidad) con la gente, yo me paro y escucho porque soy dirigente por ellos, y me tienen que criticar, me retan también y yo acato (...) hoy es diferente porque estamos trabajando regidos por la ley y hay que tomar en cuenta

lo que dice la comunidad” (Patricio, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Eduardo narra su experiencia actual dentro de la Junta de Vecinos de la Villa La Cordillera, dando cuenta de las múltiples reuniones que realizan muchas veces con el sólo fin de no perder el vínculo con los delegados y demás directiva, aunque no siempre encuentran la respuesta esperada insisten en las reuniones semanales y sólo se convoca a la asamblea para informar cada cierto tiempo.

“Hoy los conflictos se resuelven a través de los delegados de pasajes, muy pocas veces he ocupado una asamblea para resolver un problema porque no te vas a poner de acuerdo con cien personas, se hacen reuniones semanales con los delegados y ahí nos ponemos y después transmitimos a los pasajes las decisiones o soluciones” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Es un aprendizaje también del proceso vivido, el saber responder y reaccionar, se relaciona con el comportamiento, no sólo con la conducta, un indicador o un síntoma. Tomando en consideración lo antes señalado se aprendió que frente a condiciones desfavorables “la unión hace la fuerza” e intuyen que esta percepción se ha traspasado a sus nuevas realidades. Así dan cuenta algunas opiniones, que frente a contextos distintos las respuestas son diferentes, por ejemplo frente a contextos de normalidad una respuesta, enfrentados a una contingencia, otra. Su discurso denota además un manejo y análisis político de los escenarios enfrentados, donde las circunstancias determinan el qué hacer.

***Yo aquí ya no mando, ya no tomo decisiones solo, ni llegar y hacer las cosas, allá (en la Toma) era una lucha por la vivienda hoy ya están las casas, hoy estamos constituidos como Junta de Vecinos, allá era con urgencia, si nos poníamos a esperar al vecinos, perdíamos las garantías que se habían obtenido.
(Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)***

Eduardo reconoce el escenario distinto en el que actualmente se encuentran:

“Así funcionó, porque si hubieran sido más blandos, no seríamos la solución que somos ahora, tenía que ser infranqueable” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

***“yo creo que la correlación de fuerza está a favor de nosotros, si hay una buena organización podís ser escuchado...Ahora no, el cabro chico lo he visto ahora, que la cosa está dada por los equipos de fútbol, vi la otra vez que los cabros que son hijos de mis amigos, amigo, amigo, y es un problema súper grave, los chiquillos andan con las escopetas recortadas, antes no pasaba.”
(Participante 3 grupo focal, no dirigentes)***

La asertividad del movimiento radicaba en la cohesión grupal, el rápido accionar en conjunto y una organización que costó años y acciones de parte de la autoridad para que se debilitara, manifiestan los distintos entrevistados.

“La organización, el mantenernos organizados por tanto tiempo, la

condonación, las casas “chuvís” hacen cambiar la política del Gobierno...en el país y a nivel internacional...todavía existen en el campamento 300 familias” (Antonieta, dirigente en la actualidad y de la Toma)

“El éxito es que no hay que ser ni tan pasivo, ni tan agresivo, así se pueden lograr cosas, hay que organizar , después tener gente, se hace masa y se puede lograr el objetivo” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Se exteriorizan cierta diferenciación de género en el grupo, que coexiste con una apreciación distinta sobre si mismo y como creen ser vistos desde fuera, con expresiones de conflictos de clase.

“Y aquí los de enfrente nos indican, no nos quieren a los de la Toma” (Participante 3 grupo focal, no dirigentes)

“Hay gente que vive como en La Toma, acostumbrada a no esforzarse... algunos nos sentimos orgulloso de haber sido de la Toma y del sacrificio, pero no todos se esforzaron igual... a mi por ejemplo, me echaron de un trabajo por comunista porque me vio en la tele...” (Patricio, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

En síntesis, este grupo de personas reconoce la experiencia organizativa que sostuvo la toma, como un modo peculiar de convivencia que alcanzó en mayor o menor grado a cada uno de sus habitantes y que esta identificación fue un elemento gravitante para su desarrollo

personal y para el logro de sus objetivos. Armida (op.cit.) estudia la realidad Latinoamericana de las últimas décadas y Alberoni (op.cit. a) desde una perspectiva más abstracta, analizan por un lado la temporalidad de los movimientos sociales y por otro su respuesta de acuerdo al grado de cohesión e identificación logrados.

2. Proyección

Las proyecciones de esta experiencia son diversas en cuanto al alcance que pueden tener en sus miembros, al hacer una evaluación de proceso hay un claro agotamiento de la organización, sin embargo existe un común denominador que se refiere a dos elementos, por un lado está la experiencia organizativa acumulada y por otro, que las medidas de presión que ejercieron tuvieron un efecto concreto y alcanzado. Por lo tanto, ahondando en sus reflexiones, por contradictorias que parezcan, en general la autoestima del grupo se vio enaltecida.

“Hoy haber trabajado en el proyecto de la ampliación nos ha servido para juntarnos e ir resolviendo otros temas pendientes, y golpeamos la mesa porque nos tienen miedo, los del Gobierno y saben que con organización lo logramos, cumplimos nuestro objetivo de vivir en Peñalolén...” (Antonieta, dirigente en la actualidad y durante la Toma)

“Todavía, hemos acordado que frente a algo que afecte a los paños (Villas), los demás realizaremos acciones para apoyarlo y así fue cuando tuvimos problemas aquí, todos los demás pararon una calle, es decir siete calles

cortadas” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“Como enseñanza me dejó que independiente de sus ideales varias personas pueden lograr un objetivo. Cualquier objetivo que uno tenga en la vida se puede lograr, yo veía imposible mi casa y la tengo” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“Enfrentado a una situación similar primero hay que educar, sin el actuar violento, primero se conversa, y si el resultado es una acción violenta, se hace.” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

“En un principio fuimos utilizados por lo político, pero igual me sirvió para saber y hacer valer mis derechos, y agradezco tanta fuerza política, porque a mi me enseñó y me hizo crecer como persona”. (Dulia, dirigente en la actualidad y de la Toma)

Los entrevistados manifiestan haber vivido durante siete años en un sistema normativo rígido y de fronteras altas, sistema que valoran. Pero que hoy tiene consecuencias, en parte de la población, específicamente los jóvenes, el descuido de su medio social por parte de este grupo etareo y esto se exterioriza a través de la ruptura con la autoridad parental y comunitaria, lo cual refleja una crítica a la actual ausencia de lineamientos de las organizaciones, que no ocupa los espacios públicos, no logra integrar las motivaciones y necesidades juveniles, lo cual entorpece el posicionamiento de las organizaciones en sus territorios, esto ha generado una sensación pesimista frente a las proyecciones de las

organizaciones formales que se encuentran activas.

“yo creo también que falta una persona, un buen dirigente que guíe el trabajo comunitario...” (Participante 4 grupo focal, no dirigentes)

“Lo restringido de las entradas y salidas no eran compatibles con las visitas y los jóvenes no salían de allí” (...) “Hoy los cabros que se criaron en la toma que tenían un sistema de juegos y formación, llegaron acá y se sienten libre y ocupan los espacios donde no tienen que ocuparlos” (Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma)

Además los pobladores han vivenciado la transición entre un estado solidario y un modelo, del cual la sociedad moderna es parte, el derecho a la propiedad privada afectando no sólo la administración de los bienes materiales si no también el de las relaciones sociales. Es así como el individualismo se ha instalado como una expresión de esta diferencia entre una convivencia comunitaria, la de la toma, y una privada, la de propietarios en las villas, y aun siendo un grupo vulnerable en sus aspectos socio-económicos, revertir esto, es una tarea ardua que ejercen quienes siguen interesados en encontrar solución a sus dificultades de forma grupal.

Si alguien alega, se levanta otro qué tal por cual, eso no se daba en la toma, allá si alguien traficaba o había violencia intrafamiliar se tomaba la decisión por cuadrante y se desalojaba, aquí no se puede. (Dulia, dirigente en la actualidad y de la Toma)

En resumen la dinámica organizacional de la actualidad, se ve influida por:

El efecto de la Toma, esto originó que los costos fueran en el ámbito personal y el social, siendo relevante que aun se enfrentan a la autoridad en conjunto, obteniendo algunas garantías en la red social. Como grupo reconocen que la experiencia ha facilitado la psicologización de los problemas sociales, el resentimiento y la desazón permea las villas. Es así como la desconfianza, el estigma sobre los dirigentes y el debilitamiento de la organización es más fuerte que los intentos por democratizarla.

El balance de la experiencia es que la actividad estuvo dada por la cohesión grupal, un rápido accionar y una fuerte organización que los respaldó, el aprendizaje procedió de saber responder a contextos distintos y avanzar en el análisis político de los diversos escenarios. Además, producto de esta práctica se sienten diferentes como grupo y expresan sus conflictos de clase.

Las proyecciones se hacen a partir de una evaluación del proceso constatando, el claro agotamiento de la organización social, lo cual no afecta el hecho que la organización tiene una experiencia acumulada, que podría permitir su sobre vivencia y que las medidas de presión tienen efectos concretos.

La ausencia de lineamientos en las organizaciones, no les ha permitido posicionarse en el territorio y no logran enfrentar el efecto que provocó en los jóvenes la experiencia de haber crecido en un sistema con fronteras altas y que hoy tiene como una de sus consecuencias su cuestionamiento a la autoridad y pérdida de credibilidad. También dan cuenta de la transición

que han experimentado al trasladarse desde una iniciativa que promulgaba un estado solidario a uno que parte de la base del endeudamiento y el derecho privado, la propiedad privada.

Al contextualizar la experiencia se entiende que más que situaciones particulares de descomposición social estamos frente a un contexto mayor de despolitización de la participación social con su consecutiva fragmentación y que los nuevos movimientos sociales se afectan de estos procesos de privatización de las relaciones sociales, de igual modo se constata el acervo de aprendizajes, a los cuales correspondiera apuntar en la proyección, ya no sólo como elemento aglutinador la experiencia anterior, sino como elemento identitario y diferenciador de clase, cultural y o empírica, con especial énfasis el uso del espacio público y la integración de nuevas generaciones, a quienes paulatinamente les va a resultar distante la experiencia de la Toma y por lo tanto deban incorporar sus particulares demandas.

CONCLUSIONES

El logro del objetivo inicial es lo que perdura como sensación de éxito, este grupo organizado logró generar el estado naciente de un movimiento, que en su primer periodo se presentó con todas sus características, a saber: credibilidad, coherencia, sentido de pertenencia, cohesión, identificación, indiferenciación intra-grupal y diferenciación con el exterior.

Existen distintas percepciones sobre el alcance de la organización de base, es decir, los niveles de participación alcanzados, al parecer se expresó de forma diferenciada entre los distintos comités, en algunos sólo alcanzó el nivel informativo 'estar informado', la mayoría de los comités en su dinámica interna llegó al nivel de opinión 'tener derecho a opinión', y hay indicios de que a lo menos en La Voz de los Sin Casa se hizo partícipe a sus integrantes de la toma de decisiones 'a decidir sobre', y capacidad de acción en los procesos que estaban viviendo, lo cual es significativo ya que esta organización albergó alrededor de 1.200 familias hasta su división en el año 2002.

La conformación de los siete comités que dieron origen a la Toma de Peñalolén es diversa, la mayor de estas agrupaciones, La Voz de los Sin Casa, tiene un origen socio-político y territorial que surge en las distintas poblaciones de esta comuna, Lo Hermida, San Luis y otras, donde un grupo pequeño empieza a organizar a los allegados y a correr el rumor de la toma de terrenos, por lo que parte de una necesidad central muy sentida, pero que además agrega una concepción socio política del problema que es soporte teórico de los ideólogos de esta agrupación y se grafica en su eslogan y denominación "la voz de los sin

casa”, que recoge la idea y la denuncia de un segmento importante de la población urbano popular, los postergados y excluidos del sistema político y económico de la post dictadura militar, es por ende en si una evaluación y juicio a la democracia actual y su relación con los sectores populares, es por esto además que tomar la decisión de realizar una ocupación ilegal, no se contraviene con sus postulados si no más bien resulta una herramienta de presión política y no sólo reivindicativa.

Esta fuerza poco usual y la unidad de los primeros años es a lo que se le adjudica valor en la Toma y la determinación suficiente para obtener el atrevimiento y la trascendencia, que les permitió negociar en mejor pie con las autoridades, sin embargo el proceso enfrentó dificultades en la superación de los conflictos. Esta es una de las razones de la división de esta gran agrupación, así como también las que se señalan a continuación.

Con posterioridad, poco a poco esta utopía viable empieza a decaer y el entusiasmo inicial se transfigura y alterna en ese presente, entre una organización con ciertas normas rígidas y sistemas de comisiones y reuniones que adquieren un perfil completamente formal, burocratizando sus dinámicas internas y desdibujando el futuro a mediano plazo. Los antecedentes que sustentan esta conclusión provienen de interpretaciones subjetivas y un hecho objetivo. El primero se refiere a la percepción de los entrevistados que relatan las actividades que realizaron, su interés en participar de ella, el compromiso que pusieron en las mismas y las dinámicas que se dieron durante los aproximadamente siete años que duró la toma, en la cual se pueden identificar dos fases distintas, que he utilizado para el análisis de la dinámica de la organización que sustentó la toma, uno es la constitución de la toma y su orgánica y el otro es

el proceso de negociación con el gobierno, para la adquisición de la vivienda.

El segundo, hace referencia al hecho que la relación intergrupala si bien no se desarticula, sí se subdivide en múltiples organizaciones, siendo imposible para esta investigación hacer un seguimiento completo en cuantas organizaciones desencadenó la división de las siete organizaciones iniciales, principalmente La Voz de los Sin Casa que albergó a 1.200 familias, pero se tiene el dato aproximado que llegaron a ser cerca de cuarenta comités, de los cuales, en la actualidad como todas las organizaciones de la Toma, ya no existen.

La evaluación del proceso de participación en la toma, reconoce decisiones políticas y diferencias de posiciones que dio como resultados la división de los comités. Las acciones emprendidas tenían dos propósitos uno era la organización interna y el segundo era visibilizar al movimiento, en base a estos propósitos los dirigentes son reconocidos y valorados en tanto jugaron un rol importante en la dinámica interna, pero cuando el eje centra la atención en el exo-sistema se instala la desconfianza.

Se puede decir que en la vida social, los grupos a los que se pertenecen y las identidades asociadas definen la reserva de evidencia a la que un individuo puede referirse. La evidencia es el consenso social, es decir, las creencias que son compartidas por los otros en un grupo.

Este consenso no se refiere a un consenso numérico, es decir, no se espera que el 100% o el 95% de los miembros de un grupo compartan una representación social, se refiere

a un consenso funcional. El consenso funcional es necesario para mantener el grupo como una unidad social reflexiva y para mantener la vida del grupo en una dirección organizada, estandarizando la identidad social y las interacciones de una mayoría cualificada de los miembros del grupo. Si el sistema de representaciones sociales en un grupo reflexivo se encuentra en la base de la interacción coordinada de sus miembros con respecto a los objetos sociales, la holgazanería social de algún compañero no interrumpirá la práctica cotidiana del grupo. Por lo tanto, más que un consenso numérico, se requiere un consenso funcional suficientemente preparado para preservar el proceso colectivo de mantenimiento de una representación.

Se puede lograr el consenso numérico, pero este tiene aun características superficiales ya que el conflicto aun se soslaya, por lo que el pensamiento grupal sólo reproduce la estructura social del sistema imperante no habiendo aún una reelaboración de los marcos referenciales y representaciones sociales. Podemos decir, de acuerdo a esto, que los integrantes comparten ciertos marcos culturales y referenciales con características de clase y género, que tienen su origen en representaciones sociales de alto raigambre en la cultura e ideología dominante.

El proceso de anclaje, situado en una relación dialéctica con la objetivación, articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de la orientación de las conductas y las relaciones sociales.

Lo Social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se

sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que establece su bagaje cultural; a través de los códigos, marcos valóricos e ideológicos relacionados con la posición y pertenencias sociales específicas. De este modo, este conocimiento es un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Si el sistema de representación está integrado a la base y a sus interacciones. El consenso social y el consenso funcional permiten la continuidad y desarrollo orgánico. Y es este consenso el que no logra arraigarse pues al cabo de **un proceso de institución del movimiento social** acaecido en la toma de Peñalolén, se disocian las intenciones de un grupo al interior de la organización que pretende extraer de este proceso una experiencia organizativa con alcance mayor al objetivo inmediato, chocando con el interés central de la base social, provocando un conflicto de envergadura con efectos en la institución y su permanencia.

El compromiso político también es juzgado dualmente con el mismo filtro intra y exo-sistema, pero además se agrega el espacio temporal, donde en la primera fase se centra en la actividad intra-grupal con gran sentido de pertenencia, generando un alto nivel de control social necesario para su mantención en el tiempo, y en la segunda fase temporal coincidente con la mayor actividad de negociación exo-sistema, se produce la división de la estructura interna y se acusa de traición a la consecuencia del proyecto. Los objetivos iniciales concretos de la base social sólo varían en el sentido de no quedarse en el terreno de Avenida Arrieta, pero ganan en el hecho de obtener la vivienda propia sin salir de la comuna, pero a ojos de un

pequeño sector se percibe como una derrota política desde la perspectiva, un poco rígida, de no mantenerse como un movimiento cohesionado y contestatario, dispersando o alejándose de la realidad más cercana al resto de la población.

La percepción sobre los distintos partidos políticos es matizada por opiniones distintas, donde nuevamente los factores espacio temporal juegan un rol en esta percepción, quienes reconocen la existencia de colectividades con fines políticos de trascendencia mayor a la toma, registran la participación de La Surda en la toma, con gran influencia en su elaboración y constitución, así mismo examinan las dificultades que se originaron con esta colectividad a la hora de definir si se negociaba la salida del terreno y la erradicación del campamento.

Es así también que se hace patente en las entrevistas, como se comenta anteriormente, la idea que rondaba en algunos de hacer de este movimiento uno con objetivos de trascendencia mayor, este pensamiento se topó con los objetivos inmediatos trazado por sus integrantes que experimentó algunos resultados positivos y concretos, tanto en la normalización de la toma de terrenos como en el campo de las negociaciones, con un alto interés gubernamental por resolver esta toma de terrenos ilegal, no logrando prevalecer el propósito de hacer de este movimiento uno con objetivos de trascendencia mayor, debido a los choques de intereses y las proyecciones que se tenían.

Las discusiones que se vienen desarrollando en ámbitos teóricos en Latinoamérica, alrededor de tópicos como autonomía, horizontalidad, democracia directa así como de las vías para la realización del cambio social (posibilidad o no de hacer la transformación social sin tomar el poder) hacen necesario, más allá de lo real, lo ilusorio y lo deseable, la

profundización del análisis acerca de las condiciones de posibilidad de un cambio social a partir de estas premisas, o por lo menos, de la viabilidad de la consecución de procesos que sobrepasen los marcos de la resistencia pudiendo ser portadores de una construcción alternativa futura, aunque sea a largo plazo.

Esta discusión estuvo presente en la toma, sólo en los aspectos de organización interna y en la primera fase en su relación exo-sistema, es decir, se constatan prácticas para la toma de decisiones de horizontalidad y democracia directa, en el discurso relacionado con la vinculación con el Estado se evidencia la idea de construir una experiencia comunitaria con características de sustentabilidad y autonomía. Ahora, al referirse a los propósitos de un grupo dirigente por permanecer dentro de esta lógica de la autonomía, sólo se puede inferir que en los niveles de la base social no fue bien visto este enfoque, cuando al cabo de un tiempo esta decisión dilató la posibilidad de normalización de su situación como campamento. También cabe señalar que este interés se proyecta hacia otros desafíos más amplios, como el dar cuenta de una cultura popular urbana, expresada en un movimiento de pobladores diverso, que ha mantenido en la historia una amplia gama de relaciones con las estructuras de poder. (Garcés, 1997)

Por lo tanto la hipótesis N° 1, planteada a modo de guía, para esta investigación se confirma.

El logro del movimiento social instituyente es lo que provoca que se transforme en un movimiento instituido y decline.

Cabe relevar que para llegar a esta conclusión se destacan tres conceptos en los discursos, como son el poder, la historia y la ideología, que en la presente investigación se ha tratado queden claramente establecidas. Es así como el compromiso político entendido como la valoración, pertenencia, encarnación, consecuencia a ideas o proyectos para la transformación de la realidad fue dando paso a un proceso de reordenamiento de prioridades. Diferenciando a quienes mantenían concepciones políticas y los no políticos.

Esta nueva colectividad efectúa una exploración de las fronteras de lo posible, en el intento de realizar un modelo de la nueva experiencia, dado aquel tipo de agrupación. En cuanto exploración, tropieza con unos límites, internos y externos, que proceden de la particular estructura del campo social y de las instituciones y de las fuerzas con las que choca y que está obligada a aceptar. Pero, tanto es un caso como en otro, esa frontera, esos límites son explorados y lo posible es consignado en aquel espacio y en aquel tiempo.

En la segunda fase del movimiento los dirigentes “antiguos” empiezan a ser percibidos como quienes adquieren mayores privilegios y a diferenciarse entre los políticos y los no políticos, lo cual repercute y provoca el quiebre de la organización. Quiénes son los dirigentes antiguos, es una cuestión bastante ambigua ya que nadie quiere adjudicarse ese rótulo y varios de nuestros entrevistados adquirieron cargos de responsabilidad dentro de los mandos medios, situación que no es develada hasta bien avanzada la investigación, pues ellos hacen una diferenciación poco clara con, al parecer, un nivel superior en la pirámide de responsabilidades o quienes mantenían claras posiciones políticas.

La percepción de corrupción se asocia a límites laxos, producto o que se relaciona con

un desgaste del plano de lo político que permitieron la descomposición de las relaciones sociales y la regresión al plano de lo psicológico. Es así como al pasar los años, hay señales de vicios en la organización, disminuyen los límites y fronteras de lo permitido y se pierde el control social, y la “comunidad perdida” que se había forjado, va dando paso a un campamento con sus propias carencias y vulneraciones, que en el inicio del movimiento eran paleados por la solidaridad interna y por el férreo control social ejercido por los dirigentes.

Como efecto de la Toma se señala que, los costos fueron en el ámbito personal y el social, siendo relevante que aun se enfrentan a la autoridad en conjunto, obteniendo algunas garantías en la red social. Como grupo, reconocen que la experiencia ha facilitado la aparición de problemas psicosociales, el resentimiento y la desazón permea las villas, transformándose en problemas políticos. Es así como la desconfianza, el estigma sobre los dirigentes y el debilitamiento de la organización es más fuerte que los intentos por democratizarla.

Lo anteriormente expresado se relaciona con lo planteado por Mendel (Op. Cit.), quien dice que una organización al interior de la cual no pueden ser asumidos los conflictos políticos en forma explícita, se traducen en problemas tales como alcoholismo, drogadicción, violencia familiar, estructuras que reproducen la de un padre protector o autoritario, etc., produciéndose lo que Mendel denomina regresión de lo político al plano de lo psicológico. Plantea que dentro de la lucha de clases, sin pretender psicologizar su dinámica, si no más bien aportando un elemento de análisis, si un grupo no enfrenta dentro de su propio grupo lo político, en cuanto a las relaciones de poder, y más bien lo oculta se produce la regresión al plano de lo psicológico, abortando la posibilidad de dar un salto cualitativo en la relación y la lucha de

clases para instalar sus demandas y enfrentar “la política”. Esto es lo que al parecer sucedió con la organización de la toma de Peñalolén y en esta investigación se da cuenta de dificultades en; la relación interna con los subgrupos, la visión y proyección que se tuvo de la experiencia, con las expectativas de solución que se crearon, con la relación contradictoria establecida con la autoridad gubernamental y finalmente con las relaciones de poder establecidas en su interior.

Por lo que la hipótesis N° 2 planteada a modo de guía para esta investigación se confirma.

La ocultación de los conflictos políticos dentro de la organización provoca la descomposición o desintegración de las relaciones sociales.

En este contexto, el fracaso económico y la supervivencia son cuestiones individuales. Los vecinos más pobres comienzan a ocultar su miseria a la vista de los prósperos. La resignificación de la pobreza ha cobrado toda su vigencia, desde una concepción que establecía a la justicia social como su centro, se pasa a una situación en que la miseria es vivida de modo culposo. Es el fracaso del Yo enfrascado en tareas que no resulta posible resolver: La protesta social se torna en depresión y auto castigo, entretanto el sistema político ha quedado a salvo, “resolvió la toma ilegal y le otorgó acceso, a través del endeudamiento y el subsidio, de viviendas a quienes no la tenían”.

HALLAZGOS DE INVESTIGACION

A partir de los resultados de la investigación y sus conclusiones, se desprende que los pobladores de la ex - toma de Peñalolén han experimentado una transición desde un estado solidario a uno de derecho privado.

“Transición entre mundos de vida y de la transformación de las condiciones de existencia de los así llamados beneficiarios de las políticas de vivienda, quienes pasan de ser invasores y ocupantes ilegales a ser deudores del sistema habitacional” (Rodríguez y Sugranyes et al 2005:103)

Beneficiario es aquel que por definición se le priva de todo protagonismo, a quien se entiende como el mero depositario de la voluntad pública. Se puede considerar a los beneficiarios del sistema público como acreedores, toda vez que en ellos descansa parte de la estructura que dice beneficiarlos, por lo que el Estado depende, en parte, de los pobladores hacia quienes orienta su acción.

El tránsito del campamento a la villa, va desde una condición de relativa autonomía a ser dependientes de relaciones clientelistas con su entorno urbano, dejando atrás una sociedad que reconocía como su eje los valores de uso para pasar a otra en la que predomina la mercantilización de las relaciones sociales.

Esto se relaciona con la transformación del objeto de los dirigentes y el sujeto que es el dirigente hoy en día. Quienes también sufren esta transformación a la cual han sido

empujados, al ser proveídos de recursos con valor de cambio y negar el valor de uso de las relaciones sociales. Es así como empieza a perder relevancia el dirigente y la actividad social que promueva de mayor riqueza las relaciones comunitarias, resignificando el rol del dirigente a quien transforma en un operador de las políticas sociales, desorientando la autogestión, pues sólo valida su acción en la medida que acerque la oferta pública a sus asociados.

Es así como la organización de las villas en la actualidad, centra su accionar en resolver las deudas económicas o materiales que se derivan del traslado o en conseguir nuevos recursos para habilitar las Villas.

Eduardo, dirigente en la actualidad y sin cargos en la Toma, cuenta que al establecerse una mesa de trabajo con la Ministra de Vivienda, la señora Patricia Poblete, el año 2008, los dirigentes invitados, de las distintas villas, no lograron aunar criterios pues según su parecer, la discusión que no adquirió centralidad fue la devolución de dineros a quienes no se beneficiaron de la condonación de deudas, Serviu-Banca, el año 2007. Por haber pagado para la adquisición de la vivienda, la totalidad del dinero, que no cubría los subsidios estatales, al contado, 1.430.000 pesos, al no tener como demostrar rentas pues en su mayoría trabaja informalmente, no accediendo al crédito bancario.

Tomando en consideración este pragmatismo del Estado Subsidiario, la invitación que se hace a los pobres a participar es la de incorporarse a la sociedad moderna, a través de la reubicación espacial y el rediseño de sus asentamientos, así se busca la regularización del entorno urbano. El disciplinamiento espacial es clave y su aplicación se traduce en mayor control social pero además facilita la incorporación a una economía monetaria. Por esta vía se

coloca la fuerza de trabajo a disposición del mercado, no garantizando su reproducción, y sus alternativas podrían ser el endeudamiento, la delincuencia o la dependencia para sortear su subsistencia diaria.

En la toma de terrenos los espacios se acomodaban a las necesidades del usuario y es en éste sentido donde se manifiesta con mayor énfasis el valor de uso por sobre los de cambio. El diseño protege a los residentes al segregarse de la ciudad les permite mantener su anonimato y se genera un sistema de regulación interna que garantiza ciertas libertades, esto no pretende ser una apología de los asentamientos precarios pero la solución que se ha buscado trasciende el sólo hecho de darles un mejor albergue.

En las villas, los residentes amplían el espacio interior de sus casas construyendo piezas adicionales en el patio, y desplazan el baño hacia el fondo, se trata de escapar de los nefastos ahorros en la construcción. Instalan protecciones en las ventanas, sistemas de seguridad no vistos antes en el campamento. Se ha perdido el sentido de protección comunitaria y la seguridad se ha convertido en una mercancía. El nuevo entorno deja fuera las antiguas redes de apoyo, como lo fueron las comisiones de seguridad.

Los nuevos residentes invierten la mayor parte de su dinero en la casa, sea para pagar el dividendo, los servicios básicos o las modificaciones que se le introducen. Mientras en la toma, la homogeneidad era la regla aquí el despliegue de estatus parece la norma. Cuando es la propiedad privada lo que prevalece, los vecinos tienden a exacerbar sus diferencias, materializándolas en sus casas y en la demarcación de sus límites. El parentesco y otras lealtades pierden importancia, siendo reemplazados por relaciones vecinales fundadas en la

propiedad.

En cuanto a los hijos, los padres prefieren mantenerlos dentro del hogar. El mundo exterior se ha vuelto peligroso y el diseño espacial no permite controlarlos visualmente. Los juegos electrónicos, computadores y televisión ayudan. Bajo estas condiciones comienza a germinar el individualismo y la desconfianza recíproca. Las pandillas han hecho suyo el espacio público, la vida comunitaria se ha desintegrado, mientras que la privatización de la vida social toma cuerpo, privatización que cobra fuerza toda vez que los residentes se acuartelan en sus viviendas.

APORTE AL TRABAJO SOCIAL

Durante las dictaduras militares que surgieron en América Latina en la década de 1970, ejemplo, Argentina (1976) y Uruguay (1975), el Trabajo Social como profesión fue relegado y restringido en su ámbito de acción. De esa manera, se trató de controlar a una profesión que tuvo un enorme protagonismo social en los años previos a los golpes militares.

El Trabajo Social pasó de un estado de trabajo colectivo, con todo un rico proceso de Reconceptualización, sensibilización y promoción popular a un ámbito limitado de atención de casos, cumpliendo exclusivamente una función asistencial de administrador de recursos para asistir a los sectores más postergados.

En el Chile dictatorial, el Trabajo Social heredó de la reconceptualización, su eje principal en la defensa absoluta de los Derechos Humanos y el desafío a los problemas generados por los constantes estados de emergencia y las consecuencias del nuevo modelo económico que generaba represión, cesantía, hambre y pobreza. Es en esa función, que comienza a desarrollar nuevas formas de trabajo solidario, praxis emergente que se confronta con el modelo asistencial impuesto por la dictadura y que constituye la práctica profesional dominante durante ese período (Hernández y Ruz, 2005).

Para el Trabajo Social emergente el período dictatorial constituye una valiosa experiencia por dos elementos: lo solidario implica una prolongación del trabajo con las organizaciones populares, en momentos de aislamiento, fragmentación y derrota del tejido social y segundo, enfrenta a la profesión a un nuevo ámbito de defensa y promoción de

derechos. Labor que reafirma una ética con la dignidad de las personas, que hasta ese instante estaba incluida en los planteamientos epistemológicos del Trabajo Social reconceptualizado.

Sin intentar recuperar de manera integral el modelo del Trabajo Social Radical, proponemos, un quehacer profesional que reconozca, vincule y proyecte en una concepción de intervención social a un hombre libre, solidario, sujeto y constructor de su historia, desde una perspectiva del ejercicio de los derechos ciudadanos, ya que, los desafíos del mundo de hoy, y los cambios que se están produciendo en el desarrollo social del país, exigen analizar críticamente nuestro rol como Trabajadores Sociales.

En términos generales, se esboza que los profesionales del Trabajo Social deben ser creativos, considerar y respetar la diversidad de las personas, maximizando su participación y su autodeterminación, junto a las familias, grupos y comunidades. Sin embargo, el estudio de la práctica en lo social muestra con frecuencia, una distancia grande entre lo que queremos y lo que hacemos. Tanto, que a veces se nos olvida lo que buscamos. Muy a menudo, tomamos decisiones por otros, sin considerar sus puntos de vista, **influiamos en forma indiscriminada e ideamos modelos de participación, a través de los cuales tratamos de convencer a la gente de las bondades de la diversificada oferta de los programas, en los que se la está insertando.** De esta forma, somos nosotros los que decidimos cuál es el problema, cuáles son las alternativas de solución y cuáles son los métodos para abordarlo.

Peor aún, con reiteración funcionamos con una visión centrada más en las debilidades, carencias y faltas, que en las potencialidades, energías y fuerzas que las personas, grupos y

comunidades poseen. Como consecuencia, la participación que estamos proponiendo promueve más la dependencia, el conformismo y una sociedad acrítica.

Es indispensable volver a mencionar la demanda al Estado que expresan los/as habitantes de estos sectores, en su mayoría la opinión de la mujer, el agente más activo a la hora de expresar su parecer y participar en las actividades. Demanda que debe ser revisada por las políticas públicas en cuatro dimensiones, de infraestructura, de localización espacial, diseños de vivienda y carencias organizacionales.

Otro elemento que refuerza aún más lo ya mencionado, ha sido que el paso del tiempo, ha contribuido a la profundización de los factores de riesgo y la sensación de abandono ha agudizado estas contradicciones. Las organizaciones existentes anteriormente, fueron desapareciendo con el tiempo, así como la identidad y el sentido de comunidad de cada Villa, situaciones que han favorecido al fortalecimiento de la sensación de inseguridad y la aparición de formas de sociabilidad disociadas, específicamente ligadas a la delincuencia y el micro tráfico. Lo anterior absorbe de la población a los estratos etéreos jóvenes, y a través de ellos generan sus propias redes de asociación y de ocupación del tiempo y del espacio público, merced a la alta cesantía y deserción escolar que afecta a estos estratos. Esta realidad hace que la juventud de estos sectores sea estigmatizada y vista como los “otros” peligrosos incluso por sus propios vecinos/as, reforzando aún más la inseguridad.

En cuanto a las estrategias específicas, que se deben abordar en cada una de las poblaciones, se valida la necesidad de propender a la articulación de relaciones sociales entre los habitantes de las Villas, para ello es de profunda relevancia la construcción de espacios de

encuentro y participación.

Se desprende de la investigación que en el caso de las Villas el aporte que el Trabajo Social puede efectuar es la propensión al desarrollo de identidad barrial, que rompa la atomización existente a raíz del proceso vivido en la toma y su erradicación. De forma que las Villas por la utilización de los espacios públicos, recuperen estos para las poblaciones, reduciendo las consecuencias negativas de las acciones de micro tráfico, previniendo de esta forma el consumo problemático.

Como ya se ha dicho anteriormente, la participación es un proceso perfectible y de aprendizaje, por lo que, en la necesidad de participación comunitaria, en este caso como elemento potenciador de las condiciones de seguridad, no es un concepto que surja desde la misma comunidad, puesto que ésta se encuentra distante a las implicancias y potencialidades de la misma, sin embargo constantemente en la evaluación de sus condiciones de organización, la participación es un elemento recurrente.

Por lo demás, la participación presenta una crítica constante desde los y las dirigentes vecinales, que indican que la gente no participa, o bien participa en menor cantidad a la que ellas esperan, para ello hacen referencias hacia el pasado y la participación de ese antes.

Por otra parte, la fuerte autocrítica de los dirigentes/as de los distintos sectores, tanto de ellos, como de sus predecesores, potencia la relevancia de la participación dentro de las organizaciones.

Además de lo anterior podemos relevar desde estas mismas dirigencias las expectativas de que esta participación se acreciente y la valoración que dan a este fenómeno. Sin embargo, esta participación se encuentra en niveles menores, así como el desarrollo de los conceptos de participación que no especifican qué es participar, y cuándo lo hacen, tienden a asimilar la participación a asistencia a algunas actividades específicas.

Es por todo lo anterior que la participación, si bien es un concepto poco deconstruido por la población, y por tanto poco elaborado, se convierte en un elemento central en la articulación de una estrategia de intervención, que en conjunción con otros elementos pueden asegurar permanencia y eficiencia de los procesos tendientes a potenciar la identidad colectiva.

Si se considera las necesidades particulares de las seis villas, se puede observar estrategias particulares, enunciaciones que apuntarían al trabajo de fortalecimiento y desarrollo de los factores protectores, que esta investigación ha detectado como sustentables para la continuidad de una intervención.

En este sentido, si bien se deben plantear estrategias de cierta forma heterogéneas, hay que señalar que por otro vértice, hay diferentes matices, que proponer y donde generar una estrategia conjunta y articuladora para las seis Villas.

La propuesta articuladora para los sectores, o Villas, destacaría una visión positiva entre los pobladores/as tanto de sí mismos/as como de los otros y su historia, buscando contrarrestar el problema de la valoración, un factor de riesgo transversal, que se expresa en

la imagen estigmatizada que tiene el sector para sí y para los demás.

Importante es que en los procesos generadores, la visión articuladora apoyada en el trabajo conjunto intersectorial y las estrategias particulares que trabajen sobre los factores de riesgo y los protectores que tienen incidencia en diferentes niveles y temáticas para los seis sectores. Principalmente se debe apuntar a que la transversalidad estratégica pueda fomentar y desarrollar en el trabajo entre dirigentes/as de los seis sectores, con miras a articular redes y relaciones, que a la vez de plantearse en la amistad y la confianza sean logísticamente convenientes para las partes beneficiarias apuntando a las proyecciones de capital social (líderes y sus redes asociadas).

Por lo tanto, cabe mencionar que una de las estrategias transversales relevantes se refiere al fortalecimiento de los liderazgos locales, a la creación de nuevos y a la articulación de las redes comunitarias.

Las comunidades al hacerse parte y protagonistas de la elaboración y diseño, fortalecerán no solamente un proyecto sino las acciones futuras que se puedan desarrollar desde la comunidad.

En estas circunstancias, mientras, por un lado, persisten prácticas asistenciales, personalistas y clientelares en la relación con el Estado, por otro, aumentan sobre las personas las demandas de organización, autogestión y resolución autónoma de los nuevos problemas que deben enfrentar. El segundo camino resulta muy difícil de seguir, sobre todo cuando existe una tendencia a la instalación de prácticas y liderazgos del primer tipo,

favorecidos también por los propios municipios, programas estatales y sus funcionarios. No obstante, los procesos de integración y desarrollo suponen sujetos capaces de transformarse en actores y, por tanto, capaces de construir un proyecto identitario desde donde orientar sus acciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F., (1981a): Movimiento e Institución, Barcelona, Nacional Editorial.
- Alberoni, F., (1982b): Enamoramiento y Amor, México, Gedisa Editorial.
- Aceves, J. (1994) Movimientos sociales: enfoques recientes y perspectivas. Argumentos: estudios críticos de la sociedad. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Amin, S. (1990) Las nuevas formas del movimientos social, en Bejar, Rafael; Fernández, Otto; y Torregosa, María Luisa Compiladores. El Juicio al Sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales. FLACSO. México.
- Armida, M. (2005): Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO)- Cátedra de Historia de América Contemporánea- Universidad

- Nacional de Rosario. Ponencia en el X Congreso Ínter claustros de Historia, Facultad de Humanidades de Rosario. Mesa Temática: N° 37: “América Latina y el ciclo neoliberal”, Rosario.
- Ayesteran, S. (1996) “El grupo como construcción social”, Editorial Plural, Barcelona.
- Banchs, M. (1991): "Representaciones Sociales. Pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación". Boletín de Avepso, volumen XIV.
- Bobbio, N. (2004). Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bravo, L. Martínez, C. (1993) Retrospectiva Chile: 50 años de Vivienda Social 1943- 1993, Universidad de Valparaíso-Facultad de Arquitectura, Santiago.
- Brito, M. (2002): “Procesos Cognoscitivos”. Chile. Psicología. Universidad De Los Lagos.
- Calveiro, P (2006): “Los usos políticos de la Memoria”, En

- G. Caetano (ed): Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. Buenos Aires, CLACSO.
- Colección Apuntes Docentes (2005) Análisis Cualitativo Por Categorías, Colección Apuntes Docentes, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago De Chile.
- Dabas, E. (2002): Redes sociales: niveles de abordaje y organización en red. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- De Ramón, A. (s/a) “Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920- 1970”. EURE Instituto de estudios urbanos N° 50 La población informal, Santiago.
- De Robertis, C. y Pascal, H. (1994) La intervención colectiva en trabajo social. Lumen grupo Editorial. Buenos Aires
- Ferrarotti F. y Calvaruso C. (1986) Los jóvenes hacia el dos mil
- Garcés, M., (1997) “Historia de la comuna de Huachuraba”, Editorial, Santiago.

- Garretón, M. (1996) “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico” en *Experta*, N° 2, Chile.
- Gunder F. y Fuentes, M. (1990) Diez tesis sobre los movimientos sociales, en Bejar, Rafael; Fernández, Otto; Torregrosa, María Luisa (Compiladores). *El Juicio al Sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales*. FLACSO. México.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., (1998): Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill Editores. (2ª Ed.), México.
- Hernández, J., Ruz, O (2005): “La Reconceptualización en Chile”, En N. Alayon (ed): *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Espacio Editorial. (1ª Ed.), Argentina
- Hopenhayn, M. (1988) Nuevos escenarios, enfoques y actores emergentes. Ponencia “VI congreso Nacional de Trabajo Social, Democracia, Participación Social y

- Trabajo Social” Memorias, Volumen I.
Revista FECTS, Colombia.
- Kairos, Corporación de Educación y
Promoción Social (2006) Informe de Diagnóstico Proyecto de
Movilización Comunitaria para las
Poblaciones El Parral, Aquelarre I,
Aquelarre II y Lago Vichuquén.
Corporación de Educación y
Promoción Social Kairós, Santiago.
- Kriesi, H. (1999) La estructura organizacional de los
nuevos movimientos sociales en su
contexto político, McAdam, Dough;
McCarthy, John y Zald, Mayer N.
Movimientos sociales: perspectivas
comparadas. Editorial Istmo, Madrid.
- Mafessoli, M. (2004). El nomadismo. Vagabundeos
iniciáticos, Breviarios N° 382, Fondo
de Cultura Económica, México.
- Mella, O. (1998) Naturaleza Y Orientaciones Teórico-
Metodológicas De La Investigación
Cualitativa, CIDE, Santiago.

- Mendel, G. (1973): "Sociopsicoanálisis" vol. 1. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- MINVU (2004): Ministerio de Vivienda y Urbanismo "Chile un siglo de Políticas en Vivienda y Barrio", Santiago.
- Moscovici, S. (1985) "Influencia Social y conformidad", The handbook of Social Psychology, vol. 2, Ediciones Lindzey y Aronson, Nueva York.
- Pehuén S.A. (2008) "Diagnóstico comunitario de las 6 Villas, Ex – Toma de Peñalolén", (Prestadores de Servicios y Asistencia Técnica), s/e, Santiago.
- Rodríguez, A., Sugranyes, A., (2005): "Los Con Techo, un desafío para la política de vivienda social", Ediciones SUR, Santiago.
- Salam, T. (1998) La base social persistente. Nuevos movimientos sociales en América Latina: Cambio, resistencia y lentitud. Revista Propositiones 28. Sur profesionales. Santiago.

- Serviu, (2006) Cuadro Anónimo, "Población" total de las Villas habitada por los "Ex" Toma de Peñalolén, Serviu, s/e, Santiago.
- Touraine, A. Cohen, J. Melucci, Craig, A. y J. (1988) Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes. Teoría de los Movimientos Sociales. Cuadernos de Ciencias Sociales nº 17. FLACSO. San José de Costa Rica.
- Ugarte, J., (2007): "Lo Barato Cuesta Caro: La Toma De Peñalolén", Revista CA Ciudad y Arquitectura, número 126, Abril - Mayo 2007, Santiago de Chile, Colegio de Arquitectos de Chile
- Urzúa, R. (ed.), (2003): Caminos De Innovación En Ciudadanía III, Resumen de las 30 experiencias finalistas del III ciclo de premiación del Programa Ciudadanía y Gestión Local, Documento de Trabajo N° 11. Santiago.
- Vera, A. (2007): Tortura y Clandestinidad, Tesis para optar al Grado de Licenciado en

- Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Von Foerster, H., (1990): Las semillas de la cibernética. Mexico, Editorial Gedisa.
- Wagner W. Elejabarrieta F. (1997) Representaciones Sociales. En J. Morales (Ed.) Psicología social. Pp. 817-842. Editorial Mc Graw Hill, Madrid.
- Zdravomyslova, E. (1999) Oportunidades y creación de marcos interpretativos en la transición a la democracia: en el caso de Rusia, McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer N. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Editorial Istmo, Madrid.
- Zibechi, R., (2003): “Genealogía de la Revuelta. Argentina: La Sociedad en Movimiento”, Editorial Letra Libre, Buenos Aires.

FUENTES ELECTRONICAS

- Abrego, P. (2007) Participación Ciudadana y Gobierno Local. Concejal – Peñalolén, ICAL - Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, en www.ical.cl, consulta septiembre 2008
- CEPAL, (2006) Boletín De Asesorías Para El Desarrollo, Número 2, <http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl>, consulta julio 2007
- Katz, C. (2005) “Los problemas del autonomismo” en Revista Socialismo o Barbarie, www.socialismo-o-barbarie.org, consulta diciembre 2008.
- Ramírez, L., Álvarez, M. (2002): “Experiencia grupal en la Toma de Peñalolén”, 5º encuentro de grupos operativos, www.psicologiagrupal.cl, consulta julio 2008,
- Romero M. (2004): Artículo de prensa de la Cámara de

SERVIU

Diputados. Consulta junio 2008,
mromero@congreso.cl

Servicio de Vivienda y Urbanización
Metropolitano. <http://www.serviurm.cl>,
Consultas 2008 y 2009.

ANEXOS

ANEXO I.

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

□ Variable 1: Historia de la Organización

Definición Conceptual: entendida como el acto de memoria que se presenta íntimamente relacionada con un tiempo abierto, donde el sujeto social se construye en la tensión entre el pasado, el presente y el futuro, y la organización es una acción colectiva que busca generar “el cambio o la conservación” estando cruzada por la tensión y el conflicto social. (Armida, 2005)

Definición Operacional: Se trata del acto ejercido por grupos sociales y los sujetos como agentes de cambio, que se involucra en un ámbito en dónde pueden tomar decisiones sobre el devenir de un proyecto de transformación social. Por lo tanto, de una conexión de sentidos que permita reconocer y vincular los procesos como tales, con sus continuidades y sus rupturas, antes que la rememoración de acontecimientos, entendidos como sucesos extraordinarios y aislados. Formas de organización, objetivos de las organizaciones y motivación.

□ Variable 2 : Dinámica organizacional

Definición Conceptual: la sociedad civil es un lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, y en las organizaciones las relaciones interpersonales, intergrupales y exo grupales tienen la misión de resolver mediándolos,

previniéndolos o reprimiéndolos. (Bobbio, 2004)

Definición Operacional: es el proceso de intervención de la sociedad (grupos organizados) en las decisiones y acciones que los afectan. Es la opinión y el conocimiento que las personas tienen acerca de una situación, objeto, persona, aptitudes (destrezas y/o capacidades) y acciones propias. Otorgándole significancia a cada una de ellas.

		DIMENSIONES	INDICADORES	ITEM
VARIABLES	HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN	FORMAS DE ORGANIZACIÓN	<p>Organizaciones Sociales</p> <p>Organización Partidista</p> <p>Organizaciones No Gubernamentales</p> <p>Organizaciones Gubernamentales</p>	<p>¿Pertenece a una organización? ¿A cuál organización? ¿Usted fue un@ Soci@ activ@ en la organización de La Toma? ¿A qué Comité perteneció? ¿Usted se considera un@ Soci@ activ@ en la organización de Villa? ¿Funcionaban partidos políticos dentro de la Toma? ¿Cuáles? ¿Que papel tuvieron en La Toma y tienen hoy las ONG? ¿Que papel tuvieron en La Toma y tienen hoy las Instituciones de Gobierno?</p>
		OBJETIVOS ORGANIZACIONALES	<p>A Corto Plazo</p> <p>A Mediano Plazo</p> <p>A Largo Plazo</p>	<p>¿Que objetivos se plantearon a corto plazo en su organización? ¿Que objetivos se plantean hoy a corto plazo en su organización? ¿Que objetivos se plantearon a mediano plazo en su organización? ¿Que objetivos se plantean hoy a mediano plazo en su organización? ¿Que objetivos se plantearon a largo plazo en su organización? ¿Que objetivos se plantean hoy a largo plazo en su organización?</p>
		MOTIVACIONES PARA ORGANIZARSE	<p>Cambio Social</p> <p>Apoyo Mutuo</p> <p>Beneficios</p>	<p>¿Cuál es la razón que l@s lleva a organizarse en la Toma? ¿Qué cree usted, que profundizó más su compromiso? ¿Para qué les ha servido pertenecer una organización? ¿Cuales son los factores en su opinión que más inciden para que hoy no se organicen?</p>
		COMPROMISO POLÍTICO	<p>Proyecto</p> <p>Cambio Social</p> <p>Valores</p> <p>Identidad</p> <p>Necesidades</p>	<p>Qué valores. Qué significado. Qué recuerdos. Qué tipo de tareas realizó. Cuánto tiempo vivió. Existen diferencias entre los periodos. Qué condiciones. Fue un compromiso o necesidad Tenía alguna influencia.</p>

		DIMENSIONES	INDICADORES	ITEM
VARIABLES	HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN	RESPECTO DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN EN LA TOMA	Participación individual Participación colectiva Participación de dirigentes Ámbitos de Acción	Satisfacción de su participación Satisfacción de la participación de los integrantes del campamento Satisfacción de la participación de los dirigentes Qué accionar sostuvieron Como evalúa los distintos ámbitos de acción (manifestaciones publicas, acciones callejeras, defensa organizada, mesas de negociación, otras)
		RESPECTO DEL PROCESO DE PARTICIPACIÓN ACTUAL	Tipo de Participación Dinámica Grupal Ámbitos de acción	Asamblea, Comités o Voceros Liderazgo, Toma de decisiones y Resolución de conflictos Interacción entre grupos
		RESPECTO DE FACTORES POLÍTICOS QUE INCIDIERON EN EL PROCESO	Influencia de los partidos políticos en el proceso Intervención Gubernamental	Cómo evalúa la influencia de los partidos políticos en el proceso Qué balance hace de la Intervención Gubernamental

		DIMENSIONES	INDICADORES	ITEM
V A R I A B L E S	DINAMICA ORGANIZACIONAL	EFEECTO (experiencia)	Frente al presente y sus organizaciones	<p>Qué pasó en sus vidas que los llevó a.</p> <p>¿Qué problemas se generaron producto de involucrarse en la Toma?</p> <p>¿Qué significado tiene hoy haber vivido en La Toma?</p>
		PROYECCIÓN	Razones para pertenecer en el presente a las organizaciones.	<p>Qué han pensado en cuanto a la situación actual.</p> <p>¿Si hoy tuvieran el mismo problema que solución propondría?</p>
		BALANCE	<p>En torno a la Toma</p> <p>En torno al presente y sus organizaciones</p>	<p>Qué piensan en cuanto al proceso vivido.</p> <p>¿Cuáles fueron las razones que explican según usted el éxito del movimiento de La Toma?</p> <p>¿Qué piensan de la situación organizativa actual?</p>

ANEXO II.

1. EJES DEL RELATO

Hoy

- Cómo se presenta la Organización Social.

Ayer

- Cómo se organizaron en el campamento
- Cuando recién llegaron y los dos últimos años.
- Cuales eran los objetivos que perseguían
- Quienes dirigían esta organización los dos primeros años y los dos últimos.
- Cómo se tomaban las decisiones al interior de las organizaciones.
- Qué relación existía entre estas organizaciones y los partidos políticos.
- Con quienes más se relacionaban las organizaciones sociales de la Toma:

ONG, Institucionales Gubernamentales.

- En que momento empezó a disminuir la participación social.

2. PAUTA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

2.1. Historia De La Organización

A. Formas De Organización

1. ¿Pertenece a una organización?, ¿A cuál?
2. ¿Usted fue un@ Soci@ activ@ en la organización de La Toma? ¿A qué Comité perteneció?
3. ¿Usted se considera un@ Soci@ activ@ en la organización de Villa?
4. ¿Funcionaban partidos políticos dentro de la Toma? ¿Cuáles?
5. ¿Que papel tuvieron en La Toma y tienen hoy las ONG?
6. ¿Que papel tuvieron en La Toma y tienen hoy las Instituciones de Gobierno Local y Nacional?

B. Objetivos Organizacionales

7. ¿Que objetivos se plantearon a corto plazo en su organización?
8. ¿Que objetivos se plantean hoy a corto plazo en su organización?
9. ¿Que objetivos se plantearon a mediano plazo en su organización?

10. ¿Que objetivos se plantean hoy a mediano plazo en su organización?

11. ¿Que objetivos se plantearon a largo plazo en su organización?

12. ¿Que objetivos se plantean hoy a largo plazo en su organización?

C. Motivaciones Para Organizarse

13. ¿Cuál es la razón que l@s lleva a organizarse en la Toma?

14. ¿Para qué les ha servido pertenecer a una organización?

15. ¿Cuales son los factores en su opinión que más inciden para que hoy no se organicen?

D. Compromiso Político.

16. Cree usted, ¿qué la participación en la Toma fue un compromiso o una necesidad del momento?

17. ¿Qué valores encarnaban para usted los hombres y mujeres de esa organización que se tomó el terreno?

18. ¿Qué significado tiene para usted, la consigna “La voz de los sin casa”?

19. ¿Qué recuerdos tiene de los compañeros en cuanto a valores éticos, convicciones, compromisos?

20. ¿Qué tipo de tareas realizó en la organización?

21. ¿Estas tenían alguna influencia en el cambio de situación política dentro de la Toma?

22. ¿Cuánto tiempo vivió en la Toma de Peñalolén?

23. ¿Existen diferencias entre los períodos 1999 a 2000 y 2005 a 2006, en cuanto a las formas de organización?

2.2. Participación Movimiento Social

Respecto Del Proceso De Participación En La Toma

24. ¿Cómo se siente respecto de su participación en La Toma?

25. ¿Cómo se siente respecto de la participación de los integrantes del campamento?

26. ¿Cómo se siente respecto de la participación de los dirigentes de La Toma?

27. ¿Qué accionar sostuvieron en la Toma de Peñalolén?

28. ¿Como evalúa los distintos ámbitos de acción de la organización?

Respecto Del Proceso De Participación Actual

29. ¿Cómo se participa hoy a nivel interno de la organización?
30. ¿Qué enseñó a los nuevos líderes La Toma?
31. ¿Cómo calificaría la toma de decisiones en la actualidad?
32. ¿Los conflictos internos cómo se resuelven?
33. ¿Mantienen relaciones entre los distintos grupos de las Villas (ex-toma) y o con otros grupos?

Respecto De Factores Políticos Que Incidieron En El Proceso

34. ¿Cómo evalúa la influencia de los partidos políticos en el proceso?
35. ¿Qué balance hace de la Intervención Gubernamental?

2.3. Dinámica Organizacional

Efecto

36. ¿Qué problemas se generaron producto de involucrarse en la Toma?
37. ¿Qué hacen hoy en colectivo?

Proyección

38. ¿Si hoy tuvieran el mismo problema que solución propondría?

39. ¿Qué significado tiene hoy haber vivido en La Toma?

Balance

40. ¿Qué piensan en cuanto al proceso vivido en La Toma?

41. ¿Cuáles fueron las razones que explican según usted el éxito del movimiento de La Toma?

42. ¿Qué pasó en sus vidas que los llevó a tomar la decisión de participar en La Toma?

43. ¿Qué piensan de la situación organizativa actual?

ANEXO III.

MATRIZ DE PRESENTACIÓN DE ANÁLISIS DE ENTREVISTAS POR CATEGORÍAS

De las 7 entrevistas se trabajó en la primera lectura con 4 entrevistas, escogidas por un criterio de diversidad o heterogeneidad; el cual se define a partir de las características muestrales indicadas en el cuadro, más otro elemento que emergió de la lectura de las entrevistas y dice relación con el origen organizacional, es decir, a que comité perteneció en su permanencia en La Toma. Se eligió las entrevistas de Antonieta, Patricio, Eduardo, Dulia y al grupo de discusión, ya que dentro de este grupo tenemos hombres y mujeres de una diversidad de responsabilidad en su participación, que hoy viven en Villas distintas y con cierta diversidad en sus orígenes organizacionales.

En este recuadro se resumen todas las citas escogidas y la clasificación de estas dentro de una categoría:

Categorías	Entrevista 1 Antonieta	Entrevista 2 Patricio	Entrevista 3 Eduardo	Entrevista 4 Dulia	Entrevista 5 Grupo de discusión
Tipos de Participación en la actualidad: Actividades organizadas que tiene como objetivo el bien común.	<p><i>"Pertenezco a la Junta Vecinal de la Villa El Valle de Tobalaba, soy la secretaria" (Antonieta)</i></p> <p><i>"Pero pertenezco a varias cosas más, pero en la cosa social no más ... he trabajado un buen tiempo en CONACE" (Antonieta)</i></p> <p><i>"Cada uno vive su metro cuadrado...algunos quedaron con el bicho de la Toma y eso es bueno...pero hoy hay mayores ansias de poder...hoy la gente no va a reuniones al menos que los afecte personalmente..."</i></p>	<p><i>"Soy presidente de la Junta de Vecinos Villa Los Naranjos" (Patricio)</i></p> <p><i>"Tengo un centro de desarrollo (comunitario), como la J.J.V.V. no aporta mucho me aboco a todo, tengo casi 200 personas de socios, no se hacen asambleas." (Patricio)</i></p> <p><i>"Yo he llevado el nombre de La Villa a distintos lados, pero por mí" (Patricio)</i></p>	<p><i>"Soy presidente de la junta de vecino Villa La Cordillera, sector Disal 2, parcela 18" (Eduardo)</i></p> <p><i>"Hoy no hay un común denominador que motive a la gente a participar, es por comodidad, ya no hay una ley motiv" (Eduardo)</i></p> <p><i>"He tratado de armar actividades con toda la población, con tres proyectos grandes y ha sido difficilísimo, la fiesta de la primavera con alianzas y actividades por</i></p>	<p><i>"Tesorera de la Junta de vecinos Villa La Cordillera" (Dulia)</i></p> <p><i>"Creo que el tema de la droga es lo que hace que la gente no se quiera meter en nada, sólo estar en su casa, para no saber de las amenazas" (Dulia)</i></p> <p><i>Recordar lo que vivimos en la toma, ya no sirve para</i></p>	<p><i>P1: las Mesas Barriales no sirven de nada si no traen las soluciones aquí...de qué sirve...de qué sirve que los dirigentes se lo pasen en reuniones en La Mesa...</i></p> <p><i>P 2: Yo vivo mi metro cuadrado y no me meto en nada, no conozco a nadie.</i></p> <p><i>P 5: (¿Las comunidades pueden hacer</i></p>

	(Antonieta)		<p>pasajes, el primer año funcionó" (Eduardo)</p> <p>"Los cuadrantes no fueron trasladados juntos, por lo tanto la gente aquí no se conocía, quedaron todos separados" (Eduardo)</p>	<p>entusiasmar, ellos ya no quieren, en un dos por tres te echan la espanta' ya no te respetan como en la toma. (Dulia)</p>	<p>cosas, La Villa Francia tiene un canal de TV?) Como en la Toma... acompañado de eso, estamos divididos en paños (Villas), al principio éramos unidos.</p> <p>P3: Pero si fuéramos una organización fuerte, de los sectores populares distintos sería...</p> <p>P 1: Yo no quiero defender a los dirigentes históricos, pero aquí hay mamas que se organizan y se reúnen los miércoles y otros jóvenes apadrinan a niños...si los jóvenes están consumiendo drogas háblales, al club deportivo le digo organicen actividades...</p>
<p>La percepción sobre los distintos comités</p> <p>Formas de organización utilizadas para agruparse con sistemas de representación.</p>	<p>"Lo distinto de La Voz, todos tenían que participar fervientemente y en las reuniones se hacían y acaloradamente, y alegar todo lo que estaba pasando hicieron participe a la gente crearles conciencia, lo que estaba pasando" (Antonieta)</p> <p>"todo los dirigentes de hoy en día son de la organización de la Voz, que la Voz creó, creó que tu tuvieras conciencia, que tú lucharas por tus derechos, la participación que se dio fue muy grande" (Antonieta)</p> <p>"Las reuniones se hacían constantemente, todas las</p>	<p>"Yo soy de los que ayude a hacer la toma, en enero. Me fui antes que los demás, (ahí había ya gente viviendo) me junte con gente para ver como hacer la Toma, conocí personajes de La Voz, esta ya se estaba programando" (Patricio)</p> <p>"(El comité) Los Niños también se dividió, la Rosa tenía ambiciones de poder y le gané, de 120 familias ella se llevo a 15 familias." (Patricio)</p> <p>"como el comité de Manuel estaba</p>	<p>"Pertenece al comité Voz y Esperanza este se organizo al final (después de la división de La Voz de los sin casa)" (Eduardo)</p> <p>"Al principio (el cuadrante 21, 3 a 4 manzanas) estábamos como en el aire, no teníamos definidos si nos íbamos a quedar en la toma, estuvimos con la Voz de los sin Casa, no nos sentimos parte" (Eduardo)</p> <p>"Fue un problemas más bien político, nos preparamos para, nuestra intención era</p>	<p>"Nuevo Horizonte (uno de los tantos comités surgidos de la división de La Voz), como otras de las organizaciones, hicieron que se respetara la opinión de las personas sus dirigentes los defendíamos" (Dulia)</p>	<p>P 3:"... nos pasábamos en reuniones estábamos obligados pero había una organización que hacia cosas con la gente, los niños, aquí no se cuida el entorno, ni la sede mira como esta."</p> <p>P 2: Quiero decir que en la organización de la Toma hubieron cosas buenas y malas, y hoy sólo nos quedamos con el recuerdo de las malas. Si, ya no queremos</p>

	<p>noches, duraban hasta tarde por que igual teníamos que llegar a un punto, todo era votado democráticamente, todo era votación en asambleas de cada cuadrante, todo lo que se hablaba con los delegados y los presidentes bajaban a las bases, todo era organizado.” (Antonieta)</p> <p>“Y nos diferenciamos de los otros que los otros vinieron como comité organizados y nada más, nosotros teníamos una cosa de seguridad, que era... que estuvimos haciendo guardia dos años, dos años que cada personas te hacía caso” (Antonieta)</p> <p>“habían muchas cosas, el maldito y vil dinero, la plata, habían muchas ayudas, pero después todo eso fue, enrollándose, por el mal uso, mucha corrupción empezó, entonces no avisarle a la gente, no decir que no estábamos inscritos...” (Antonieta)</p>	<p>inactivo por ahí Mario ofreció ayudas y contactos, (Mario) trabajo en la campaña de Alarcón, llego separado y sin nada, y ahora tiene la media casa no en las Chuvis sino en Consistorial pa' que te digo más.” (Patricio)</p>	<p>salir de la toma y quedar juntos” (Eduardo)</p> <p>“Lamentablemente debido a lo mejor a las malas costumbres de algunos, hoy se ve primero lo malo, hay dirigentes muy buenos con cosa de campamento pero hicieron un excelente trabajo y se ve que hasta hoy no tienen más que los demás por lo tanto sencillamente no robaron” (Eduardo)</p>		<p>más guerra.</p>
<p>La percepción sobre los distintos Partidos Políticos</p> <p>Percepción sobre el rol que jugaron en el Movimiento las organizaciones de alcance mayor a La Toma con propósitos políticos</p>	<p>“la Surda manejo bien el cuento todo, de hecho igual súper agradecida en algo, por la organización, ... podrían haber salido como reyes, podrían haber manejado todo el cuento pero se les fue de las manos” (Antonieta)</p> <p>“la Surda por ser un partido chico, por iniciarse querían también demostrar que aquí con organización se hacia todo, pero es verdad eso, pero se les fue de las manos la parte política, la gente empezó a decir no,(...) muy cerrados, muy duros, querían mantenerse y demostrar con el tiempo, que nosotros queríamos ese lugar, todas esas cosas,</p>	<p>“Fijate que la derecha es la que estaba más pendiente de las necesidades básicas de la gente, aunque el trabajo del Claudio (Orrego) es muy distinto al trabajo del Carlos (Alarcón) al Claudio le gusta que la gente surja, trabaja 50 y 50...” (Patricio)</p> <p>“A la izquierda no la vi excepto la Surda...” (Patricio)</p> <p>“Dentro de la Toma no, no... lo único malo es que dentro de La Voz se empezó a meter gente de la Surda... ahí se empezó a</p>	<p>“Los partidos políticos no funcionaban organizadamente dentro de la toma, yo pienso que tampoco funcionó que llegaron personas de afuera con intensiones políticas a funcionar en la toma, porque cualquiera que quisiera ayudar podía ingresar” (Eduardo)</p>	<p>“Existía la UDI, Partido comunista y en La Voz de los sin Casa la Surda” (Dulia)</p> <p>“Por la política que había en la Toma nosotros tomamos la decisión de quebrar una organización tremenda (la Voz), 22 delegados de cuadrantes tomamos la decisión” (Dulia)</p> <p>“A la Surda le interesaba la política en ningún minuto nos aconsejaron</p>	<p>P 3: “La toma usted sabe era de izquierda, pa' que vamos a estar con cosas...Había gente de la Surda gente del Mir incluso...”</p>

	<i>pero no, ya era mucho, basta, basta, iban creciendo niños, se iban viendo otras de otra manera, se fueron dividiendo las cosas, ya no sabíamos, y los nortes se fueron perdiendo, el norte era la casa desde que llegamos a la finalización, ya no queríamos más. Y ahí cuando vino toda la división.” (Antonieta)</i>	<i>perder un poco de dignidad pues la idea era que no hubieran colores políticos... después se vio más cuando llegó Mario Muñoz (lo puso el gobierno) claro y su función fue debilitar la organización...” (Patricio)</i>		<i>que abriéramos una libreta, se hablaba más de política que de lo social, de la vivienda” (Dulía)</i>	
Objetivos organizacionales Propósitos de la organización	<i>“demostrarle al gobierno, demostrarle a todo el país, que con organización y lucha se podía salir adelante, y que vamos a llegar al objetivo de las casas, una vida digna, la casa digna también” (Antonieta)</i>	<i>“Yo lo que quería era la casa y quedarme ahí, pero después no tuve opción tuve que acatar lo que los demás decidieran, por que tu sabes que todavía hay gente en la Toma que no obtuvo nada... la idea era quedarse ahí, se podía” (Patricio)</i>	<i>“El único objetivo fue la vivienda y quedarse en ese terreno” (Eduardo)</i>	<i>Aquí llegamos con el objetivo de vivir bien (Dulía)</i>	<i>P 3: “lo mismo pasó en la Toma peleamos por una Vida Digna, ”</i>
Motivaciones para organizarse Fundamentos personales o de contexto que estimulan la asociación.	<i>“La casa, no seguir arrendando o de allegado...aunque los costos son muy altos...el frío, el agua...(Antonieta) Marcelo se quedo 3 meses en casa...tienes que estar, no va venir tu vecino a peliar por ti... (Antonieta)</i>	<i>“La gente se acostumbro a que todo se lo dieran a ser los pobrecitos, fue producto de la toma por que hubieron dirigentes que para obtener cosas para ellos pedían y pedían, hoy día si no les ofreces algo la gente no se mueve” (Patricio)</i>	<i>“Yo estaba de allegado con mi señora y dos hijos, es obvio necesitaba salir de ahí” (Eduardo)</i>	<i>El comité de nosotros fue formado un año antes de la toma, por Marcelo Reyes, Alexis Paradas, Jaime Suárez y Cecilia. Había un cartel que decía formaremos el comité de allegados de Peñalolén y mi suegra me dijo es tu oportunidad, yo deje todo votado y me fui a la toma cuando nos avisaron. (Dulía)</i>	<i>P 3: ...yo en todo caso no les hecho la culpa por que nosotros nos fuimos pa’ la casa, nosotros pudimos hacer más...hasta ultima hora... P 4: yo creo también falta una persona, un buen dirigente que guíe el trabajo comunitario...</i>
Compromiso político Entendido como la valoración, pertenencia, encarnación, consecuencia a ideas u	<i>“Cuando La Voz dejó de creer en la gente, en que ellos pensaban (...) y que tu al ser dirigentes tienes la verdad absoluta se muere la organización...” (Antonieta) “Los dos primeros fueron súper organizado...Dos años antes de venirnos, la</i>	<i>Siempre me gusto lo social y al principio por necesidad, estábamos botados no cachabamos pa’ donde iba la micro, fui el primero que hable con Nasur... el me instigó nos autorizo a tomarnos</i>	<i>“Además pertenezco a la comisión de disciplina y seguridad de mi cuadrante” (Eduardo) “En los dos primeros años es donde se efectuó la ley seca, las guardias, las ollas comunes, y los dos</i>		<i>P 1: “Éramos 1.200 en el Comité la Voz de los Sin Casa, pero nos aburrimos de tanta cosa turbia” P 1: si ahí se vieron muchas cosas nosotros</i>

<p>proyectos para la transformación de la realidad.</p>	<p>salida, todo era mandato del Gobierno, como animales...la compra de Altupiren en la comunidad Ecologica fue un trueque compran y después venden a mejor precio, nunca estuvo en sus intenciones vendérsela a los pobladores..." (Antonieta)</p> <p>"Al dividirse la organización más grande...entra el gobierno y pone una persona Mario Muñoz, era dirigente estuvo un tiempo en la organización de la Toma, se hizo amigo pero vino a negociar..." (Antonieta)</p> <p>"La gente se va a Colina, San Bernardo, Puente Alto en grupo e individualmente...nosotros no tuvimos participación, por eso ahora somos tan jodidos y pedimos tantas cosas pues no nos dejaron hacer nada, ni conocer a donde nos veníamos...Sólo el dirigente que tenía poder absoluto y es donde empezó la corrupción..." (Antonieta)</p>	<p>unos departamentos que no podía vender pa' sacarle más lucas, no entramos en ese juego... (Patricio)</p> <p>La culpa fue de los dirigentes se vendieron mucho, hoy día se ha conversado esto, los terrenos eran aptos para construir y la cuestión es que no quisieron (Gobierno), a lo mejor era muy caro el terreno. (Patricio)</p> <p>Fui por el tema de seguridad, para poner los puestos de seguridad, como 6 meses antes, yo no era dirigente, me hice dirigente en la toma, yo venia de Lo Hermida. Forme el comité Los Niños. (Patricio)</p> <p>La gente acataba y apoyaba, lo que pasa es que en ese momento no podías pedirle la opinión a la gente, por que era una lucha que estábamos dando, éramos nosotros los que sabíamos para donde iba la micro, nosotros como colectivo de dirigentes discutíamos y si salía algo bueno, se hacia una asambleas para informarles y si habían 10 personas de 50 yo lo iba a hacer igual por que era necesario (Patricio)</p> <p>Los primeros dos años fue de unión, de organización, de respeto, ya después empezó el tráfico, las violaciones... (Patricio)</p>	<p>últimos años todo fue en torno a la salida de la toma, diseño de casas, búsqueda de terrenos, en esa época era del comité "La Voz y Esperanza" (Eduardo)</p> <p>"Se negociaba con los que estaban en el cargo del ministerio, su gestión fue buena por que abrieron las puertas, ya que el concepto que planteo la toma revolucionó el sistema de construcción de la gente, porque la propuesta del campamento fue que se compraba el terreno y con nuestro aporte el gobierno construía y con eso se completa el proyecto" (Eduardo)</p>		<p>nos comíamos un completo a la pasada y los dirigentes se iban a un restaurante muy de pierna cruzada comiendo de lo mejor...fuimos muy discriminados</p>
---	--	--	--	--	---

<p>Respecto del proceso de participación en la toma</p> <p>Identificación y evaluación de los distintos ámbitos de acción del movimiento y el rol de sus integrantes.</p>	<p>“Que pude haber hecho algo más...y lo que me queda de sabor amargo es haber dividido La Voz, algo que pudo haber sido mucho más...” (Antonieta)</p> <p>“Se votaba la propuesta que hacían los dirigentes, con los delegados a los cuadrantes...vamos a la Municipalidad...la marcha donde Nasur, a la bomba, hicimos Funa, marchamos a la Moneda y al Serviu” (Antonieta)</p>	<p>Fijate que aporté arto en la Toma (Patricio)</p> <p>Fuimos un poco dictadores en ese sentido. Hoy se ven los resultados, el gobierno tiene culpa que el primer proyecto no se halla efectuado, pero entre allá y acá hay un avance. (Patricio)</p> <p>Los dirigentes súper transparentes, después se perdió plata, ahora uno se da cuenta la gente no quiere reunirse. (Patricio)</p> <p>Acordando la toma de la Intendencia, el Serviu, usando más la represión, esa fue la forma, hasta hoy se ve que si nos enojamos el Serviu tira, porque si algo pasa nos movemos todos los paños. (Patricio)</p> <p>“(En el gobierno) no muy buena nos jugaron sucio, estas no eran las casas, los proyectos eran otros, el primer proyecto fue hecho por nosotros este no lo conocimos hasta que estaban contruidos...” (Patricio)</p>	<p>“Yo traía experiencia (J.J.V.V.) pero no podía meterla en la toma por que era diferente el sistema. Ahí era una sola persona la que tomaba las decisiones... era difícil” (Eduardo)</p> <p>“Donde creo que más aporté fue que al pasaje donde llegué nadie se hablaba y el primer año nuevo que pasé ahí cenamos todos juntos” (Eduardo)</p> <p>“La gente de la toma se abrió a la posibilidad que tenía, participó, acató y no de la peor manera que es sólo por la fuerza sino sobretodo hubo más organización que nada” (Eduardo)</p> <p>“En la calle Antupiren hay una cuadra de gente que no es del campamento, quién los trajo, si esos sitios se vendieron los cupos, es algo que no se va a saber” (Eduardo)</p> <p>“Una de las actividades en las que participé, propuesta por la toma es que en esos terrenos se hiciera un parque, para esto se juntó firmas y se hizo pegatinas por toda la comuna” (Eduardo)</p>	<p>“Una vez quebrada la organización automáticamente e pasamos a ser presidente, es decir después de una votación, prácticamente una organización por cuadrante, yo representaba a 70 familias” (Dulia)</p> <p>Las manifestaciones no me gustaron, tuvo como costo la muerte de un bebe por las bombas lacrimógenas, es pa’ lo que nos tenían ahí, donde el tema de la vivienda pasaba a segundo plano. (Dulia)</p> <p>Nos sobreprotegimos mucho, siempre nos juntábamos las fogatas las porotadas (se emociona) y aun echamos de menos la toma, muchas veces quisiéramos volver a lo que ahí vivimos. (Dulia)</p>	<p>P 1: “al inicio actuaron súper bien como dirigentes...pero después ya no nos dejaban ni participar de las negociaciones... y allí lo decidimos... a grito pelado en las asambleas...pero después ya no nos dejaban claro, si no aclaraban qué pasaba con las platas nos íbamos a dividir...terminamos siendo como 40 comités...”</p> <p>P 3: “. Los de más arriba (del sector) fueron los primeros...después nosotros hicimos lo mismo...trabajamos en las noches, nos turnábamos para cavar, imagínese nos “colgamos” a la matriz de Arrieta y así tuvimos agua y alcantarillado.”</p>
<p>Balance</p> <p>Es la cualidad y significación que se le asigna al proceso vivido y su resignificación para el presente</p>	<p>“Lo que estamos haciendo...una organización y lucha...hicimos una fraternidad...los problemas tratamos de solucionarlos...existe una solidaridad” (Antonieta)</p> <p>“La organización, el mantenemos organizados por tanto tiempo, la condonación, las casas</p>	<p>Dignidad, me emociona siempre, incluso no por vivir separados se perdió esa unidad. (Patricio)</p> <p>Yo aquí ya no mando, ya no tomo decisiones solo, ni llegar y hacer las cosas, allá (en la Toma) era una lucha por la vivienda hoy</p>	<p>“Por ejemplo los desalojos, de los cuales hoy estamos viendo las consecuencias de no haber tomado esas decisiones, quien no se adaptaba a las reglas del campamento, generalmente por violencia era</p>	<p>Fue la unidad y el apoyo de la gente es lo que nos dio éxito. Además éramos muchos, cerca de 3.000 familias (Dulia)</p>	<p>P 3: Y aquí los de enfrente nos indican, no nos quieren a los de la Toma</p> <p>P 3: yo creo que la correlación de fuerza esta a favor de nosotros si hay una buena organización podis ser</p>

	<p><i>chuvís hacen cambiar la política del Gobierno...en el país y a nivel internacional...todavía existe el campamento 300 familia” (Antonieta)</i></p>	<p><i>ya están las casas, hoy estamos constituidos como Junta de Vecinos, allá era con urgencia si nos poníamos a esperar al vecinos perdíamos las garantías que se habían obtenido. (Patricio)</i></p> <p><i>Hay gente que vive como en La Toma, acostumbrada a no esforzarse... algunos nos sentimos orgulloso de haber sido de La Toma y del sacrificio pero no todos se esforzaron igual... a mi por ejemplo me echaron de un trabajo por comunista porque me vio en la tele...(Patricio)</i></p> <p><i>La unidad eso fue lo fundamental, en poco tiempo, menos que La Esperanza Andina, la lucha fue mucho más. (Patricio)</i></p>	<p><i>desalojado pero no siempre se tomo la decisión” (Eduardo)</i></p> <p><i>“Así funcionó porque si hubieran sido más blando no seríamos la solución que somos ahora, tenía que ser infranqueable” (Eduardo)</i></p> <p><i>“El éxito es que no hay que ser ni tan pasivo, ni tan agresivo, así se pueden lograr cosas, hay que organizar , después tener gente, se hace masa y se puede lograr el objetivo” (Eduardo)</i></p>		<p><i>escuchado...ahora no, el cabro chico he visto ahora, que la cosa esta dada por los equipos de fútbol, vi la otra vez que los cabros que son hijos de mis amigos, amigo, y es un problema súper grave los chiquillos andan con las escopetas recortadas.</i></p>
Proyección	<p><i>“... traigo una mochila de experiencia (...) si hay que ayudar en otra toma no tengo la menor duda voy a estar ahí...” (Antonieta)</i></p> <p><i>“Hoy haber trabajado en el proyecto de la ampliación nos ha servido para juntarnos e ir resolviendo otros temas pendientes, y golpeamos la mesa por que nos tienen miedo, los del Gobierno y saben que con organización lo logramos cumplimos nuestro objetivo de vivir en Peñalolén...” (Antonieta)</i></p>	<p><i>Organizarse bien, sin apuro, hay que ver las circunstancias también... sin saber donde vas no se puede. (Patricio)</i></p> <p><i>“Me ha servido mucho, madure mucho... tenía 23 años.” (Patricio)</i></p>	<p><i>“Lo restringido de las entradas y salidas no eran compatibles con las visitas y los jóvenes no salían de allí” (...) “Hoy los cabros que se criaron en la toma que tenían un sistema de juegos y formación, llegaron acá y se sienten libre y ocupan los espacios donde no tienen que ocuparlos” (Eduardo)</i></p> <p><i>“Todavía, hemos acordado que frente a algo que afecte a los paños, los demás realizaremos acciones para apoyarlo y así fue cuando tuvimos problemas aquí, todos los demás pararon una calle, es decir siete calles cortadas” (Eduardo)</i></p>	<p><i>En un principio fuimos utilizados por lo político, pero igual me sirvió para saber y hacer valer mis derechos, y agradezco tanta fuerza política, por que a mi me enseñó y me hizo crecer como persona. (Dulía)</i></p> <p><i>Si alguien alega se levanta otro qué tal por cual, eso no se daba en la toma, allá si alguien traficaba o había violencia intrafamiliar se tomaba la decisión por cuadrante y se desalojaba, aquí</i></p>	<p><i>P 3:... lo que pasa en este país tenis que andar con una pistola en la mano pa’ ser escuchado...</i></p>

			<p>“Estamos creando organizaciones que nos permita a la JJVV después sustentar la existencias de la sede social y la cancha de baby fútbol” (Eduardo)</p> <p>“Cómo enseñanza me dejó que independiente de sus ideales varias personas pueden lograr un objetivo. Cualquier objetivo que uno tenga en la vida se puede lograr, yo veía imposible mi casa y la tengo” (Eduardo)</p> <p>“Enfrentado a una situación similar primero hay que educar, sin el actuar violento, primero se conversa, y si el resultado es una acción violenta...” (Eduardo)</p>	no se puede. (Dulía)	
<p>Efecto (experiencia)</p> <p>La comprensión de las razones y consecuencias del proceso y sus proyecciones.</p>	<p>“La discriminación, no podía decir de donde era, (...) y ahora en las casas Chuvis...pero nos hicieron un flaco favor por que quedamos en la historia...” (Antonieta)</p> <p>Cuando salía de ahí pensaba, esta gente sabrá que existe esto (esta forma de vida) y nace el resentimiento.” (Antonieta)</p>	<p>Para mucha gente, no ver a los hijos no poder salir y trabajar, pasar hambre y frío (Patricio)</p> <p>“Con la gente, yo me paro y escucho por que soy dirigente por ellos, y me tienen que criticar, me retan también y yo acato (...) hoy es diferente por que estamos trabajando regidos por la ley y hay que tomar en cuenta lo que dice la comunidad” (Patricio)</p>	<p>“Por lo menos yo como dirigente nuevo fuimos perjudicados por ese sistema (de toma de decisiones) por que la gente se crió con esa idea de que hay un solo dirigente que hace todo” (Eduardo)</p> <p>“Hoy la gente se esta dando cuenta que tiene que pagar la luz, el agua, los dividendos que ahora los bancos o casas comerciales tienen algo a que echar mano y esa parte a tres años la gente no lo entiende” (Eduardo)</p> <p>“Hoy los conflictos se resuelven a través de los delegados de pasajes, muy pocas veces he ocupado una asamblea para resolver un problema por que no te vas a poner de acuerdo con cien personas, se</p>	<p>Hoy se ha instalado la desconfianza producto de actitudes de ciertos dirigentes de la toma. (Dulía)</p>	<p>P 1: ...la empresa que tenemos a un lado nos llena de mosquerío, La Disal ... en la Villa de los Naranjos esta el tema de la Transantiago, no duermen día y noche entrando y saliendo los buses...y ahí nos anduvieron discriminando</p> <p>P 3: ...a veces llego temprano y siempre quiero tomarme un trago y hay que reconocerlo...yo tomo siempre que estoy libre...</p>

			<p><i>hacen reuniones semanales con los delegados y hay nos ponemos y después transmitimos a los pasajes las decisiones o soluciones”</i> <i>(Eduardo)</i></p> <p><i>“No sé si se robaron platas pero hoy ha quedado la opinión que el que es dirigente está en esto para sinvergüenzear”</i> <i>(Eduardo)</i></p>		
--	--	--	--	--	--